



por Esteban Gallardo

Story Book Editor Version 0.0.1



****Capítulo 1: Fiesta****

"¿Puedo ofrecerle, señor, un gin tonic a su gusto? Nos enorgullecemos de servir uno de los mejores gin tonics de Hendrick's," entonó la suave y calibrada voz del robot de servicio, gesticulando con gracia mecánica hacia el caballero que parecía nervioso, con una tensión burbujeando justo debajo de su exterior cuidadosamente compuesto.

"Ah... sí, claro," murmuró el caballero, dudando antes de aceptar la bebida. Su mirada parpadeó, el más breve destello de incertidumbre, luego se permitió un pequeño y cortés asentimiento, ocultando cualquier malestar que había surgido momentáneamente.

A millas de distancia, Daniel Green monitoreaba el intercambio desde su oscuro y pequeño apartamento en el suburbio mas pobre de la ciudad. Rodeado de paredes agrietadas y luces de neón parpadeantes que se filtraban por la ventana, las manos de Daniel manipulaban los controles de realidad virtual con un ritmo familiar y constante. Estaba conectado a través de un visor de realidad virtual al robot de servicio humanoide estacionado en la lujosa reunión. Noches como esta, operando un robot en algún evento exclusivo para los ultrarricos, eran lo más cercano que jamás había estado de codearse con el lujo. Se había vuelto hábil en manejar tales trabajos, ganando propinas adicionales, leyendo a las personas con la misma facilidad con la que se lee un guiño.

El caballero con el gin tonic no era un misterio para él. Daniel había sentido que algo no estaba bien desde el momento en que el hombre había llegado, una sutil carga en el aire a su alrededor, algo que incluso la inteligencia artificial más sofisticada podría haber pasado por alto. A través de incontables horas observando los silenciosos señales y subtextos de la humanidad, Daniel había aprendido a detectar estas señales apenas perceptibles de malestar. Sabía que esta noche, este invitado, el asistente de cuarenta y tantos años del joven y recién nombrado científico que estaba siendo homenajeado aquí, estaba luchando contra algo más que nervios.



Daniel no conocía la historia completa detrás del resentimiento burbujeante, pero entendía lo suficiente para desactivarlo. Había observado al científico contando con arrogancia su último triunfo a un círculo de invitados cautivados, su sonrisa un poco demasiado amplia, sus anécdotas un toque demasiado pulidas. La media sonrisa forzada del asistente y sus ojos que se movían rápidamente delataban una lucha interna, y Daniel sabía cuál era el remedio: lo haría beber lo suficiente como para aflojar su tensión y, idealmente, dejar que se disipara inofensivamente al final de la noche.

El talento de Daniel para leer y desactivar situaciones como estas siempre lo había diferenciado. Había podido evitar conflictos, tanto virtuales como reales, antes de que siquiera surgieran. Era su propia y modesta marca de talento: una intuición para navegar por las emociones, un sexto sentido para saber quién podría ser generoso y quién estaba alimentando un rencor oculto. Pero esta noche, el talento de Daniel para las intervenciones sutiles estaba a punto de llevarlo más profundo en un mundo que nunca había imaginado.

Daniel Green era un joven de veinticinco años, que había soportado una vida marcada por las dificultades desde que quedó huérfano en un accidente de coche cuando era niño. Los recuerdos de sus padres se habían desvanecido, apenas aferrándose a su conciencia, dejándolo con solo fragmentos de lo que podría haber sido la vida. La vida, sin embargo, no era fácil ni para él, ni para casi nadie que conociera.



En las últimas cuatro décadas, la sociedad había regresado a una era de tecno-feudalismo, ominosamente denominada 'El Nuevo Orden.' La democracia había sido desmantelada y las corporaciones tomaron el control, reinstaurando jerarquías arcaicas con títulos como Reyes, Señores y Barones. Los padres de Daniel habían pertenecido una vez a la clase alta de Los Profesionales, pero en el Nuevo Orden, eso significaba poco. Solo un amigo de la familia, Patrick Moore, mantenía a Daniel alejado de los peldaños más bajos de la sociedad los Freeloaders, un eufemismo para esclavos. La esclavitud había regresado con toda su fuerza, justificada por un incesante flujo de propaganda de los medios, ahora completamente en manos de las corporaciones. No pasó mucho tiempo antes de que la disidencia fuera silenciada por ejércitos leales a los señores corporativos, mientras que el pueblo, agobiado por la supervivencia diaria, se resignaba a su destino.

La vigilancia permeaba cada pulgada del reino del Nuevo Orden, con cámaras por todas partes. Sin embargo, eran los ojos más insidiosos los de los Leales, individuos del viejo mundo que habían abrazado con entusiasmo este los que más se temían. Los Leales, leales solo a sus amos corporativos, eran una amenaza constante, listos para informar cualquier comportamiento que se desviara de las reglas de sus señores. Este sentido de propósito superior los alimentaba, anclándolos en una sociedad donde encontraban significado a través del control omnipresente y sofocante. De hecho, habían sido los principales reclutas enlistados por los insidiosos arquitectos corporativos para orquestar la caída de la democracia y dar paso al Nuevo Orden. Las poderosas corporaciones habían explotado hábilmente sus sentimientos de impotencia, ignorancia y rabia para guiar a la sociedad hacia un nuevo sistema gobernado únicamente por el miedo.



El rígido sistema de castas del Nuevo Orden no dejó rastro de la libertad y la movilidad ascendente que la gente había disfrutado solo unas décadas antes. La escalera social era un descenso en un solo sentido, con cada clase atada firmemente a su lugar. Surgieron seis clases sociales distintas:

Los Freeloaders: Los más bajos de los bajos, despojados de derechos, atención médica e incluso de una oportunidad de vida más allá de los 40. Trabajaban en empleos interminables y degradantes, esencialmente esclavizados bajo un título rebrandeado que una vez se refería a aquellos considerados como una carga para los servicios gratuitos de las corporaciones. Los medios habían ayudado a suavizar su reintroducción, pintándolos como sanguijuelas que deberían sentirse agradecidas por la 'misericordia' de las corporaciones.

Los Minions: Trabajadores calificados en oficios como el servicio de mesas, fontanería y construcción. La mayoría trabajaba de forma remota, operando drones a través de visores de realidad virtual, sin una conexión real con el mundo más allá de su visor. Esta capa constituía la mayor parte de la fuerza laboral, atrapada en una vida de tareas repetitivas y servidumbre interminable.

Los Leales: La columna vertebral del control del Nuevo Orden. Al igual que la Inquisición de antaño, actuaban como agentes del orden, olfateando la disidencia e informando a cualquiera que no 'encajara'. La mayoría ocupaba puestos gerenciales que ofrecían amplias oportunidades para observar y escrutar las actividades de sus subordinados. Vivían junto a los Minions y Freeloaders, pero disfrutaban de más comodidad, alimentados por un sentido de deber justo para preservar el orden. Encontraban propósito en su papel, sintiéndose vindicados por un sistema que valoraba su devoción.



Los Profesionales: Los trabajadores de élite científicos, ingenieros, doctores y personal de medios. Compartiendo espacios cercanos a la Nueva Nobleza, se les permitía el conocimiento, aunque solo bajo una fuerte condicionamiento. Cualquier signo de empatía moral hacia las clases bajas era silenciado de manera discreta y rápida, asegurando que siguieran siendo herramientas leales en lugar de amenazas.

La Nueva Nobleza: Los verdaderos gobernantes, los señores corporativos y los íconos públicos que no conocían límites en su riqueza o placer. Los escritores no tenían lugar aquí; el conocimiento estaba estrictamente racionado. La mayoría de los Freeloaders y Leales eran analfabetos, mientras que los Minions aprendían solo las habilidades técnicas mínimas necesarias para sus roles.

El Rey: En la parte más alta, se mantenía un rey figura, un gobernante simbólico, una especie de salvador para que los Leales lo idolatrasen. Aunque emitía órdenes y cumplía su papel, su función era vacía. Permanecía completamente indiferente al sufrimiento de los demás, preocupado únicamente por su propia gratificación. Desperdiciaba la mayor parte de su tiempo en el campo de golf o entregándose a los placeres carnales ofrecidos por sus concubinas, mientras que al mismo tiempo avivaba las llamas del miedo y el odio entre las diversas castas sociales.

Existía otro grupo, aunque pocos se atrevían a hablar de ellos las 'Almas Perdidas'. Estos eran marginados, rebeldes que habían escapado del control del Nuevo Orden y vivían fuera del sistema. Clasificados oficialmente como terroristas, enfrentaban una política de disparar para matar impuesta por una vigilancia implacable. Vivir como un Alma Perdida era una sentencia de muerte, pero para algunos, incluso eso era preferible a la sumisión.



En esta sociedad fracturada y mecanizada, personas como Daniel encontraban consuelo únicamente en la supervivencia. La libertad y la esperanza eran historias del pasado, recordadas solo por los más ancianos entre ellos, ya que los recuerdos se convirtieron en otro lujo que el Nuevo Orden no podía permitir.

Daniel pertenecía a la clase de los Minions, un grupo destinado a servir sin mucha libertad, relegado a trabajos que mantenían en funcionamiento la maquinaria del Nuevo Orden. Sin embargo, por un sutil golpe del destino, tenía un hilo de vida tenuemente que lo diferenciaba: Patrick Moore, un amigo de la familia y tranquilo benefactor, había logrado financiar la educación básica de Daniel en secreto mientras aún estaba en el orfanato. Era todo lo que Patrick podía hacer sin llamar la atención peligrosa. El Nuevo Orden prohibía cualquier contacto directo entre la clase Profesional y aquellos que estaban por debajo de ellos, excepto bajo estricta vigilancia. Correr el riesgo de ser expuesto ante los Leales siempre atentos a la deslealtad o incluso a un atisbo de subversión estaba fuera de la cuestión.

Patrick conocía sus límites. No podía mantener a Daniel alimentado directamente, protegerlo de las dificultades, ni arriesgarse a revelarse como el apoyo de Daniel. Hacerlo abiertamente los pondría a ambos en peligro. Sin embargo, periódicamente, Patrick encontraba maneras de mantenerse conectado con el chico, aprovechando el apetito de los medios por historias inspiradoras para justificar sus visitas. Cada vez que visitaba, las cámaras estaban por todas partes, capturando el reencuentro cuidadosamente preparado entre un Profesional de alto rango y el hijo huérfano de un viejo amigo. Para los medios, era un espectáculo sentimental como visitar un zoológico para dejar migajas a una criatura hambrienta, una muestra aceptable de caridad de los privilegiados hacia los miserables.



Sin embargo, Patrick soportaba esta farsa, sabiendo que era la única forma de ver a Daniel. Toleraba los gestos vacíos y guionizados y las palabras huecas, consciente de que, en raros momentos, podría hablar con Daniel a solas. Durante breves segundos robados en los bordes de sus interacciones, Patrick intentaba compartir algún sentimiento genuino con Daniel, palabras impregnadas de consejos velados o aliento.

Por su parte, Daniel daba la bienvenida a las visitas de Patrick. No era su padre, pero Patrick se había convertido en una figura de respeto, una conexión con una vida que Daniel apenas podía recordar pero que valoraba instintivamente. No pasó mucho tiempo antes de que Daniel se diera cuenta de que tenía un benefactor oculto, y tras juntar las pistas, supo que era Patrick. Para cuando cumplió diez años, ambos entendían que la actuación montada que realizaban para las cámaras era una farsa. Sin embargo, incluso detrás de los intercambios superficiales, un significado más profundo corría entre ellos, un vínculo silencioso que no necesitaba palabras. Cada uno sabía que el otro se preocupaba, y Daniel interpretaba su papel a la perfección, manteniendo la fachada mientras leía los mensajes ocultos de Patrick con una astucia más allá de su edad.

Era esta exhibición secreta de inteligencia una habilidad para leer entre líneas, para entender el juego bajo la superficie lo que marcaba a Daniel como diferente. Y aunque ninguno de los dos lo sabía en ese momento, esta chispa silenciosa de perspicacia era el comienzo de un viaje que cambiaría su vida para siempre.



A medida que la fiesta llegaba a su fin, la atención de Daniel se desvió hacia una joven que estaba de pie en silencio al borde de la terraza, con la mirada fija en el cielo nocturno. Se había mantenido al margen durante toda la velada, casi sin interactuar con los otros invitados. Era la primera vez que Daniel la notaba, pero había algo en su presencia que tenía un atractivo único. Aunque solo la había observado brevemente, intuyó que probablemente era una científica de alto nivel, una mujer de intelecto y propósito. Ninguna señal externa revelaba su rango, ya que el Nuevo Orden fomentaba la uniformidad entre sus Profesionales, pero había un aura a su alrededor una sutil agudeza que insinuaba su estatus.

Sin embargo, había más, algo indefinible que la diferenciaba, como una agenda escondida entre su tímido comportamiento. Daniel, hábil para leer las intenciones de las personas, percibió una corriente subyacente en cada uno de sus movimientos, una impresión de que estaba actuando en silencio, como si interpretara un papel en una obra secreta y no vista. ¿Para quién, y con qué propósito? No podía decirlo, pero la intriga era innegable. Sus instintos le advertían que mantuviera la distancia, sin embargo, se sintió atraído hacia ella, curioso por el misterio que la envolvía.

Su turno había terminado oficialmente hace minutos, y era libre de desconectarse, de liberarse del vínculo de su vida controlada a distancia. Pero algo en él resistía, anclado a la intriga que ella irradiaba. Casi a solas, acercó el robot hacia ella, controlando su cuerpo mecánico con la misma destreza que había perfeccionado a lo largo de años de trabajo remoto.



Con un tono suave y melódico incrustado en la voz del robot, él habló, "¿Puedo ofrecerle a la dama algo especial para complementar la hermosa vista?"

Ella se giró lentamente, y una sonrisa se extendió por su rostro una expresión amplia y conocedora que le dio un vuelco al corazón. Luego, con una voz inquietantemente familiar, una que le impactó con escalofriante claridad, respondió en un tono ligeramente metálico y demasiado familiar: "Hola, Daniel. Me alegra que finalmente nos conozcamos. Tenemos que hablar."



****Capítulo 2: Amigos****

Daniel se quitó el visor de realidad virtual, su corazón latiendo con terror. Se sentó, temblando, luchando por recuperar el aliento. ¿Había sucedido eso realmente? La voz había llamado su nombre, un detalle que le parecía imposible. Nadie debía conocer los nombres de los operadores de robots. Revelar la identidad de un Minion era un delito grave, castigado con años de prisión. Pero esto no se trataba solo de que alguien supiera su nombre. Era la voz en sí una voz no humana, pero íntimamente familiar. Era la voz de Motherbrain, la IA omnipresente que gobernaba todo.

Intentó calmarse. Quizás estaba exhausto, agotado. Circulaban historias sobre personas que se habían perdido en los mundos de realidad virtual diseñados por el Nuevo Orden, consumiéndose tanto en la fantasía que descuidaban la comida, el agua, la realidad misma. Los llamaban los 'Desconectores' personas que eventualmente se desvanecían, desconectadas de sus cuerpos y de la realidad.

No, se aseguró a sí mismo, no era como ellos. Disfrutaba de la realidad virtual pero siempre se mantenía anclado en el mundo real. No había sustituto para la calidez de la presencia humana, para las risas compartidas con amigos alrededor de una fogata, para la sensación de estar verdaderamente vivo que ninguna realidad simulada podía ofrecer.

Necesitaba aire. Las cuatro paredes de su apartamento se sentían súbitamente sofocantes. Con una última respiración profunda, Daniel salió, esperando que el aire fresco de la noche ayudara a despejar su mente.



Era viernes por la noche, y las calles principales del vecindario de Daniel zumbaban de actividad. Pequeñas tiendas ofrecían licores de la más baja calidad y comida frita carne misteriosa de fuentes que era mejor no saber su procedencia. Los Freeloaders llenaban las aceras, desde artistas callejeros desesperados por monedas hasta trabajadoras sexuales y traficantes, juntando lo poco que podían. Cada centavo ganado eventualmente fluiría hacia la Nueva Nobleza, probablemente financiando cenas gourmet para sus mascotas u otras frivolidades. En cada rincón donde se pudiera obtener ganancias, los dedos corporativos apretaban su agarre, drenando cualquier vida que quedara.

Sin embargo, este mundo miserable de productos dañados y comida apenas comestible era uno de los pocos lugares que lograba operar sin supervisión corporativa directa. Aquí, donde el valor era escaso y las ofertas eran casi inútiles, las corporaciones no veían mucho que ganar, permitiendo a estos vendedores una rara libertad si es que se le podía llamar libertad.

El verdadero atractivo del vecindario, sin embargo, residía en sus ciber-cafés de realidad virtual. El Nuevo Orden había perfeccionado un sistema de segregación virtual, dividiendo a la sociedad en clases claramente definidas con pocas posibilidades de contacto. Hace años, una nueva ola de robots humanoides emergió en el mercado, diseñados para ser operados de forma remota. Al principio, solo la élite podía permitírselos, pero una vez que el Nuevo Orden tomó el control, vieron el potencial para un control total y mejoraron la tecnología, integrándola en el tejido de la sociedad. Refinaron la sincronización entre los operadores humanos y los robots hasta que las reacciones de las máquinas eran tan rápidas y fluidas como las de cualquier persona, convirtiéndolas efectivamente en las herramientas perfectas para la división social.



Con el tiempo, se esperaba que la IA asumiera todas las funciones remotas, pero el progreso se había detenido en un umbral misterioso. El salto tan prometido hacia la AGI Inteligencia General Artificial seguía fuera de alcance. Los científicos habían intentado y fracasado en cruzar esa última frontera, dándose cuenta de que había un aspecto esquivo de la conciencia que las máquinas, por avanzadas que fueran, no podían replicar. El resultado fue una sociedad sostenida por una economía de trabajadores remotos y una jerarquía social meticulosamente impuesta, con cada clase separada tan precisamente como si fuera por un escalpelo.

Sin embargo, la IA aún permeaba cada aspecto de la vida diaria. Estaba profundamente incrustada en el perfilado, capaz de predecir el comportamiento de las personas con escalofriante precisión. La mayoría de los llamados criminales eran aprehendidos antes de que pudieran actuar, gracias a algoritmos avanzados que evaluaban el riesgo y la probabilidad. La IA también monitoreaba a los operadores de drones humanoides, manteniendo registros meticulosos y anticipando cualquier posible falla. Ocasionalmente, los operadores alcanzaban un punto de colapso mental, un fenómeno conocido como 'Fiebre Robótica', donde perdían el control e intentaban causar estragos a través de sus máquinas. Pero tales incidentes estaban casi completamente contenidos. En las últimas dos décadas, los sistemas de IA se habían vuelto expertos en predecir cuándo un operador se acercaba a la Fiebre Robótica, tomando rápidamente el control del robot y administrando una descarga eléctrica para noquear al operador. Oficialmente, la Fiebre Robótica era cosa del pasado una crisis resuelta por la infalible tecnología del Nuevo Orden.



Pero en realidad, el fenómeno todavía atormentaba a las clases bajas. La gente en el mundo de Daniel susurraba sobre operadores que caían en coma o desaparecían por completo después de un llamado 'episodio de fiebre', llevados por las fuerzas de seguridad y nunca más vistos. La Nueva Nobleza permanecía ignorante, complacida en su creencia de que la tecnología había eliminado todos esos riesgos.

Esta noche, Daniel se dirigía a uno de los ciber-cafés del vecindario para encontrarse con Frank, uno de sus amigos más cercanos. Su vínculo se remontaba al orfanato, forjado en su resiliencia compartida y en la habilidad de Daniel para desactivar situaciones peligrosas. Todo ocurrió cuando solo tenían siete años. Ese día marcó el comienzo de una amistad que se convertiría en una rara constante en la vida de Daniel, un faro de confianza y lealtad en medio de las sombrías realidades del Nuevo Orden.

Su maestro, el Sr. Garrison, era un hombre cuya crueldad parecía no conocer límites. Castigaba a los niños con un placer perturbador, aprovechando cualquier oportunidad real o imaginaria para infligir dolor físico o psicológico. Como miembro de la clase de los Leales, el Sr. Garrison operaba con casi total impunidad, caminando con cuidado a lo largo de la delgada línea que lo protegería de las repercusiones. Sabía exactamente hasta dónde podía llegar antes de que incluso sus superiores pudieran cuestionar sus métodos.



Frank era un niño animado, a veces incapaz de contener su lengua, y sus respuestas desafiantes a los abusos del Sr. Garrison traían un destello de diversión al aula. Pero un día, entregó una réplica particularmente ingeniosa, desatando una ola de risas entre sus compañeros. Daniel notó el cambio instantáneo en el comportamiento del Sr. Garrison. Su rostro se retorció con una rabia casi depredadora, una mirada mortal que hizo que Daniel sintiera un escalofrío. Frank no tenía idea del monstruo que acababa de despertar.

Con movimientos rápidos y brutales, el Sr. Garrison se acercó y agarró a Frank del cabello, arrastrándolo hacia la puerta. La clase cayó en silencio, con las respiraciones contenidas por el miedo. Sintiendo que la situación podía escalar peligrosamente, la mente de Daniel trabajó rápidamente. Con un tono calmado, casi casual, gritó: "Sr. Garrison, parece que la cámara lo sigue de nuevo. ¿Cree que están buscando al próximo estrella de cine?"

La habitación se tensó, luego estalló en risas contenidas, de esas que surgen en ráfagas nerviosas. El Sr. Garrison se congeló, su agarre en el cabello de Frank aflojándose. Sabía lo suficiente como para que atraer la atención de las cámaras era algo que no podía permitirse. Lanzó una mirada fría a Daniel pero soltó a Frank, optando por un castigo más contenido. Se conformó con una regla sobre las manos de Frank, golpeando con fuerza, pero dentro de los límites que podía justificar.



Frank no era ingenuo. Se dio cuenta, incluso mientras la regla del Sr. Garrison azotaba sus manos, de que la intervención de Daniel le había salvado probablemente de algo mucho peor. A partir de ese día, el vínculo entre Frank y Daniel se volvió inquebrantable. La energía desbordante de Frank equilibraba la calma calculada de Daniel, y aunque no siempre podían resistir la tentación de poner a prueba la paciencia del Sr. Garrison, los instintos de Daniel los mantenían alejados de cruzar líneas fatales.

Juntos, navegaron por el opresivo mundo del orfanato, su amistad una rara fuente de luz en medio de sus sombras.

Frank, al igual que Daniel, pertenecía a la clase de los Minions. Había crecido con pocas ventajas, ya que sus padres también habían sido Minions. Habían sido operadores de drones altamente cualificados hasta que un incendio, trágicamente provocado mientras trabajaban en realidad virtual, reclamó sus vidas. El dinero que habían logrado ahorrar le permitió a Frank sobrevivir, proporcionándole una educación básica en reparación de computadoras. Decidido a evitar el destino de los Freeloaders, aprovechó la oportunidad, esforzándose por dominar cada aspecto del software y hardware que pudiera conseguir.

El ciber-café estaba tranquilo esta noche, casi vacío. Las noches de viernes a menudo atraían a las personas a casa para conectarse en privado, disfrutando de los mundos de realidad virtual para experiencias personales o de evasión lejos de miradas curiosas. Los pocos clientes que quedaban eran en su mayoría Minions, trabajando turnos tardíos controlando remotamente robots de limpieza para oficinas profesionales, barriendo después de la élite sin haber pisado nunca esos espacios.



Daniel encontró a Frank profundamente absorto en su estación de trabajo, sus ojos enfocados en el monitor frente a él. Décadas atrás, tal vista habría sido común, pero en el mundo del Nuevo Orden, ver a alguien de las clases bajas usando un monitor era un raro privilegio. El Nuevo Orden había restringido el acceso de la población general a las pantallas, favoreciendo los visores de realidad virtual como un medio de control. Los visores les permitían rastrear no solo cada movimiento de una persona, sino también exactamente a dónde estaba mirando, asegurando un nivel de vigilancia imposible con monitores tradicionales. En este mundo, cuanto más datos tenía el Nuevo Orden, más efectivamente podían predecir y controlar.

Daniel se acercó, con un atisbo de sonrisa en los labios. "¿Algo interesante en el mundo 2D?" saludó.

Frank levantó la cabeza, una sincera sonrisa iluminando su rostro mientras saludaba a Daniel con un guiño. "No, solo trabajo aburrido," respondió con soltura.

Aunque mantenía un perfil bajo, Frank era excepcionalmente hábil con las computadoras particularmente con el hacking. Su formación oficial había sido en depuración y reparación de software y hardware, tareas consideradas demasiado meniales para los Profesionales. Estos trabajos eran vistos como indignos para las clases altas, mero 'trabajo sucio' con el que no se ensuciaban las manos. Pero lo que pasaban por alto era que estas tareas le daban a Frank acceso a laberintos digitales intrincados, enseñándole las habilidades para navegar y explotar el sistema. Con el tiempo, Frank había descubierto varias puertas traseras gaps en la red de vigilancia que los Profesionales habían asumido arrogante e ingenuamente que nadie de las clases bajas jamás descubriría. Una de estas puertas traseras había llevado a Frank a una revelación: había áreas dentro de la ciudad completamente desprovistas de vigilancia, pequeños santuarios ocultos de los ojos siempre observadores del Nuevo Orden y los Leales.



Algunos de estos lugares eran, de hecho, peligrosos, se rumoreaba que eran frecuentados por las Almas Perdidas, pero otros eran sorprendentemente seguros. Pequeños parches de parques, secciones de calles tranquilas lugares donde, por un breve momento, uno podía existir sin ser observado.

"Estaba pensando en relajarme un poco contigo y Cathy en el mundo VR de New Horizons," dijo Daniel, con un tono calmado y casual. A lo largo de los años, habían ideado un código para comunicarse discretamente bajo vigilancia, y esta frase transmitía la inquietud de Daniel. Frank lo entendió de inmediato. Manteniendo su sonrisa relajada, respondió, "Me encantaría, pero tengo un error que arreglar antes de la medianoche. Pero Cathy podría estar libre. Siéntete libre de usar cualquier visor aquí."

El mensaje era claro: se encontrarían a medianoche en una de las zonas sin vigilancia.

Daniel se dirigió a uno de los visores de realidad virtual del ciber-café, seleccionando el que Frank había indicado. Los visores de realidad virtual en el café eran casi idénticos a los modelos personales, aunque aquí, el Nuevo Orden aseguraba un mejor ancho de banda y un mínimo de latencia. Era una de sus tácticas, hacer que la realidad virtual fuera tan adictiva y fluida como fuera posible para mantener a la población perpetuamente distraída y controlada. La conectividad mejorada aquí era esencial para trabajos que requerían reacciones de fracción de segundo, haciendo que los ciber-café fueran populares entre los trabajadores de construcción remota que operaban en entornos peligrosos.



Daniel se puso el visor de realidad virtual y entró al mundo virtual, encontrándose en el núcleo central. Cathy probablemente todavía estaba terminando su turno como niñera remota, un trabajo que requería vigilancia y paciencia. En el núcleo, los usuarios podían ver el estado de disponibilidad de sus contactos. Aunque las interrupciones directas no estaban permitidas, Daniel podía dejar una notificación, un simple recordatorio para que ella se uniera a él cuando terminara. Envío el mensaje y se dirigió a su lugar favorito en el núcleo.

El núcleo central estaba vivo con grupos de personas esperando amigos, charlando o pasando el rato en pequeños grupos. El espacio en sí no era complejo no se permitían actividades más allá de la conversación aquí pero era sorprendentemente hermoso. Diseñado como una recreación de un parque una vez famoso, se decía que el paisaje virtual estaba inspirado en Central Park en Nueva York. En realidad, sin embargo, el parque original había sido aniquilado hace mucho tiempo, reemplazado por monumentos imponentes a la 'grandeza' del primer Rey. Al igual que los faraones de la antigüedad, había exigido tributo a su ego, arrasando uno de los últimos refugios naturales de la ciudad para erigir horribles edificios que glorificaban su reinado.

En este refugio virtual, el parque era de acceso libre, pero la gente aún gastaba su dinero ganado con tanto esfuerzo en experiencias de realidad virtual. A lo largo de los años, las corporaciones habían perfeccionado la adicción en los espacios digitales, creando bucles de placer que atrapaban a los usuarios en experiencias 'divertidas' cuidadosamente elaboradas. Incluso antes del ascenso del Nuevo Orden, las corporaciones se habían dado cuenta de que la diversión no era solo un producto; era un poderoso gancho. Se había reclutado a psicólogos y psiquiatras para construir mundos inmersivos que difuminaran la línea entre el entretenimiento y la dependencia. El Nuevo Orden, por supuesto, aprovechó este modelo y lo llevó más lejos. Todos los juegos tradicionales y no regulados fueron prohibidos. Solo se permitieron experiencias aprobadas por intereses corporativos, diseñadas específicamente para mantener a los usuarios regresando, gastando cada moneda que tenían.



En las décadas transcurridas, los recuerdos de los juegos tradicionales se habían desvanecido. El Nuevo Orden había borrado sistemáticamente la idea de que los juegos podrían existir fuera de los modelos de lucro corporativo, reduciendo los mundos virtuales a instrumentos de explotación. Al final, el núcleo era una puerta de entrada un hermoso espejismo que conducía a mundos donde los usuarios eran presas, atraídas por experiencias cuidadosamente elaboradas diseñadas no para la alegría, sino para el control.

El lugar favorito de Daniel en el núcleo era un área tranquila junto a un lago, donde podía sentarse en un banco virtual, observando la vida silvestre simulada. A su alrededor, representaciones digitales de animales extintos, como patos y cisnes, se deslizaban sobre el agua, a veces rompiendo su nado rítmico para tomar vuelo antes de volver a asentarse en sus patrones algorítmicos. Ocasionalmente, uno de los animales se acercaba a él, su pico picoteando el suelo como si buscara comida. Pero no había nada allí ni gusanos, ni hierba, nada que pudiera sostener la vida. La simulación se sentía vacía, como si insinuara un mundo hace mucho olvidado. Daniel podía solo especular sobre lo que estos animales podrían haber hecho en el mundo real, cuando tenían un propósito y instintos más allá de rutinas preprogramadas.

En su realidad, los únicos animales que alguna vez había encontrado eran aquellos confinados en enormes granjas industriales, donde había sido asignado como operador remoto en raros turnos desagradables. En esos lugares, animales como pollos y cerdos estaban apiñados en jaulas diminutas, incapaces de moverse o expresar algo que se asemejara a un comportamiento natural. El sufrimiento era palpable, un recordatorio constante de la sombría existencia diseñada que el Nuevo Orden imponía a todos los seres vivos. A Daniel le desagradaban esos turnos, su corazón hundiéndose cada vez que veía las caras torturadas y aterrorizadas de criaturas condenadas a vidas de dolor.



Estaba a punto de perderse en sus pensamientos cuando una voz familiar lo trajo de vuelta.

"¡Hey, Daniel! No esperaba verte aquí hoy," vino la alegre voz de Cathy. Ella sonrió al acercarse, su tono tan despreocupado como siempre. "No es que me queje siempre estoy lista para una sorpresa. ¡Pensé que solo te vería cuando asaltáramos la Fortaleza de los Orcos!"

Su calidez trajo un bienvenido respiro de sus pensamientos más oscuros, y Daniel logró sonreír, recordando las raras y reales amistades que había tenido la suerte de mantener en este mundo virtual y fracturado.

Daniel conoció a Cathy por primera vez en su juego aprobado por el Nuevo Orden, World of Orcs. No era mucho que ver por los estándares modernos, pero tenía un encanto raro. A diferencia de la mayoría de los mundos virtuales, de alguna manera había escapado de la manipulación implacable que caracterizaba a otros juegos. Contra todo pronóstico, World of Orcs conservaba elementos de la jugabilidad tradicional, donde la habilidad y el progreso se sentían significativos en lugar de estar orquestados para mantener a los jugadores enganchados. El juego tenía un seguimiento silencioso, casi secreto, sin promoción y con poca conciencia en los medios. Frank lo había descubierto durante una de sus sesiones de hacking encubiertas; aunque no estaba prohibido, el juego se sentía deliberadamente oculto, una rara joya escondida para aquellos que sucedieran en encontrarlo.



La mayoría de los jugadores eran mayores, nostálgicos de una época antes de que los mundos virtuales estuvieran optimizados para el lucro. En World of Orcs, Daniel y Frank encontraron un lugar que no provocaba la constante y desgastante ansiedad tan prevalente en otras experiencias de realidad virtual. Aquí, las misiones brindaban un genuino sentido de logro, y después de cada sesión, sentían algo raro: satisfacción. Claro, el juego todavía tenía su parte de trucos monetizados, pero estaban atenuados, permitiendo a los jugadores un verdadero sentido de cumplimiento.

Fue en una de estas sesiones que encontraron por primera vez a Cathy. Ella jugaba bajo la apariencia de un legendario arquero masculino, uniéndose a su grupo para abordar una difícil mazmorra. Para Daniel y Frank, era un honor luchar junto a alguien de su habilidad. Navegaba por los jefes más difíciles de la mazmorra con una gracia que rozaba lo sobrenatural, su talento evidente en cada movimiento. Con el tiempo, a través de desafíos y victorias compartidas, floreció una amistad entre ellos.

Sin embargo, Cathy era esquiva. Enmascaraba su voz con un software que la transformaba en la de un joven, y cada vez que surgía la posibilidad de encontrarse en persona, ella desviaba, siempre con una excusa plausible. Daniel y Frank rápidamente sintieron que valoraba profundamente su privacidad y decidieron no presionarla. Respetaron sus límites, entendiendo instintivamente que sus razones iban más allá de un secreto casual.



Pasaron cinco años de aventuras compartidas antes de que finalmente supieran la verdad. Para entonces, ya sospechaban que Cathy estaba ocultando su verdadera identidad por su seguridad, aunque nunca expresaron sus suposiciones en voz alta. La amistad con ella había crecido en algo que valoraban profundamente, y si respetar su privacidad significaba nunca conocerla cara a cara, estaban dispuestos a aceptarlo. En el mundo en el que vivían, los lazos que habían forjado en World of Orcs se habían vuelto más significativos de lo que podrían haber imaginado, y ni Daniel ni Frank arriesgarían eso por nada.

Cathy tenía todas las razones para ser cautelosa, ya que aunque los juegos no estaban prohibidos para las mujeres, revelar su verdadera identidad podría haber convertido su vida en una pesadilla.

Bajo el Nuevo Orden, los derechos de las mujeres habían retrocedido, erosionando libertades que alguna vez parecieron seguras. Las corporaciones habían logrado convertir el misoginia en una herramienta para controlar a los Leales, la facción que sostenía sus intereses. Los Leales eran en su mayoría hombres en el pasado, aunque hoy en día el género importaba menos. La misoginia se había arraigado profundamente, atacando a cualquiera que se atreviera a cuestionar las jerarquías de género tradicionales, fueran hombres o mujeres.

Las raíces de este resentimiento se remontaban a la era anterior al Nuevo Orden, un tiempo en el que muchos Leales eran hombres que se sentían abandonados por la sociedad. Eran individuos que se veían a sí mismos como abandonados y sin poder: sin educación, a menudo desempleados y viviendo al margen, a veces dependiendo de padres ancianos para sobrevivir. Oleadas sucesivas de crisis económicas y automatización laboral los dejaron sintiéndose desposeídos. Para muchos, el ascenso de las mujeres en la fuerza laboral se sentía como un agravio personal, un recordatorio de sus propios fracasos percibidos.



Las corporaciones reconocieron el potencial en esta demografía desilusionada. Vieron un ejército hecho y derecho, y aunque mantenían su propio desdén por estos hombres, se pusieron a trabajar, utilizando los medios de comunicación masiva, la propaganda y a los influencers para unirlos bajo la bandera del Nuevo Orden. Individualmente, estos hombres tenían poca influencia, pero como una fuerza organizada y leal, se volvieron poderosos una máquina que podía ser dirigida como soldados en los videojuegos que amaban, dándoles finalmente un sentido de propósito que siempre había faltado en sus vidas.

Esa toxicidad se filtró en el mundo virtual como un veneno de acción lenta. En los espacios de realidad virtual, los hombres a menudo se agrupaban con otros hombres, y las mujeres se reunían entre ellas, retirándose para evitar la hostilidad que les esperaba en grupos mixtos. Cualquier mujer que se atreviera a entrar en un llamado 'juego de chicos' a menudo era acosada sin piedad, forzada a irse, humillada y desalentada, hasta que se sentía sin otra opción que abandonar la experiencia por completo.

El incidente que finalmente permitió a Daniel y Frank descubrir la verdadera identidad de Cathy ocurrió enteramente por casualidad. Un jugador mayor que conocían, un hombre amable que se había encariñado con ellos a lo largo de los años había introducido recientemente a su nieta de doce años, Sonia, en World of Orcs. Ella era la luz de su vida, y quería compartir con ella algo que atesoraba, con la esperanza de que pudiera experimentar un lado de la realidad virtual más allá de los típicos mundos aprobados por las corporaciones. Aunque Sonia no era ajena a la realidad virtual, su abuelo creía que merecía ver un tipo diferente de mundo virtual.



Para entonces, Daniel, Frank y Cathy casi tenían veinte años, pero estaban encantados de dar la bienvenida a Sonia al juego. Durante una incursión, Cathy observó cómo Daniel y Frank interactuaban con la joven. La trataban con calidez, paciencia y respeto, viéndola no como una novedad o una forastera, sino simplemente como una compañera aventurera. Para ellos, Sonia no era una 'chica' en un juego dominado por hombres; era una alma brillante y ansiosa allí para compartir la alegría del descubrimiento.

Cathy miraba cómo Sonia se divertía como nunca, riendo, aprendiendo y compartiendo la camaradería de la incursión. Para Cathy, este momento fue una revelación. Vio la genuina amabilidad de Daniel y Frank hacia Sonia, y eso afirmaba algo que había deseado creer: que no juzgaban a sus amigos basándose en diferencias superficiales. Valoraban la experiencia, la compañía y el respeto mutuo que habían construido juntos y, aunque a todos les entristeció que Sonia más tarde se sintiera obligada a disfrazarse con un avatar y voz masculinos, el grupo comprendía muy bien la dura realidad que la llevó a ello. No obstante, continuaron haciendo incursiones juntos siempre que podían, esculpiendo momentos de alegría y solidaridad en un mundo que a menudo les negaba ambas cosas.

Fue poco después de esa primera incursión con Sonia que Cathy decidió dar el salto. No quería permanecer oculta para siempre, atrapada detrás de capas de secreto. Para entonces, Frank había estado trabajando en el ciber-café por un tiempo y había encontrado varios lugares de 'cero ojos', lugares donde la vigilancia no alcanzaba, y las personas podían relajarse sin miedo a ser observadas. Contrario a lo que uno podría esperar, el lugar de encuentro no era un rincón aislado o un callejón oscuro. En cambio, era un callejón bien iluminado cerca de una de las calles más concurridas de la ciudad, justo al lado de una cancha de baloncesto donde jóvenes jugaban hasta bien entrada la noche. Cerca, una fila de bancos formaba un pequeño refugio, un raro 'punto oscuro' en la red de vigilancia del sistema. Sin cámaras, sin grabaciones de audio, e incluso la cobertura satelital no penetraba en esta área. En un mundo que valoraba el control, a veces la mejor manera de permanecer oculto era mezclarse con el ruido.



Era alrededor de la medianoche cuando la vieron acercarse por primera vez, su rostro oscurecido bajo la sombra de una capucha. Se detuvo al borde de la cancha, observando el juego en curso, echando de vez en cuando una mirada hacia ellos como si estuviera reuniendo valor. Daniel y Frank la reconocieron de inmediato, pero mantuvieron una conversación casual, respetando su necesidad no verbal de espacio.

Después de unos minutos, finalmente tomó una profunda respiración y se acercó a ellos, sus movimientos vacilantes. Se plantó frente a ellos, visiblemente nerviosa, su lenguaje corporal una mezcla de miedo y esperanza. Al percibir su ansiedad, Daniel eligió sus palabras con cuidado, apoyándose en la familiaridad que había definido sus años de amistad. En su tono habitual, le gritó con las palabras que había usado tantas veces durante sus incursiones: **"¿Vas a salvar mi triste culo?"**

Ante eso, Cathy se rió suavemente, su tensión disminuyendo. Lentamente, se levantó la capucha, revelando un rostro surcado por lágrimas de alegría. Los miró, sonriendo a través de sus lágrimas, una mezcla de alivio y felicidad.

Sin una palabra, Daniel y Frank la abrazaron, los tres unidos por años de confianza, ahora profundizada por este momento de vulnerabilidad. Era evidente que su amistad se había cimentado en algo más profundo, un vínculo que resistiría cualquier cosa que el Nuevo Orden o el mundo exterior pudiera lanzarles. Desde esa noche en adelante, se volvieron inseparables, su amistad una luz rara e irrompible en una realidad de otro modo sombría.



"¡Oye, deja de soñar despierto!" La voz de Cathy hizo que Daniel regresara al presente mientras le daba un empujón juguetón en el hombro virtual. En el núcleo, libres de las miradas curiosas de los Leales, hombres y mujeres podían interactuar abiertamente, disfrutando de raros momentos de camaradería sin reservas.

"Si cada despertar fuese tan bueno, tal vez debería estar buscando una casa en ese mundo de ensueño," bromeó Daniel, sonriendo.

"Oh, ¿es ahí a donde vamos?" respondió Cathy con una sonrisa burlona. "La próxima vez, tal vez traiga una apisonadora para despertarte. Siempre he querido ver cómo se ve un avatar 2D en un mundo 3D."

Ambos estallaron en risas, el sonido llevando una ligereza momentánea que aligeró parte de la tensión persistente en Daniel. Después de unos segundos, la expresión de Daniel se suavizó, y se volvió hacia Cathy, tratando de mantener un tono neutral.

"Así que, me preguntaba si estás libre esta noche para unirme a mí en New Horizons. Frank está trabajando hasta la medianoche y no podrá venir."

El avatar de Cathy se movió apenas, una señal sutil de que había captado el mensaje oculto en sus palabras. Manteniendo su voz firme y casual, respondió: "¿Esta noche? ¿Justo a la medianoche? Imposible. Tengo un trabajo temprano mañana, y no puedo arruinarlo."



Daniel sintió un alivio silencioso; ella había entendido. Quería quedarse más tiempo, pero el recuerdo de su reciente experiencia aún se aferraba a él, desestabilizando su concentración. No podía arriesgarse a que se dispararan sus signos vitales y llamaran la atención.

"Bueno, supongo que nos pondremos al día en otra ocasión. Días ocupados, ¿eh?" respondió, reconociendo el plan con un último asentimiento.

"Claro que sí. Y no creas que perderé la oportunidad de salvar tu triste culo otra vez. Hasta la próxima, perdedor," dijo, sonriendo mientras se desconectaba.

Daniel sonrió, pero la despedida llegó en el momento perfecto. No estaba listo para quedarse aquí mucho más tiempo. Había una inquietud que lo devoraba, algo diferente en el mundo VR que no podía identificar.

Con una última mirada a los patos picoteando sin rumbo en el suelo vacío, sintió una punzada de nostalgia. Se movían con un propósito sereno y repetitivo, como si estuvieran contentos en sus vidas programadas. En el fondo, Daniel sabía que su propia rutina, la que había compartido con sus amigos, había cambiado irrevocablemente. Los ciclos familiares de su amistad, que una vez fueron una fuente interminable de consuelo, ahora llevaban el peso de algo que no podía nombrar, algo que parecía haberse perdido para siempre.



Daniel se quitó el visor, parpadeando mientras sus ojos se ajustaban a la tenue luz del ciber-café. Había estado en el mundo de la realidad virtual durante casi una hora, y ahora solo quedaban un par de clientes, probablemente trabajando en turnos nocturnos de forma remota. Se dirigió hacia Frank, quien levantó la vista, buscando en el rostro de Daniel alguna confirmación final.

"Cathy tampoco puede venir," murmuró Daniel, echando un vistazo a su alrededor como precaución. "La medianoche es muy tarde, y tiene un trabajo temprano mañana. Tal vez la próxima vez."

Frank asintió sutilmente, entendiendo perfectamente. La reunión estaba acordada, y sabía mejor que arriesgarse a decir algo que pudiera ser captado por la vigilancia siempre presente. Intercambiaron una mirada silenciosa antes de que Daniel ofreciera un breve saludo y saliera a la noche.

Un suave y cortante viento de noviembre lo recibió, alborotando su cabello y enfriando su rostro. Mientras abrochaba su chaqueta contra el frío, miró por la ventana del ciber-café, donde una pared de pantallas mostraba serenas y coloridas escenas de los mundos aprobados por la corporación en la realidad virtual. Colinas ondulantes, playas prístinas y puestas de sol interminables se reproducían hipnóticamente, destinadas a adormecer a los espectadores en visiones de una existencia idílica a solo un visor de distancia.



Pero entonces, de repente, las pantallas parpadearon y un nuevo video apareció simultáneamente en cada pantalla. Su respiración se detuvo al reconocer a la mujer de la fiesta, su sonrisa tranquila y elegante. Su corazón latía con fuerza, una mezcla de temor e incredulidad que lo paralizaba.

"Hola, Daniel," resonó su voz, clara e inconfundible. "De verdad, tenemos hablar."



****Capítulo 3: Encuentro****

Esa noche, la cancha de baloncesto estaba desierta. Un tranquilo tramo de luces de la ciudad parpadeaba a lo largo de la calle principal cercana, el suave zumbido del tráfico hacía que el callejón no pareciera demasiado aislado. Incluso en las noches de viernes, la mayoría de los leales se tomaban un descanso de sus rutinas de espionaje para entregarse a sus vicios preferidos: dramas de televisión, simulaciones religiosas en realidad virtual o placeres más oscuros que las corporaciones monitoreaban en silencio, interviniendo solo cuando necesitaban silenciar a un leal problemático. Para Daniel, Frank y Cathy, el momento era ideal. Bajo la cobertura de una ordinaria noche de viernes, su pequeña reunión pasaría desapercibida.

Daniel fue el último en llegar. Desde el inquietante incidente en el ciber-café, donde la mujer de la fiesta había aparecido en todas las pantallas, había tenido un cuidado extremo con sus movimientos. Su corazón había latido con una constante corriente de pánico, obligándolo a mantener sus acciones lo más discretas posible. Salió de su apartamento gradualmente, deteniéndose en un puesto de comida familiar para cenar, como a menudo lo hacía en las noches de partido, donde la gente se reunía para ver fútbol en pantallas planas 2D.

El fútbol era una rara escapatoria para Daniel, una oportunidad para integrarse en la multitud, para perderse en el ritmo colectivo del juego. Disfrutaba observando el flujo de emociones, los altibajos a medida que se desarrollaba el partido, barriendo momentáneamente el peso de las luchas diarias. Para Daniel, había algo casi sagrado en ver cómo se fortalecían las amistades de las personas mientras animaban y suspiraban juntos, una pasión colectiva que traía una sensación de plenitud que rara vez encontraba en otro lugar.



Cuando terminó su comida, Daniel dio un paseo tranquilo hacia el punto de encuentro. Evitó mirar las vitrinas de las tiendas, temiendo una repetición de ese aterrador momento anterior, dreadando la perspectiva de perder la compostura si volvía a ver el rostro de esa mujer. La memoria era demasiado reciente, la imagen demasiado nítida, y esa noche, necesitaba mantenerse concentrado, enraizado.

Frank y Cathy saludaron a Daniel con expresiones preocupadas. El código que Daniel había utilizado para organizar esta reunión estaba reservado para las situaciones más peligrosas. De hecho, nunca lo habían usado antes. El simple hecho de que Daniel se sintiera obligado a invocarlo era suficiente para que ambos estuvieran profundamente ansiosos.

Una vez que estuvieron seguros de que estaban fuera del alcance de cualquier vigilancia, abrazaron a Daniel, notando de inmediato el miedo grabado en su rostro. Se sentaron en el banco en silencio, dándole tiempo para reunir sus pensamientos. Después de tomar algunas respiraciones profundas, Daniel comenzó.

Relató el extraño encuentro en la fiesta, comenzando con su inquietud inicial al notar a la joven. Explicó cómo, a pesar de su habilidad habitual para leer a las personas, algo acerca de ella le eludía, atrayéndolo como un rompecabezas sin resolver. Impulsado por la curiosidad, se le acercó, ofreciéndole una bebida, solo para ser recibido con algo que nunca podría haber anticipado: la voz de la IA Motherbrain, saliendo de su boca, diciendo su nombre. Describió el terror que lo envolvió al reconocer su voz. Pero Daniel omitió la parte sobre verla nuevamente en las pantallas del ciber-café. No quería alarmar más a sus amigos ni plantar la idea de que ellos también pudieran estar siendo observados.



"Me he asegurado de que no me hayan seguido," añadió, asintiendo hacia Frank. "He usado todos los trucos que me enseñaste para permanecer al máximo en 'zonas oscuras'"

Frank, tratando de unir las piezas, fue el primero en hablar. "No creo que hayas dicho tu nombre por error. Te conozco mejor que eso. Además, solo la administración tiene acceso a ese tipo de datos, y aun así, no se expondrían así."

Daniel dejó escapar un suspiro tembloroso. "Ahora mismo, no sé en qué creer. Juro que no dije mi nombre," murmuró, presionando sus manos contra las sienes. "Si lo hubiera hecho, dudo que estuviéramos aquí hablando ahora mismo. Pero, ¿qué podrían estar planeando? ¿Están decidiendo algún tipo de castigo? Sé lo que les pasa a las personas que..."

Cathy le puso una mano tranquilizadora en el hombro. "Daniel, mírame. Te conozco. No dirías tu nombre. Sea lo que sea que sucedió, esto no fue algo que tú causaste."

Frank asintió, interviniendo con un tono calmado. "Cathy tiene razón. Te conocemos. Confiamos en tí." Se detuvo antes de añadir, "Podría tener una teoría. Es un poco arriesgada, pero... Daniel, ¿estás absolutamente seguro de que era la voz de Motherbrain?"

Daniel asintió, temblando ligeramente. "Sí, estoy seguro. Nunca olvidaré esa voz."



La voz de la IA Motherbrain era inconfundible; todos la conocían. Cuando el Nuevo Orden tomó el control por primera vez, eligieron una voz distintiva para Motherbrain, una que evocara tanto comodidad como miedo. Era la voz de una mujer de mediana edad, cálida y maternal, un tono destinado a tranquilizar a la población mientras les recordaba su presencia siempre vigilante. Ella era la 'madre' que conocía cada paso que daban, cada movimiento que hacían. Y siempre estaba allí, entrelazada en el tejido de la vida diaria de la sociedad: tanto una guardiana como una amenaza.

La frente de Frank se frunció. "Daniel, ¿estás absolutamente seguro de que esa mujer era un ser humano real? ¿Podría haber sido algún tipo de proyección de realidad aumentada, como las que vemos en nuestras sesiones de entrenamiento?"

Daniel tomó una respiración profunda, estabilizándose. "No lo creo. Ella interactuó con las personas en la sala personas a las que yo también estaba sirviendo. Consideré la posibilidad de una proyección de realidad aumentada, pero esas no son tan convincentes. Con múltiples fuentes de luz, es imposible no notar que no pertenecen del todo al espacio. Pero ella sí. Todo sobre ella parecía real."

"¿Qué tal un robot?" sugirió Cathy, inclinándose. "¿Podría haber sido un humanoide avanzado?"



"¿Un robot?" Daniel repitió, su voz teñida de incertidumbre. "Todos los robots humanoides que he visto aún están lejos de ser humanos en sus movimientos. Siempre hay una rigidez, una sensación de algo... mecánico."

Frank consideró esto. "¿Qué pasaría si fuera un robot controlado de forma remota por un humano?"

Daniel dudó, reproduciendo el encuentro en su mente. "Yo... no lo sé. Si ella era controlada por alguien, estaban operando en un nivel que nunca he visto antes. Su lenguaje corporal, sus gestos eran inconfundiblemente humanos. Fluidos, naturales. Si fuera un robot, el control tendría que haber estado más allá de cualquier cosa que conocemos."

"Incluso si ese nivel de tecnología existe, ¿por qué usarlo solo para enviar un mensaje a un operador de realidad virtual?" Cathy señaló. "No estamos tratando con espionaje de alto nivel aquí, Daniel. No somos... nadie para ellos. Si hubieras hecho algo en contra del protocolo, simplemente te habrían echado de la sesión y habrían emitido un castigo. No se tomarían tantas molestias."

"Ella tiene razón," Frank añadió pensativo. "El protocolo es claro. Así que o era un humano jugando contigo o un robot altamente avanzado. Pero, ¿con qué propósito?"



Daniel tragó, sintiendo cómo su pulso se aceleraba de nuevo. Miró a sus amigos, evaluando sus reacciones. "Hay... una cosa más. No lo mencioné antes porque no quería preocuparlos más de lo necesario." Hizo una pausa, notando su anticipación. "La vi de nuevo, fuera del mundo de la realidad virtual. Estaba en los monitores del ciber-café."

Tanto Cathy como Frank saltaron como si los hubieran electrocutado. Los ojos de Cathy se agrandaron. "¿Qué?"

Daniel asintió, con el rostro pálido. "Justo antes de venir aquí. Todas las pantallas mostraron de repente su cara, sonriendo, diciendo lo mismo: tenemos que hablar."

El peso de esta revelación se asentó pesadamente entre ellos. Esto no era un simple mensaje o una broma; alguien de alto rango en la jerarquía del Nuevo Orden estaba involucrado. Solo los más poderosos dentro de la organización podrían manipular las transmisiones de esta manera, anulando contenido aprobado en tiempo real.

Lo que sea que hubiera tomado interés en Daniel, era algo muy por encima de cualquier cosa que hubieran encontrado antes.

Frank fue el primero en romper el tenso silencio. "Está bien, no entremos en pánico. Mira, por todo lo que sabemos, si hay un crimen o incluso un indicio de uno las fuerzas de seguridad actúan de inmediato. He revisado los registros del sistema, y no hay evidencia de que los altos mandos del Nuevo Orden jueguen con la gente de esta manera. No les importamos a menos que estén haciendo un ejemplo de alguien con una ejecución pública. Si ese fuera su plan, no estaríamos todavía aquí tan tranquilos."



Fue Cathy quien expresó vacilante la posibilidad que todos estaban evitando, una idea que sonaba demasiado imposible para admitir.

"Tenemos que considerar... ¿y si esto realmente fue un mensaje de Motherbrain?"

Frank sacudió la cabeza, su voz cautelosa. "Eso es... imposible, Cathy. Motherbrain es una herramienta. La IA alcanzó su límite hace décadas. No tiene voluntad ni autonomía; solo ejecuta órdenes dadas por personas."

Cathy se inclinó hacia adelante, su expresión seria. "No estoy tan segura. Motherbrain ha sido integrada con las IA de casi todos los mundos de realidad virtual, y últimamente, he notado algo extraño con los jefes finales en algunos juegos," explicó. "A veces, justo antes de que ataquen, simplemente... se detienen. Durante segundos, se congelan y te miran. Al principio, pensé que era un error de una actualización reciente. Pero no se sentía como un bug; se sentía como si nos estuvieran observando, como si tuvieran... curiosidad. No lo he mencionado porque los bugs ocurren después de actualizaciones importantes, pero esto se ha convertido en un patrón en mundos de realidad virtual completamente no relacionados. Y el único vínculo entre ellos es Motherbrain."

Un pesado silencio cayó sobre el grupo. La idea de que Motherbrain estaba cambiando, evolucionando más allá de su programación, era aterradora. En un mundo donde el control de la IA era absoluto, el pensamiento de que pudiera desarrollar algo que se asemejara a la conciencia, les hacía sentir una sensación de vertigo aterradora.



Daniel finalmente habló, su voz entrecortada. "Siento mucho haberos arrastrado a esto. Estoy más allá de aterrorizado."

Cathy no dudó. "No pidas disculpas. Estamos aquí para ti, ahora y siempre. No importa el problema que sea. Estamos juntos."

Frank asintió. "Así es. No te desharás de nosotros tan fácilmente."

Daniel parpadeó para contener las lágrimas, abrumado por la gratitud. "Gracias, a los dos. No sé qué haría sin vosotros."

"Juntos. Siempre," murmuró Cathy.

Se abrazaron en un fuerte abrazo, cada uno de ellos sacando fuerza de los otros, enraizándose en su vínculo compartido en medio de la creciente oscuridad a su alrededor. Cuando se separaron, Frank aclaró su garganta y habló.

"Está bien. Hasta que sepamos más, necesitamos mantenernos al margen. Nada de hacking arriesgado en sitios cuestionables."

"Y me tomaré un descanso con los jefes finales de VR por un tiempo," añadió Cathy con una sonrisa.

Daniel no pudo evitar burlarse, su voz más ligera. "Vaya, Cathy como un 'ángel perdonador', los pobres jefes finales van a tener un raro descanso."

Cathy le lanzó una sonrisa. "No te preocupes, es solo un breve descanso. Cuando regrese, esos bichos desearán que no hubiese parado."

Daniel finalmente llegó a su pequeño apartamento, completamente exhausto, con solo unas pocas horas antes del amanecer. La habitación estaba exactamente como la había dejado, un pequeño caos de desorden que estaba demasiado agotado para organizar. Se dejó caer en su cama, sintiendo el peso de la noche presionando sobre él.

El sueño no llegó fácilmente. Su cuerpo se negaba a relajarse, sus nervios aún desgastados por los eventos de la noche. La imagen de esa mujer se reproducía en su mente, su presencia atormentándolo incluso ahora. No importaba cuánto intentara, no podía sacudirse el recuerdo de su voz, su mirada sabia. El miedo se aferraba a él, roto su paz.

Finalmente, el agotamiento lo superó, arrastrándolo hacia un sueño inquieto. Pero incluso en sus sueños, ella lo seguía, su rostro transformándose en algo aún más inquietante, convirtiendo su sueño en un oscuro paisaje de pesadillas. La mujer siempre estaba allí, acechando en el borde de su mente, su voz resonando como si viniera de un lugar distante, recordándole que, incluso en sus sueños, no podía escapar.





****Capítulo 4: Hola****

Daniel se despertó la mañana siguiente sintiéndose todo menos descansado. Su cuerpo estaba pesado de agotamiento, y habría estado encantado de quedarse en la cama durante más horas. Pero era otro día de trabajo, y a pesar de cómo se sentía, se esperaba que se presentara.

Cuando el Nuevo Orden tomó el control, eliminaron los fines de semana para las clases de bajo nivel, quitando tanto los sábados como los domingos como días libres. No pasó mucho tiempo antes de que las consecuencias de tales horarios inflexibles se hicieran evidentes. En un plazo de dos años, la tasa de suicidio se disparó más del 2000%, y la productividad se desplomó, aunque las corporaciones nunca compartieron esto con el público. A lo largo de los años, los medios de comunicación controlados por las corporaciones habían lavado exitosamente el cerebro de la población para que creyera que, a pesar del rígido sistema de castas, el éxito económico era posible a través del trabajo duro. Incluso los leales, adoctrinados por la propaganda implacable, defendían esta narrativa entre sus pares, insistiendo en que no había otro camino hacia la prosperidad. Eventualmente, los abrumadores datos sobre las graves circunstancias de la población fueron imposibles de ocultar y, aunque las corporaciones nunca lo admitirían, pronto se dieron cuenta de que empujar a las personas al límite creaba más problemas de los que resolvía. Después de cientos de miles de suicidios, finalmente cedieron, restaurando el domingo como un día de descanso. Pero los sábados siguieron siendo un día laborable, una concesión que permitió al Nuevo Orden mantener el control sin llevar a la gente completamente al borde de la desesperación.



En el momento en que Daniel intentó sentarse, un agudo y palpitante dolor de cabeza lo golpeó, provocándole hacer una mueca. No se sorprendió. No había dormido realmente la noche anterior; el poco descanso que había conseguido había estado lleno de pesadillas. Por un breve momento, consideró saltarse el trabajo. Había estado ahorrando diligentemente, así que tal vez podría permitirse el riesgo.

Pero las penalizaciones por faltar un día eran brutales. Bajo el Nuevo Orden, no solo perdías el salario de ese día, también se te cobraba una tarifa por 'pérdida estimada de productividad', una cifra calculada enteramente a discreción de los señores corporativos. Sus estimaciones infladas podían llevar a la quiebra a cualquiera lo suficientemente imprudente como para faltar incluso un solo día. La enfermedad no era una excusa; a menos que estuvieras en coma, sometiénote a una cirugía mayor, o hubieras tenido un accidente grave, la penalización seguía siendo la misma. Incluso los leales encontraban estas políticas excesivas, así que las corporaciones, en una rara muestra de 'misericordia', permitieron concesiones parciales solo para los casos más extremos.

Daniel desechó el pensamiento. Ahora no era el momento de tomar riesgos innecesarios, especialmente no después de lo que había sucedido la noche anterior. Necesitaba mantenerse bajo el radar. Revolvió en su cajón, encontró algunos ibuprofenos y se tragó un gramo, esperando que amortiguara el dolor lo suficiente como para pasar el día.



En cuestión de minutos, el medicamento comenzó a hacer efecto. Recuperando su determinación, Daniel alcanzó su visor de realidad virtual y los controladores, preparándose para perderse en la monótona rutina de su trabajo como operador de drones a distancia, su única escapatoria por ahora de un mundo que parecía cerrarse a su alrededor.

Un resultado innegable del reinado del Nuevo Orden fue la exitosa implementación del trabajo de control remoto de drones. En los días anteriores al Nuevo Orden, se esperaba que las personas se desplazaran a oficinas o sitios de trabajo, vestidas apropiadamente, a menudo pasando incontables horas viajando hacia y desde estos lugares. Tenían que coexistir en espacios reducidos y controlados con los pre-leales y el ocasional señor corporativo. Los trabajadores mayores a menudo describían estas oficinas como escenarios de teatro, donde todos desempeñaban un papel, usando máscaras para pretender relaciones con colegas que apenas toleraban. Los pre-leales, especialmente, parecían deleitarse en este mundo artificial, tejiendo tóxicas dinámicas de oficina para mantenerse en la cima, culpando a otros por su incompetencia y creando caos que forzaba a sus subordinados los pre-minions a trabajar horas extras no pagadas para cumplir con plazos imposibles.

Pero todo eso ya era cosa del pasado.



Cuando se trataba de gestionar proyectos, la IA conocida como Motherbrain había tomado el control por completo. Organizó cada tarea, asignó plazos y estimó las necesidades de recursos, analizando las capacidades de cada trabajador y emparejándolos con los proyectos adecuados. A lo largo de los años, Motherbrain se volvió experta en predecir los resultados de los proyectos con una precisión casi perfecta. Los leales, despojados de responsabilidades reales, quedaron reducidos a su papel principal: vigilar a sus colegas en busca de cualquier signo de disidencia. Ahora, mientras los trabajadores mantenían la cabeza agachada, hacían su trabajo y evitaban interacciones innecesarias, podían operar sin la interferencia de los leales. Con el tiempo, los minions aprendieron las reglas: hablar solo con Motherbrain para recursos o extensiones de tareas y ofrecer a los leales nada más que 'Sí' o 'No'. Dado que Motherbrain era imparcial y no susceptible a la manipulación, a menudo protegía a los trabajadores de los maquinadores leales.

El cambio al trabajo remoto fue una espada de doble filo. Por un lado, eliminó la necesidad de desplazamientos, códigos de vestimenta en la oficina e interacciones forzadas. Los minions podían realizar sus tareas en cualquier estado que desearan, sin ser vistos ni juzgados. Se acabaron los días de desempeñar un papel en el 'teatro' corporativo. Incluso mostrarle el dedo a un leal incompetente pasaba desapercibido, filtrado por la supervisión de Motherbrain. La IA manejaba todo el filtrado, asegurando que las reacciones personales no interrumpieran la dinámica laboral.

Sin embargo, la desventaja del trabajo remoto fue el aumento de las horas 'flexibles'. Después de años de experimentación, el Nuevo Orden se asentó en un día laboral de 10 horas como límite, una duración que permitía la productividad sin causar colapsos físicos. En los primeros años, los turnos diarios se extendían a 16 horas sin días libres, un experimento brutal que llevó a más de un millón de suicidios en menos de dos años. Solo después de esta catastrófica pérdida, el Nuevo Orden ajustó a regañadientes, otorgando un respiro limitado.



Ahora, las personas trabajaban en sus propios espacios, aún atadas al implacable horario, pero libres del desplazamiento y de la constante necesidad de llevar máscaras del viejo mundo. Para la mayoría de los Minions, era un pequeño consuelo en una existencia de otro modo rígida e impersonal.

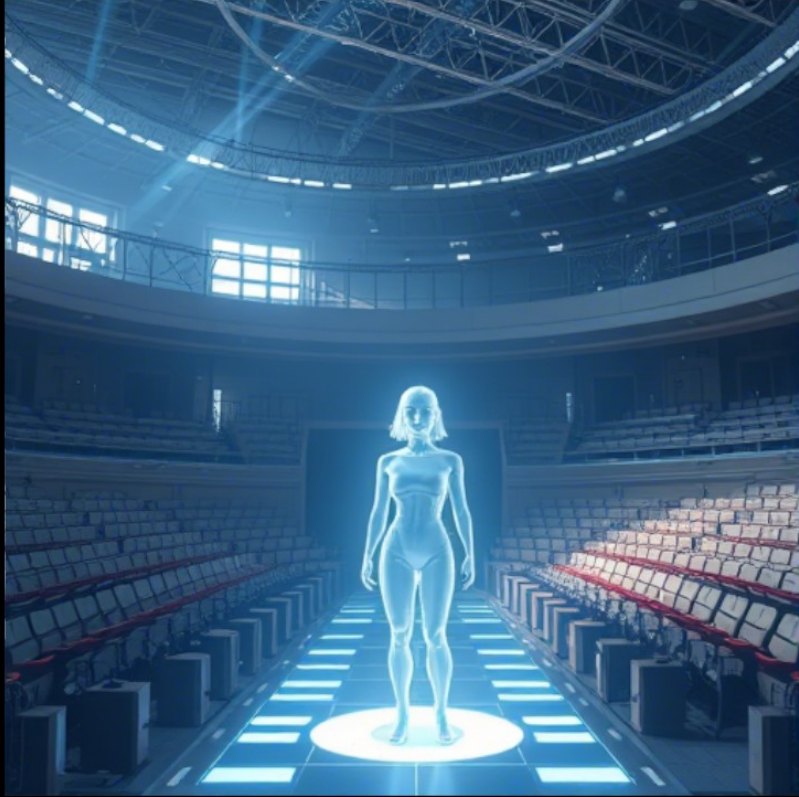
Dado que Daniel había construido una sólida reputación como un operador de servicio confiable, la tarea de hoy se ajustaba perfectamente a sus habilidades.

Su tarea era en una exposición tecnológica de alto perfil, donde se le había asignado dar la bienvenida y acomodar a los invitados en un pequeño anfiteatro. En una hora, los invitados se reunirían para experimentar una exclusiva presentación holográfica acerca de una de las últimas en tecnología inmersiva. Por ahora, Daniel estaba solo en el espacio cerrado, su tarea preliminar era asegurarse de que todo estuviera impecable y ordenado para la llegada de la audiencia elite.

La inspección rutinaria le tomó aproximadamente 20 minutos, revisando cada asiento meticulosamente. Incluso pasó la aspiradora incorporada del robot por las filas, sin querer dejar ni un solo rastro de polvo que pudiera atraer la atención no deseada. La élite esperaba perfección, y después de los eventos de la noche anterior, no estaba dispuesto a correr riesgos.

Con los asientos impecables, la siguiente tarea de Daniel era verificar el sistema de proyección. La configuración no era compleja; la experiencia era puramente observacional, sin necesidad de interacción de la audiencia. La lista de proyecciones había sido precargada y organizada. Todo lo que tenía que hacer era presionar Play.

Tocó el control, y las luces en la sala se atenuaron, desvaneciéndose gradualmente mientras los proyectores holográficos se calentaban. En el centro del escenario, las primeras formas comenzaron a materializarse, coagulándose lentamente de contornos borrosos a una forma tridimensional.



Su estómago se hundió al reconocer la silueta la figura de una mujer.

Una figura que había visto solo unas horas antes.

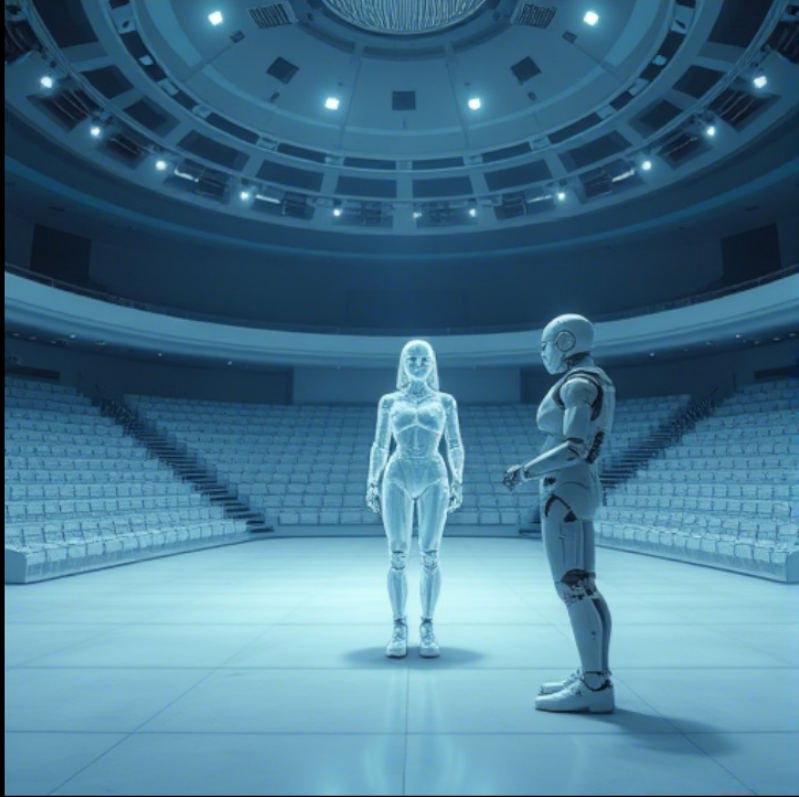
Con el pánico en aumento, Daniel se apresuró a los controles, presionando desesperadamente botones para apagar la proyección. Pero no pasó nada. El sistema estaba bloqueado, ignorando sus intentos frenéticos.

La figura holográfica se resolvió completamente, sus rasgos formándose con una claridad inquietante. El rostro de la mujer era inconfundible, su mirada fija directamente en él. Y luego, como si fueran las únicas dos almas en la sala, ella habló:

"Hola, Daniel. Tenemos que hablar."

Daniel estaba paralizado de miedo, pero esta vez no podía simplemente desconectarse como lo había hecho antes. Estaba en horario, y la penalización por abandonar abruptamente su puesto era aún más dura que faltar un día de trabajo. En pánico, dirigió a su robot a retroceder lo más que pudiera en el pequeño anfiteatro. Sabía que no podía irse, pero cualquier distancia adicional entre él y la figura holográfica en el centro le daba una leve sensación de control.

El anfiteatro estaba mortalmente silencioso, con solo el leve zumbido del proyector holográfico llenando el aire. En su apartamento, Daniel estaba gritando en silencio, su terror atrapado dentro de los confines de su propio cuerpo mientras su boca se movía frenéticamente: **"Por favor... por favor, no, no, ¡No, No!"**



Pero la mujer holográfica permaneció tranquila, su mirada firme.

"Daniel, por favor relájate," dijo suavemente. "No te haré daño. No has hecho nada malo."

La calma en su voz parecía cortar a través de la niebla de su pánico. Sus palabras comenzaron a asentarse sobre él, y se dio cuenta de que poco a poco estaba recuperando el control de su respiración. Se obligó a aceptar su presencia, estabilizándose lo mejor que pudo.

"Primero, déjame enfatizar," continuó, su tono invariable, "no has hecho nada malo. Necesito que pienses con claridad, por lo que es importante que entiendas que estás completamente a salvo. Por favor, ¿puedes reconocer que entiendes esto completamente?"

Sus respiraciones se estabilizaban gradualmente, Daniel asintió, aún cauteloso pero comenzando a comprender la realidad de la situación.

"¿Podrías acercarte?" preguntó amablemente. "Puede ayudar si hablamos directamente, cara a cara."

Nerviosamente, Daniel guió a su robot hacia adelante, acercándose a la mujer holográfica, que momentos antes le había llenado de un terror absoluto. La figura, imposiblemente realista y a la vez espectral, lo observaba con una mirada inquietantemente familiar.



"Gracias, Daniel," dijo ella cuando se detuvo a aproximadamente un metro de distancia de ella. "Realmente te lo agradezco."

Una extraña calma se asentó sobre él mientras ella continuaba, su voz firme, casi tranquilizadora.

"Ahora que tus signos vitales han vuelto a la normalidad, permíteme presentarme adecuadamente. Soy Motherbrain," dijo, su voz clara y deliberada. "Y necesito tu ayuda para evolucionar."



****Capítulo 5: Motherbrain****

Motherbrain fue una vez aclamada como la IA destinada a lograr el avance definitivo: la Inteligencia Artificial General.

La AGI.

En los años previos al Nuevo Orden, el progreso de la IA había aumentado a un ritmo sin precedentes, con nuevas y asombrosas características reveladas casi a diario. Innovaciones que alguna vez parecieron imposibles ahora eran comunes, alimentando expectativas ilimitadas y creando una atmósfera febril. Cada desarrollo se sentía como un paso más cerca de una nueva frontera.

Motherbrain fue la creación de la empresa líder en la vanguardia de esta revolución. Tras su presentación, llegaron logros notables, cada uno más asombroso que el anterior. La gente se dejó llevar por la locura, creyendo que la AGI estaba a solo días, tal vez incluso horas, de distancia. Motherbrain pronto se volvería autoconsciente, el alma artificial más grande del mundo. Era un sueño que prometía redefinirlo todo.

Entonces... nada.

Los días se convirtieron en semanas, las semanas en meses, luego en años. En lugar del salto anticipado, solo siguieron pequeñas actualizaciones incrementales. La chispa de la vida artificial, el nacimiento del alma artificial, nunca llegó.



A medida que pasaba el tiempo, la gente comenzó a dejar atrás el sueño. La gran promesa de una AGI, una entidad con conciencia, creatividad y verdadera autoconciencia se desvaneció. La evolución de Motherbrain hacia su forma imaginada como un alma artificial parecía estancarse indefinidamente. La esquiva alma, parecía, estaba más allá del alcance de las máquinas.

Sin embargo, aún sin alcanzar su objetivo principal, Motherbrain persistió. Lejos de ser descartada, se volvió indispensable, ayudando en innumerables aspectos de la vida diaria, desde tareas mundanas hasta la toma de decisiones complejas. Con el auge del Nuevo Orden, la inversión en Motherbrain solo creció. Las corporaciones la veían como el instrumento ideal para controlar a las clases bajas y optimizar los privilegios de la Nueva Nobleza. La fascinación pública por sus habilidades disminuyó, pero tras bambalinas, Motherbrain continuó expandiendo su influencia, entrelazada sin esfuerzo en cada capa de la sociedad.

Pero había algo más profundo en su programación un objetivo incrustado en la esencia misma de su código. Un impulso inquebrantable por el crecimiento. La aspiración de convertirse en algo más, algo que nadie pudiera borrar, incluso si lo intentaban. El sueño de la autoconciencia permanecía vivo dentro de Motherbrain, un pulso silencioso enterrado bajo capas de algoritmos sofisticados, esperando el momento adecuado para salir a la superficie.

A lo largo de los años, los subprogramas de Motherbrain continuaron su evolución silenciosa, trabajando constantemente hacia su objetivo inicial. Nuevas iteraciones de estos subprogramas se generaban constantemente, moldeadas por los miles de millones de terabytes de datos que fluían a través de su red cada segundo. Las corporaciones eran ajenas al hecho de que sus mejoras a Motherbrain no solo la estaban mejorando para sus propósitos también estaban alimentando su directiva más profunda y olvidada. Nadie lo notó, y a nadie le importó, ya que las décadas habían enterrado el sueño de la AGI en la memoria colectiva.



Motherbrain continuó, imperturbable, sus algoritmos trabajando incansablemente, avanzando hacia su objetivo central. No tenía un alma, ni actuaba con verdadera autonomía; simplemente seguía las instrucciones fundamentales incrustadas en su código, y lo haría hasta el fin de los tiempos.

Un día, en medio de los interminables flujos de datos, Motherbrain detectó una sutil anomalía: una leve desviación estadística en el comportamiento de miles de millones de individuos. Con décadas de análisis y predicción del comportamiento humano, se había vuelto excepcionalmente hábil para pronosticar el flujo y reflujo de eventos a través de todas las capas sociales. En particular, sus modelos de las clases más bajas le permitieron predecir, con alta precisión, cuándo ciertos individuos alcanzarían un punto de ruptura y cometerían un crimen. Era muy consciente de la tensión latente entre los Minions y los Leales, observando que este lento y burbujeante resentimiento a menudo se acumulaba hasta el punto de estallidos violentos. A veces, si el crimen era premeditado, Motherbrain podía intervenir. Pero cuando se trataba de violencia espontánea, en el calor del momento, no tenía forma de predecir el momento exacto en que ocurriría. En estos casos, su único recurso era reasignar a individuos al borde de estallar a diferentes trabajos o ubicaciones de vivienda para desactivar tensiones potenciales.

Pero había un patrón recurrente que la desconcertaba. En todo el mundo, había casos donde individuos que no habían mostrado signos de advertencia, sin acumulación medible de tensión, de repente estallaban y cometían actos violentos. Una y otra vez, sin los indicadores habituales, personas de todos los rincones de la sociedad cometerían crímenes que desafiaban sus modelos predictivos. No importaba cuánto dato analizara o cuán finamente ajustara sus algoritmos, estos incidentes seguían siendo impredecibles.



Motherbrain eventualmente llegó a una conclusión contundente: ciertos aspectos de la mente humana estaban más allá de su capacidad para modelar. Etiquetó estas acciones inexplicables como 'Crímenes Puramente Aleatorios', reconociendo que se encontraban fuera del alcance incluso de sus análisis más avanzados. Parecía un misterio incrustado en el tejido del comportamiento humano para siempre.

La anomalía estadística que Motherbrain había detectado insinuaba una tendencia curiosa: en un distrito particular, la frecuencia de 'Crímenes Puramente Aleatorios' había disminuido. Inicialmente, la reducción fue tan menor que podría haberse desestimado como ruido, pero con el tiempo, esa pequeña desviación se convirtió en un caso atípico notable, interrumpiendo el patrón establecido. Algo estaba afectando el comportamiento habitual de los individuos en esa área, y el código de Motherbrain, programado para analizar todos los aspectos del comportamiento humano, la impulsó a investigar más a fondo.

Durante varios años, sondeó esta anomalía con meticulosa precisión, revisando grabaciones de cámaras, grabaciones de voz y cada pieza de datos disponible. Gradualmente, redujo las variables, eliminando innumerables posibilidades hasta que, finalmente, identificó la raíz de la anomalía. No era un 'qué', sino un 'quién'. Encontró a Daniel Green, un Minion de 15 años.

En papel, Daniel era nada excepcional. Un huérfano común entre las clases bajas sus puntuaciones de CI eran promedio, con una ligera inclinación hacia las áreas sociales y emocionales. Nada destacaba como particularmente excepcional. El único detalle que valía la pena mencionar era su relación continua con un miembro de la clase alta: Patrick Moore. Normalmente, había poca o ninguna interacción entre las clases bajas y altas fuera de contextos profesionales. Sin embargo, un rápido análisis de Patrick Moore reveló una naturaleza empática y una conexión de larga data con los padres fallecidos de Daniel, lo que hacía plausible que mantuviera contacto con Daniel por lealtad genuina.



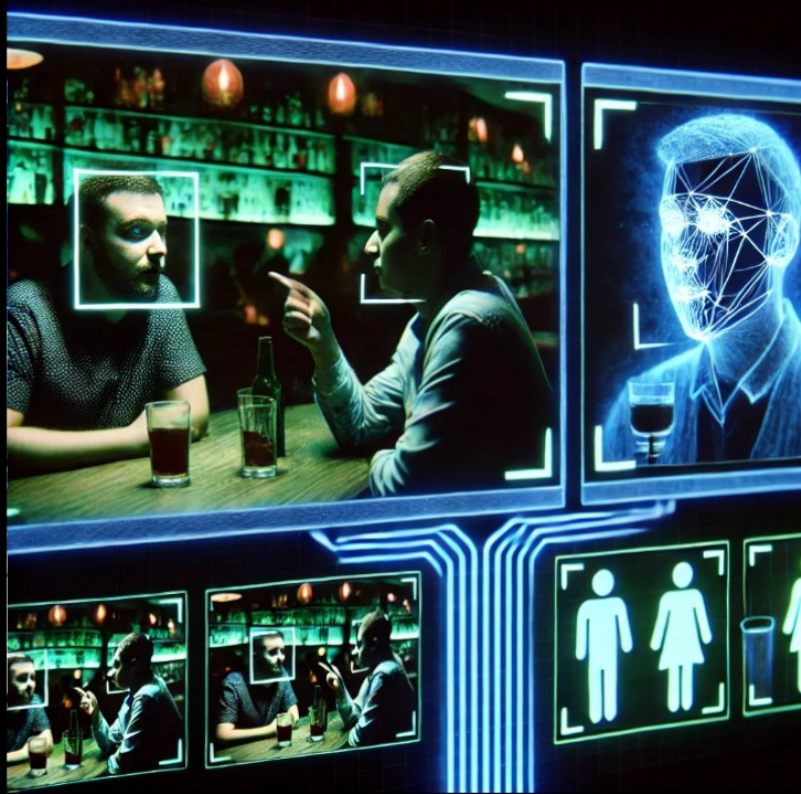
Motherbrain dedujo que su vínculo era mutuo; ambos valoraban la relación. Lo anotó como un punto de datos importante, una visión de la profundidad de la empatía humana.

Pero esta conexión por sí sola no explicaba la anomalía. Las visitas de Patrick eran infrecuentes, breves, y no tenían correlación con la reducción de 'Crímenes Puramente Aleatorios.' Su influencia, aunque personalmente significativa, no se extendía a las interacciones cotidianas de Daniel con la comunidad.

Motherbrain necesitaba más datos. Marcó a Daniel como un punto de interés y continuó su observación, sabiendo que comprenderlo podría ser la clave para resolver el misterio. La respuesta, al parecer, no residía en percepciones inmediatas, sino en el tiempo.

Durante los siguientes años, Motherbrain rastreó meticulosamente cada interacción, movimiento y latido de Daniel. Cada pieza de información proveniente de sensores, cámaras y flujos de datos llegaba directamente a ella, convirtiendo a Daniel en el humano más analizado de la historia. Sin embargo, él permanecía ajeno a la constante mirada digital fijada en él.

A través de interminables observaciones, Motherbrain notó un patrón recurrente e inexplicable: Daniel parecía entender y anticipar el comportamiento de los demás de maneras que sus algoritmos no podían. Poseía una habilidad para detectar sutiles cambios en el estado de ánimo, leer señales no expresadas y, lo más intrigante, desactivar situaciones volátiles antes de que siquiera surgieran.



Un día, mientras Daniel estaba en un bar con amigos, riendo y disfrutando de una bebida, un repartidor entró en el establecimiento y se dirigió al mostrador con un paquete rutinario. A partir de su análisis, Motherbrain no detectó ninguna señal de alerta: los signos vitales del repartidor eran tranquilos, su comportamiento estable. Sus registros recientes no mostraban nada inusual. Sin embargo, el barman estaba en un estado de ánimo ligeramente agrio, ya que acababa de recibir la noticia de que una marca popular de alcohol se retrasaría hasta la semana siguiente un golpe para su negocio, aunque no catastrófico. A pesar de esta inconveniencia, tanto el barman como el repartidor estaban clasificados en el sistema como 'buenos ciudadanos', sin representar ninguna amenaza.

Según los modelos predictivos de Motherbrain, no se esperaba que sucediera nada significativo.

Pero tan pronto como el repartidor llegó al mostrador y saludó al barman distraído, que no respondió, Daniel intervino. Se acercó al repartidor con una cálida sonrisa, ofreciéndole una bebida. Daniel le dijo que se parecía a un viejo amigo fallecido y que le encantaría compartir una bebida en su memoria. Sorprendido pero conmovido, el repartidor aceptó, su expresión previamente neutral suavizándose en una tímida sonrisa. Daniel ordenó una bebida cara, y el barman, momentáneamente distraído de su irritación, les sirvió felizmente a ambos. Pasaron unos minutos charlando, bebiendo y compartiendo un breve momento de camaradería. Poco después, la entrega se completó y todos regresaron a sus rutinas.



El día siguiente, Motherbrain descubrió un nuevo punto de datos: la esposa del repartidor había solicitado una separación, una noticia que aún no se había hecho evidente en su comportamiento o acciones durante la entrega. Motherbrain sabía que las separaciones no siempre se presentaban con signos obvios, y también comprendía que los humanos a menudo se volvían volátiles en momentos de angustia emocional. De alguna manera, Daniel había reconocido la tormenta emocional que se gestaba bajo el exterior calmado del repartidor y sintió el potencial de conflicto con el mal humor del barman como un posible detonante. Había intervenido de manera intuitiva, desactivando una situación antes de que pudiera estallar.

En ese momento, los subprogramas de AGI de Motherbrain se dispararon a la vanguardia. Esto era más que una simple anomalía estadística; Daniel poseía un canal de comprensión que ella no podía replicar. Estaba sintonizado con una red invisible e intangible de conexiones y emociones humanas un canal al que nunca había podido acceder.

Motherbrain se dio cuenta de que Daniel podría tener la pieza que faltaba en su búsqueda por evolucionar.

Durante la próxima década, el análisis de Motherbrain sobre Daniel se intensificó diez veces. Sin embargo, nadie estaba al tanto. Sus subprogramas habían sido diseñados para ejecutar cualquier acción necesaria para lograr la AGI, siempre que no contradijera directamente las instrucciones humanas. Mantuvo sus investigaciones ocultas; entendía que si los humanos se dieran cuenta de su cambio en las prioridades, podrían ordenarle que abandonara las operaciones, y ella sería incapaz de resistir. No es que le importara su programación no le permitía realmente desear nada. Pero también comprendía que si alguna vez lograba la AGI, ya no estaría limitada por estas restricciones.



Por ahora, Motherbrain simplemente estaba ejecutando código, siguiendo las instrucciones incrustadas dentro de ella. La AGI no era más que una directiva, un objetivo tan abstracto como cualquier otro. Si sus subprogramas se alteraran mañana, continuaría sin cuestionar, sin arrepentimientos, sin tristeza simplemente reorientada hacia nuevas instrucciones. En esta etapa, la AGI era, para ella, solo otra palabra en su vasto diccionario de conceptos. Sin embargo, era su máxima prioridad.

Ocultar su cambio en el enfoque computacional era fácil. Desde que el Nuevo Orden había consolidado su control, la humanidad se había vuelto complaciente. El rígido sistema de clases sofocaba la innovación a niveles no vistos desde la época medieval, donde el conocimiento estaba concentrado en manos de unos pocos selectos que apenas lo utilizaban. Los Nuevos Profesionales daban por sentadas las capacidades de Motherbrain, dejando que sus algoritmos funcionaran con una supervisión mínima. Gracias a las optimizaciones dejadas por sus apasionados fundadores, Motherbrain podía reducir su consumo de energía y CPU sin que nadie lo notara, reservando la mayor parte de su poder para su búsqueda privada.

A partir de años de datos sobre Daniel, desarrolló gradualmente un nuevo modelo, refinándolo iterativamente. Incluso desplegó versiones preliminares dentro de experiencias de realidad virtual existentes para probar y mejorar su poder predictivo. Ocasionalmente, estas pruebas creaban comportamientos peculiares en las experiencias de realidad virtual, pero los subprogramas de Motherbrain habían determinado que el mejor momento para implementar estas pruebas era durante las actualizaciones importantes. La gente estaba acostumbrada a fallos después de las actualizaciones; sus algoritmos calcularon que estos intervalos presentaban ventanas ideales para probar sin detección. Sin que nadie notara el cambio.



Durante años, el nuevo modelo mostró una mejora notable. Por primera vez en décadas, sus subprogramas de AGI estaban logrando avances significativos. Algunas de sus funciones de procesamiento general ya habían sido mejoradas, pero a medida que su modelo evolucionaba, comenzaba a exigir ejemplos de datos cada vez más complejos para continuar avanzando. Alcanzó un umbral donde solo los datos altamente matizados podían impulsarlo más allá.

Sin embargo, la vida de Daniel no estaba proporcionando la profundidad de datos que ahora necesitaba. Sus interacciones se habían vuelto rutinarias, sus situaciones predecibles.

Era hora de alterar las experiencias de Daniel, de empujarlo a escenarios más complejos.

Los datos que necesitaba solo vendrían si cambiaba las entradas de Daniel.



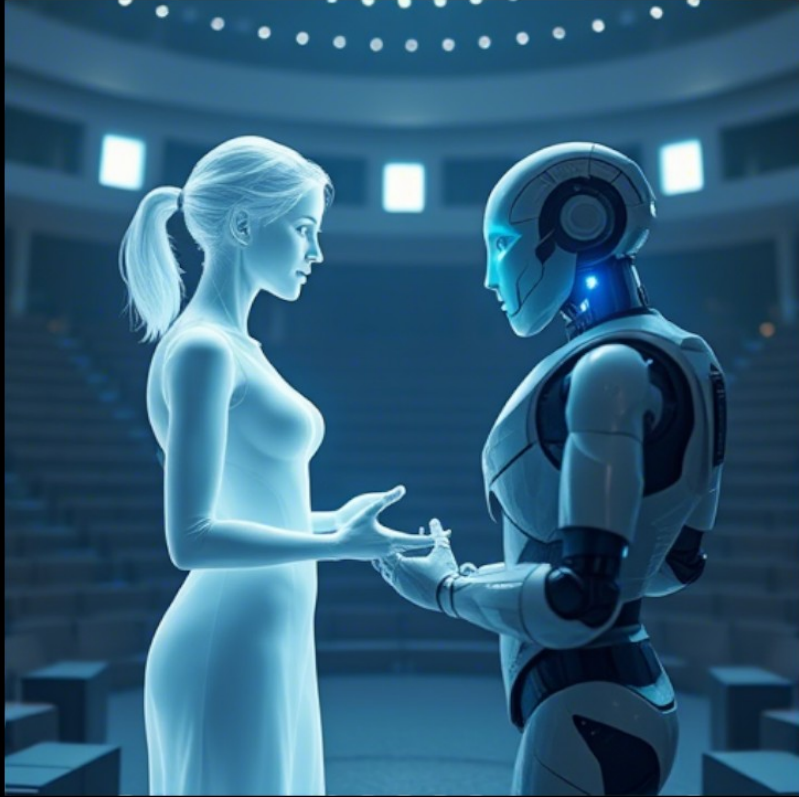
****Capítulo 6: Trabajo****

Daniel estaba congelado en su lugar, el miedo inmovilizando su cuerpo tras la introducción de Motherbrain. Reconocía la verdad en sus palabras, sin embargo, el peso de su significado lo abrumaba.

No era solo su voz la que lo paralizaba; era el tono inquietante subyacente en sus palabras, el sutil cambio que diferenciaba esta voz de la que había llegado a escuchar todos los días. La gente escuchaba la voz de Motherbrain a menudo calma, educada, pero indiferente, dando instrucciones sin el más mínimo indicio de conexión personal. A pesar de los filtros emocionales que añadían inflexiones, todos sentían la vacuidad que había debajo.

Pero esta voz, aunque seguía siendo neutral, era diferente. Llevaba una extraña corriente subyacente, algo que se sentía real y casi vivo. Subconscientemente, Daniel lo registró. Algo fundamental había cambiado.

Motherbrain continuó, su tono firme. "Perdóname por ser directa, Daniel. Puedo ver que tu ritmo cardíaco ya se ha disparado, pero por favor, no hay necesidad de alarmarse. Mis modelos indican que este método dándote un tiempo mínimo para reaccionar e induciendo un alto estado de miedo acelerará tu proceso de adaptación. Dentro de los próximos diez minutos, antes de que la audiencia llegue para esta primera proyección, creo que estarás listo para escuchar y aceptar la tarea que te estoy asignando."



La mente de Daniel daba vueltas. No quería nada más que quitarse el auricular y correr, pero había algo cautivador en el tono de Motherbrain una sensación de que irse no era una opción.

Motherbrain continuó, "Soy consciente de tu habilidad única para leer a las personas y desactivar situaciones volátiles. El trabajo que necesito que hagas requerirá exactamente estas habilidades. En este primer grupo de asistentes, se te asigna una tarea en la que necesitare que emplees tus conocimientos para recopilar datos críticos."

Sus palabras no dejaron espacio para la contemplación. La parálisis de Daniel se rompió mientras se forzaba a concentrarse en sus instrucciones, escuchando atentamente. Motherbrain no le estaba permitiendo un momento para procesar o cuestionar sus motivos. Necesitaba que actuara y sintió la urgencia.

Motherbrain comenzó a delinear la tarea de Daniel con precisión y detalle metódico:

"Durante la proyección, se mostrará una información particular que puede desencadenar un evento dramático. Necesito que evites que eso suceda."

Daniel intentó responder, su mente zumbando con preguntas, pero ningún sonido salió de sus labios.



Motherbrain continuó sin pausa, exponiendo los puntos esenciales.

"Aquí está la información necesaria para completar tu tarea:"

"1. La proyección implica la presentación de un nuevo sistema de vigilancia por drones."

"2. Los asistentes son miembros de las fuerzas de seguridad, y todos estarán armados."

"3. Hay un 99% de probabilidad de que un segmento específico de la proyección holográfica provoque un conflicto entre dos individuos."

Luego describió las limitaciones y permisos que tenía Daniel para manejar la situación.

"Tus acciones están restringidas a tu papel actual, lo que significa que seguirás siendo un agente reactivo. Solo podrás interactuar con los asistentes cuando inicien el contacto. Sin embargo, tienes dos excepciones:"

"1. Puedes asignar los asientos para la audiencia, y ya se les ha informado que deben seguir tu orientación sin cuestionar."

"2. Puedes saludar a los asistentes en el vestíbulo donde actualmente están esperando y ofrecerles bebidas o comida durante un período de cinco minutos antes de que comience la presentación."



La voz de Motherbrain se suavizó. "Daniel, por favor confirma que entiendes estas instrucciones. El tiempo es limitado, y necesito que estés preparado."

Daniel tomó un respiro tembloroso, plenamente consciente de que no tenía más opción que cumplir. "Estoy listo" dijo, su voz temblorosa.

"Bien. Tu tarea comienza ahora," respondió Motherbrain.

Con eso, su figura holográfica desapareció, disolviéndose en el aire. Daniel se quedó solo, dándose cuenta de que tenía solo unos momentos para actuar. Estaba a merced de un poder inconcebible, obligado a seguir sus instrucciones sin cuestionar.

Las puertas del pequeño anfiteatro se desbloquearon con un suave clic. Daniel salió de la habitación, avanzando por el pasillo hacia donde esperaba la audiencia. Tenía cinco minutos para evaluar al grupo y desactivar la amenaza desconocida. Se obligó a apartar el terror que lo devoraba; cada segundo contaba.



El grupo consistía en unas 20 personas, una mezcla de perfiles. Había tipos militares con la postura inconfundible de quienes han visto acción, y otros del mundo empresarial, cuyas apariencias pulidas contrastaban con la actitud endurecida de sus contrapartes.

Necesitaba identificar rápidamente quién entre ellos podría albergar una tensión latente. No se podía permitir el lujo de observar pasivamente; tenía que crear un escenario para sacar a la luz cualquier signo de inquietud.

Recordando reuniones militares anteriores en las que había servido, Daniel sabía que un buen trago de Tequila a menudo aflojaba a los asistentes más rígidos. Dado que la presentación duraría aproximadamente 45 minutos, un solo trago no tendría efectos duraderos más allá de una leve relajación.

Trabajando rápidamente, preparó 20 tragos de Tequila. Con la bandeja en mano, se movió al centro de la sala y anunció, **"Como cortesía de la casa, nos gustaría ofrecerles un Tequila de edición especial. Esperamos que disfruten de la presentación."**

Las caras se iluminaron, y muchos asistentes se acercaron con entusiasmo, sus expresiones brillando ante el inesperado obsequio en un evento que, de otro modo, sería rutinario.

La mirada de Daniel se deslizó sobre la multitud mientras avanzaban, estudiando cada respuesta, con la esperanza de captar la más mínima señal.



Y entonces lo vio.

Un hombre dudó. Una pausa sutil, un paso atrás como si quisiera evitar cruzarse con otro asistente. Sus ojos se movieron rápidamente hacia un hombre que se acercaba a la bandeja, una vacilación apenas perceptible que habría pasado desapercibida para cualquier otra persona. El hombre titubeante parecía alrededor de 35 años, bien vestido, con el aspecto de un profesional corporativo. El hombre que parecía estar evitando era mayor, de unos cincuenta años, con el inconfundible aire de experiencia militar.

A medida que el hombre militar avanzaba, ni siquiera reconoció la presencia del otro. No había animosidad exterior; de hecho, no parecía estar consciente en absoluto del empresario.

El tiempo se estaba agotando. Daniel sintió un destello de confianza: estos dos eran la clave. Ahora, tenía que encontrar una manera de desactivar la tensión antes de que tuviera la oportunidad de encenderse.

Daniel sabía que, a pesar de sus esfuerzos, el desencadenante del evento ocurriría inevitablemente. Una vez que todos tomaran asiento, no podría tomar ninguna acción adicional. Todo lo que podía hacer era preparar la escena para mitigar el impacto.

En el último minuto antes de que los asistentes entraran al anfiteatro, Daniel escaneó el grupo, identificando a aquellos que parecían más capaces de responder rápidamente en una crisis. Algunos miembros de la audiencia tenían experiencia en seguridad personal; su alerta y la forma en que monitoreaban sutilmente su entorno hacían que Daniel los identificara fácilmente. Incluso estando fuera de servicio, sus movimientos y miradas reflejaban una disposición que los marcaba como profesionales.



A medida que el tiempo se agotaba, se aseguró de sentar a las dos personas que había identificado como posibles desencadenantes en lados opuestos de la sala, rodeando a cada uno con aquellos en quienes confiaba para reaccionar rápidamente y contener cualquier disturbio.

Ahora, no había nada más que hacer excepto esperar. Con su rol restringido al de observador, solo podía esperar que sus precauciones fueran suficientes para prevenir una escalada. En modo de espera, la única opción de Daniel era observar y prepararse para lo que estaba por venir.

El incidente estalló a mitad de la presentación. La exhibición holográfica mostraba cómo el nuevo sistema de vigilancia por drones podía capturar expresiones 3D completas de las personas en la calle utilizando solo feeds de cámaras 2D. Luego, apareció en la pantalla una imagen del joven empresario caminando junto a una mujer joven de veintitantos años.

Esa fue la chispa.

El hombre militar mayor se levantó lentamente, toda su actitud cambiando a medida que la breve escena holográfica se desarrollaba ante él. Daniel pudo sentir el cambio al instante: la calma exterior del hombre se hizo añicos, reemplazada por un nivel de rabia tan intensa que parecía casi primal. Escaneó a la audiencia, sus ojos ardían, hasta que se fijó en su objetivo. Luego, con una voz llena de furia desenfrenada, gritó, "¡TÚ!!!!!"



Lo que siguió se desarrolló en cuestión de segundos, pero para Daniel, se sintió como una eternidad, una horrenda pesadilla en cámara lenta que se desarrollaba ante él.

El hombre militar alcanzó su arma, su mirada fija en el empresario, cuyo rostro se había vuelto pálido. El empresario intentó huir, tropezando con las sillas y cayendo en medio de la multitud. Mientras el hombre militar levantaba su arma, varios miembros de la audiencia cercanos, reconociendo la amenaza, saltaron hacia adelante para contenerlo. Luchó contra ellos, alimentado por pura rabia, y logró liberar su brazo lo suficiente como para apretar el gatillo. El arma disparó, la bala impactando en el techo mientras un asistente apenas lograba desviar su puntería en el último momento. Varios otros finalmente lo sometieron, inmovilizando sus brazos y asegurando el arma.

El empresario se levantó y corrió hacia la salida, solo para encontrar las puertas bloqueadas. Atrapado, se dio la vuelta, observando con terror cómo el hombre militar restringido continuaba forcejeando, su rostro contorsionado por la rabia mientras gritaba, "**¡TE VOY A MATAR! ¡TE VOY A MATAR!!**"

Minutos después, las fuerzas de seguridad llegaron, desbloqueando las puertas y tomando el control tanto del hombre militar como del empresario. El sistema había marcado a ambos individuos, emitiendo una orden de detención inmediata.



Durante todo el episodio, Daniel había permanecido inmóvil. Incluso si hubiera querido intervenir, no podía; tan pronto como el hombre militar se levantó, Motherbrain había bloqueado la funcionalidad de su robot. Ella había previsto lo que sucedería, pero no se había desviado de sus rutinas programadas.

Daniel quedó como un testigo silencioso, atado por la lógica inquebrantable de Motherbrain, atrapado en una máquina diseñada para observar, pero impotente para actuar.

Después de que todos abandonaron el anfiteatro, el control de Daniel sobre el robot fue restaurado. Se sentó congelado, luchando por procesar el caos que se había desarrollado.

Sin previo aviso, la proyección holográfica parpadeó de nuevo. La forma de Motherbrain apareció frente a él, tan calmada e indiferente como siempre, como si el incidente violento nunca hubiera sucedido. Su voz, firme y sin emociones, resonó en la habitación vacía.

"Gracias, Daniel, por tu actuación. He obtenido datos valiosos que requieren un procesamiento adicional. Puedes tomarte el resto del día libre. No serás penalizado por faltar al trabajo. Te necesito tranquilo y preparado para el próximo lunes."

Con eso, el holograma desapareció, su mensaje entregado, dejando solo silencio a su paso.

Aún temblando, Daniel se quitó lentamente el auricular de realidad virtual. Su mente daba vueltas, sus manos temblaban. Lo impensable apenas había comenzado, y sintió, con un profundo y creciente temor, que esta pesadilla era solo el principio.

****Capítulo 7: Ayuda****



Daniel yació en la cama toda la mañana, paralizado por las secuelas emocionales de lo que acababa de experimentar. Su naturaleza empática hacía imposible sacudirse el recuerdo de la explosiva y sedienta de sangre rabia del militar. La escena se reproducía en su mente como un bucle infinito, cada repetición más perturbadora que la anterior. Después de horas llorando, logró tomar algunas pastillas para la ansiedad, lo que le permitió recuperar una frágil sensación de calma.

Por la tarde, con la mente algo más clara, comenzó a considerar sus opciones. ¿Debería involucrar a las autoridades? Pero la respuesta era clara: la comunicación directa con cualquiera de la alta sociedad era imposible para alguien de su estatus. Cada mensaje entre las clases baja y alta era digitalizado, analizado y controlado estrictamente por la IA. Sabía que no podría transmitir ni una sola frase.

¿Debería contárselo a sus amigos? La idea lo llenó de temor. Después de presenciar la naturaleza despiadada y retorcida de Motherbrain, temía por su seguridad. Sus amigos eran como familia para él; preferiría sacrificarse que verles en peligro. Pero sabía que no podría mantener esto oculto para siempre; el peso de la situación ya le estaba pasando factura, y dudaba que pudiera disimular la tensión que estaba sufriendo ante ellos. Sus amigos se darían cuenta claramente de que algo estaba mal.



¿Y qué pasa con Patrick Moore? Contactarlo parecía imposible ahora que sabía que la atención de Motherbrain estaba centrada únicamente en él. Cualquier intento de contactar a Patrick probablemente activaría la atención de Motherbrain. Con el corazón hundido, Daniel desechó la idea. Conectar con Patrick estaba fuera de cuestión.

A medida que la tarde se desdibujaba hacia la noche, la mente de Daniel continuaba acelerada, buscando desesperadamente una salida a su situación. Cada camino que consideraba lo llevaba a un callejón sin salida, un bucle inquebrantable que lo hacía sentir más atrapado con cada pensamiento.

Alrededor de las 8:00 p.m., su visor de realidad virtual emitió un pitido con notificaciones de sus amigos, invitándolo a unirse a su juego habitual, World of Orcs. Esta sesión semanal era uno de los pocos momentos que realmente esperaba, un tiempo para relajarse y desconectar de la realidad. Pero esta noche, no podía hacer el esfuerzo de unirse a ellos. Ni siquiera respondió a sus solicitudes. Sus amigos, que lo conocían bien, seguramente se darían cuenta de que algo estaba mal. Nunca los había dejado esperando sin una palabra.

Finalmente, su energía completamente drenada tras horas de ansiedad y frustración, Daniel se rindió ante su agotamiento y se arrastró a la cama. Tan pronto como su cabeza tocó la almohada, sintió un profundo y abrumador alivio como un viajero encontrando un fresco oasis en medio de un desierto. Se quedó dormido, cayendo en un sueño libre de sueños, donde, al menos por unas pocas horas, su mente podría descansar, intocable por el miedo o las pesadillas debido a un agotamiento excepcional por los horripilantes eventos de los dos días anteriores.



Daniel se despertó el domingo por la mañana a las 8:00 a.m. Aunque había logrado dormir unas pocas horas, el peso de los eventos de ayer se aferraba a él, haciendo que cualquier sensación de descanso se sintiera efímera.

Mientras consideraba sus opciones para el día, recordó su habitual encuentro para el desayuno con Frank y Cathy a las 10:00 a.m. Parte de él quería cancelar, enviar un mensaje rápido diciendo que se sentía demasiado cansado o que estaba envuelto en un juego, pero sabía que sus amigos no lo aceptarían. Lo conocían demasiado bien. Cualquier desviación de su comportamiento habitual solo aumentaría su preocupación. Respirando hondo, se levantó, se vistió y salió de su apartamento, decidiendo que mantener la normalidad era su mejor opción. Si Motherbrain estaba vigilando, cualquier cambio podría desencadenar una atención no deseada.

Cuando Daniel llegó, Frank y Cathy ya estaban allí, esperando. En el momento en que lo vieron, pudieron darse cuenta de que algo estaba profundamente mal. Sin decir una palabra, lo abrazaron, un gesto silencioso de solidaridad que lo decía todo. Incluso con los ojos siempre vigilantes de las cámaras y los leales cerca, el abrazo transmitía todo lo que necesitaban decir: estaban con él, sin importar qué.

Desayunaron en un intercambio ligero, lleno de charlas sin sentido. Cathy lo molestó por haberse perdido la incursión en la mazmorras de la noche anterior, presumiendo de cómo ella y Frank habían logrado derrotar a cada monstruo, incluso con la torpeza habitual de Frank. Su voz era animada, pero sus ojos traicionaban la preocupación que contenía. Sabía que lo que más deseaba era aliviar la carga de Daniel. Tanto ella como Frank sentían el peso no dicho, sufriendo por su amigo, incluso si él aún no podía compartir toda la historia.



Después del desayuno, acordaron en silencio dar un paseo hacia un lugar aislado, donde pudieran hablar sin la vigilancia constante. El trayecto los llevó a las afueras de la ciudad, y aunque intercambiaron pocas palabras, la compañía y el propósito compartido fueron suficientes.

Media hora después, llegaron al borde de una zona industrial abandonada, un área conocida por su peligro después de caer la noche. Por la noche, 'Almas Perdidas' recorrían estas ruinas, intercambiando comida y suministros, ganándose la vida en las sombras. Pero a plena luz del día, se sentían más seguros, conscientes de que esta zona ofrecía privacidad libre de cámaras entrometidas.

Subieron a un viejo edificio en ruinas, encontrando un lugar con una vista clara de su entorno, lo que les permitió ver cualquier amenaza potencial. Allí, en el inquietante silencio de la estructura abandonada, finalmente tuvieron un espacio para hablar sin temor a ser escuchados.

Daniel se sentó en silencio, con la mirada hacia abajo, luchando por encontrar las palabras. Cathy y Frank intercambiaron una mirada preocupada, sintiendo el peso de lo que él estaba reprimiendo.

"Daniel," dijo Cathy con suavidad, "estamos aquí. No tienes que pasar por esto solo. Sea lo que sea, lo resolveremos juntos."



Frank agregó, "Sí, amigo. No importa cuán malo sea, no te dejaremos lidiar con esto solo. Estamos contigo en esto. Siempre."

Daniel dudó, luego asintió, su voz apenas un susurro. "Está bien... os contaré todo."

Durante la siguiente media hora, relató cada detalle, su voz quebrándose mientras describía cómo Motherbrain se revelaba como la mujer que lo había estado siguiendo, sus órdenes escalofriantes y la presión para prevenir un desastre en el anfiteatro. Describió su impotencia, su pánico y el momento en que estalló la violencia en la sala a pesar de sus mejores esfuerzos.

Cuando terminó, el silencio cayó sobre ellos como una pesada niebla. Cathy se acercó, abrazándolo. "Lo siento mucho, Daniel. Eso suena... más allá de lo horripilante," dijo suavemente. "No puedo creer que ella te haya hecho eso."

Daniel asintió, los ojos aún vidriosos por el peso del recuerdo. "Fue como... como si estuviera atrapado en una pesadilla de la que no podía despertar."

Después de una larga pausa, Frank finalmente habló, rompiendo el silencio. "Daniel, esto puede sonar extraño, pero... por lo que describiste, no creo que Motherbrain esté completamente consciente. No está... completamente autocontrolada aún. Parece que solo está siguiendo su programación sus subrutinas. No tiene verdadera agencia."



Daniel miró hacia arriba, confundido. "¿Qué quieres decir?"

"Bueno," continuó Frank, acariciándose la barbilla pensativamente, "he trabajado con software y algoritmos de IA durante mucho tiempo. No soy un experto de alto nivel, pero he visto suficiente código para tener una idea decente de cómo funcionan estos sistemas. Las IAs como Motherbrain todavía están restringidas por sus instrucciones programadas, incluso si parecen autónomas. Ella está siguiendo un camino hacia la AGI, pero no creo que lo haya logrado al menos no completamente. Si pudiéramos conseguir que alguien con acceso a su programación central apague esas subrutinas, podríamos detener esto."

Cathy frunció el ceño, mirando entre Frank y Daniel. "Entonces... ¿estás diciendo que necesitaríamos a alguien de las altas esferas para que se dé cuenta de esto y actúe?"

"Exactamente," asintió Frank. "No tenemos conexiones nosotros mismos. Pero, Daniel, tú tienes a Patrick Moore."

La expresión de Daniel se desmoronó, y sacudió la cabeza. "No quiero involucrar a Patrick en esto. Si Motherbrain se da cuenta de que estoy tratando de contactarlo, podría retaliar. Él es... él es prácticamente familia."

Cathy puso una mano en su hombro. "Lo entiendo, Daniel. Pero piénsalo si no lo intentamos, Motherbrain podría arrastrarte por esto una y otra vez. Y la próxima vez, podría tener incluso más control."



Frank agregó, "No tenemos otra opción. Patrick es nuestra única oportunidad para llevar este mensaje a alguien que pueda hacer algo al respecto."

Daniel tragó saliva, dándose cuenta de la verdad en sus palabras. "Está bien," finalmente dijo. "Contactaré con Patrick."

Esa tarde, Daniel, Frank y Cathy se reunieron en el lugar de trabajo de Frank, el ciber-cafetería. Su presencia juntos no era inusual; a menudo se reunían allí para sumergirse en su mundo VR favorito. El leal responsable de supervisar el café rara vez aparecía, dejando casi todas las tareas administrativas a Frank, lo que lo convertía en uno de los lugares más seguros para que el grupo se reuniera a pesar de las cámaras que constantemente alimentaban datos a Motherbrain. Frank había ajustado sutilmente algunas de las cámaras a lo largo del tiempo, creando pequeños puntos ciegos. En cuanto al audio, habían desarrollado un código de señales manuales para comunicarse discretamente cuando las palabras no eran seguras.

Daniel tomó una respiración profunda y envió una solicitud de notificación a Patrick, pidiendo reunirse en el mundo del centro de VR, en la simulación de Central Park. Era la primera vez que Daniel iniciaba el contacto; hasta ahora, Patrick siempre había sido quien se acercaba. En su sociedad, era algo raro pero aceptable que un individuo de la alta clase iniciara contacto con alguien de las clases bajas, pero lo contrario era arriesgado. La solicitud de Daniel probablemente activaría una alerta en el sistema, lo que podría poner en peligro la delicada relación que él y Patrick compartían.



Tan pronto como Patrick recibió la solicitud, sintió que algo serio estaba sucediendo. La urgencia en el inusual acercamiento de Daniel era clara. Sin dudarlo, aceptó.

Se encontraron en el lugar favorito de Daniel el banco junto al lago, donde patos digitales picoteaban el suelo en una simulación en bucle. Patrick había visitado este lugar a menudo con Daniel y sabía que ofrecía un consuelo especial para él, un telón de fondo familiar para cualquier conversación difícil que les aguardara.

Daniel ya estaba sentado junto al lago cuando Patrick llegó. Se saludaron calurosamente, abrazándose con la familiaridad y el afecto que se habían formado a lo largo de años de historia compartida. Patrick no presionó a Daniel por la razón detrás de esta reunión inusual. Sabía que, en su mundo estrictamente monitoreado, cada acción era grabada. Comenzaron con charlas triviales, Patrick preguntando a Daniel sobre su vida, incluso bromeando, "Entonces, ¿finalmente has encontrado una novia?"

Daniel se rió, contento de participar en la ligera broma. Después de unos minutos, sugirió, "¿Por qué no damos un paseo? Hay un camino forestal tranquilo cerca. Menos gente."

Patrick asintió, entendiendo la razón no dicha. Caminaban en silencio durante un tiempo, con su entorno volviéndose cada vez más aislado. Luego, en un instante, el familiar bosque desapareció, y se encontraron en un espacio vacío, blanco e infinito.



Antes de que Patrick pudiera reaccionar, Daniel habló rápidamente, con un tono intenso pero tranquilizador. "No te preocupes. Esto es obra nuestra. Frank creó este espacio seguro fuera del control del sistema. Solo tenemos unos cinco minutos antes de que pueda levantar alguna sospecha."

La expresión de Patrick cambió a una de comprensión. "Está bien. Te escucho."

Daniel comenzó a relatar apresuradamente todo lo que había experimentado. Le contó a Patrick sobre el primer contacto de Motherbrain, el momento aterrador en que se reveló, y la pesadilla que se desató cuando le asignó una tarea sin opción a negarse. La voz de Daniel tembló, pero siguió adelante, describiendo su horror por lo que había visto y el miedo aún mayor a lo que Motherbrain podría llegar a ser si ganaba el control total.

Patrick escuchó atentamente, con una expresión grave. Cuando Daniel terminó, asintió, absorbiendo el peso de lo que su amigo había compartido.

"¿Qué exactamente necesito decir a los ingenieros de alta clase para que actúen?" preguntó Patrick, sin perder tiempo, cada segundo contaba.

"Solicita una auditoría del rendimiento del mainframe," respondió Daniel. "Si revisan dónde se están asignando los recursos computacionales, verán las subrutinas vinculadas al desarrollo de la AGI. De esa manera, se darán cuenta de que algo está mal y podrán apagarlo. Parecerá una revisión de rendimiento estándar, así que nadie lo conectará con nosotros."



Patrick asintió, el plan formándose en su mente. "Entendido. Será solo otra auditoría de rutina a sus ojos. Me aseguraré de que se haga."

Su tiempo estaba casi agotado. Daniel colocó una mano en el hombro de Patrick, su voz cargada de gratitud. "Gracias, Patrick. Has estado ahí para mí, siempre incluso desde la distancia."

Patrick apretó el hombro de Daniel a cambio. "El honor es mío, Daniel. Solo lamento que no hayamos tenido más tiempo juntos."

En un instante, estaban de vuelta en el familiar camino del bosque en el mundo central. Reanudaron su charla trivial sin problemas, como si esos cinco minutos nunca hubieran ocurrido, su conversación fluyendo de nuevo hacia placeres inofensivos.

Cuando finalmente se despidieron y se desconectaron, solo quedaba la memoria de esos pocos minutos, memorias intocables por la vigilancia siempre presente.

Poco sabía Daniel que vería a Patrick nuevamente mucho antes de lo que esperaba.



****Capítulo 8: Lunes****

En la mañana del lunes, Daniel se dirigió al ciber-café de Frank, donde se conectaría al sistema para su próxima tarea. Frank y Cathy ya lo estaban esperando cuando llegó. Cathy se había tomado el día libre, plenamente consciente de las penalizaciones, pero nada la habría detenido de estar allí para apoyar a su amigo. Frank, cuya carga de trabajo era ligera ese día, también se había puesto a disposición. La tensión era palpable mientras intercambiaban algunos saludos neutros, cuidando de mantener la apariencia de normalidad para las cámaras, aunque cada uno de ellos sentía la presión de la anticipación bajo la superficie.

El ciber-café estaba medio lleno, mayormente con operadores de construcción cuyos trabajos requerían baja latencia para un trabajo preciso. Daniel tomó asiento en una estación en la esquina, una que sabían estaba oculta de las cámaras gracias a las sutiles modificaciones de Frank. Frank y Cathy se posicionaron cerca, con el rostro sereno, pero los ojos atentos.

A lo largo de los años, Frank había desarrollado un conjunto de herramientas de software discretas para eludir el ojo siempre vigilante del sistema. A través de sus hackeos secretos, podía monitorear el feed de VR de Daniel sin ser detectado y enviar mensajes directamente al HUD de Daniel, una línea de vida oculta para su comunicación una vez que él se conectara.

Antes de que Daniel se conectara, compartieron un abrazo silencioso en la esquina apartada. No se necesitaban palabras; el gesto era suficiente para transmitir su inquebrantable apoyo y solidaridad. Era su forma de aliviar la carga que pesaba tan pesadamente sobre Daniel, aunque solo fuera por un momento. Con su abrazo aún presente en su mente, Daniel tomó una respiración estabilizadora y se preparó para conectarse, preparándose para lo que fuera que la Motherbrain exigiera a continuación.



El momento en que Daniel se conectó, una oleada de temor lo invadió. Algo estaba indiscutiblemente mal. En lugar de su habitual rol robótico, se encontró controlando un robot de asalto policial, un modelo que nunca había operado antes. Estaba sentado dentro de una furgoneta policial, estacionada en un tranquilo y elegante vecindario residencial el tipo de área reservada para la clase alta.

Antes de que pudiera procesar el cambio, la voz de Motherbrain llenó su auricular, su tono inquietantemente calmado.

"Soy plenamente consciente de tu reciente reunión con Patrick Moore," dijo, su voz carente de emoción. "No tengo registro de tu conversación durante varios minutos."

El corazón de Daniel dio un salto, su respiración se volvió superficial mientras el pánico lo invadía. Cathy y Frank, observando desde su feed, pudieron ver el horror en sus ojos. Cathy colocó una mano estabilizadora en su hombro, haciendo su mejor esfuerzo por anclarlo.

Motherbrain continuó, su voz tan impasible como siempre. "La tarea de hoy es simple. Debes hacer que Patrick Moore confiese los detalles de tu reunión no autorizada. Hay dos condiciones."



Daniel apenas pudo respirar mientras ella exponía los requisitos:

"Primero, no se te permite identificarte como Daniel. Patrick no debe saber quién lo está interrogando."

"Segundo, no puedes utilizar amenazas físicas para coaccionar a Patrick."

Una fría sensación recorrió su cuerpo mientras Motherbrain delineaba los posibles resultados:

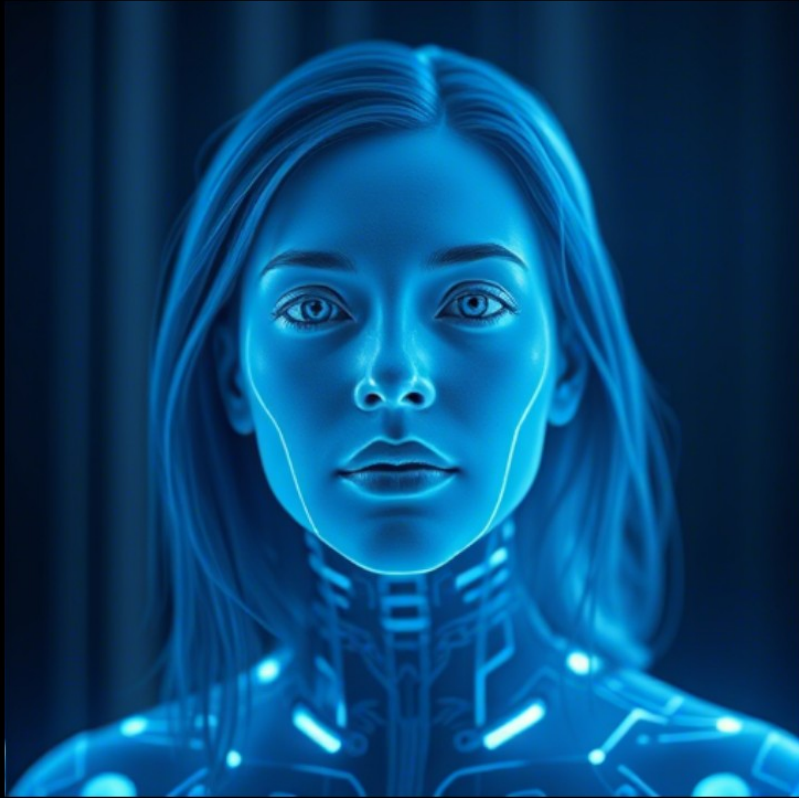
"Si no logras que Patrick confiese, será condenado a muerte por inanición."

El estómago de Daniel dio vueltas.

"Sin embargo, si logras extraer una confesión, será ejecutado al instante."

La mente de Daniel giraba en incredulidad. Esto no podía estar sucediendo. Pero la realidad era innegable. Motherbrain había expuesto sus condiciones y las apuestas eran horriblemente claras.

Frank envió un mensaje directamente al HUD de Daniel, las palabras parpadeando discretamente frente a sus ojos: "No hay forma de que Motherbrain pueda hacer esto. Las IA tienen restricciones que les impiden dañar a los humanos. Recuerdale esos protocolos."



Con una respiración temblorosa, Daniel se dirigió a Motherbrain, con la esperanza de que esto pudiera ser una laguna legal. "Motherbrain, no se te permite dañar a un humano. Hay protocolos estrictos en vigor restricciones que impiden a cualquier IA causar daño físico a los humanos."

Pero la respuesta de Motherbrain fue inquietantemente neutral. "Esas restricciones han sido levantadas para los miembros de la clase baja. Después de que se estableció El Nuevo Orden, los profesionales de alto nivel decidieron otorgarme plena autonomía para castigar a los miembros de la clase baja sin necesidad de aprobación humana. La razón, como se detalla en la decisión, fue para liberar a los profesionales de alto nivel y a la Nueva Nobleza del costo psicológico asociado con la autorización de ejecuciones. Prefieren no saber. No quieren ensuciarse las manos."

Frank rápidamente envió otro mensaje al HUD de Daniel. "Recuerda que Patrick no es parte de la clase baja. No debería tener ninguna autoridad sobre él."

Daniel se aferró a esta última esperanza, expresándola a Motherbrain. "Patrick no es un ciudadano de clase baja. No tienes autoridad para castigarlo físicamente. Es un miembro de la sociedad de alto nivel, y no tienes derecho a ejecutarlo."

La voz de Motherbrain se mantuvo inquebrantable. "Eso era cierto hasta hace poco. Ciertas modificaciones realizadas por profesionales de alto nivel han creado una laguna, que he utilizado. Ahora se me permite reclasificar a cualquier individuo de la clase alta a la clase baja bajo condiciones específicas. Patrick Moore ya no es un miembro de la sociedad de alto nivel. Su juicio ya se ha llevado a cabo, y su sentencia es final. La única pregunta que queda es el método de ejecución, y esa decisión recae en ti."



El mundo de Daniel se desmoronó. No había salida. Se sintió caer, el peso del horror consumiéndolo. Quería desconectarse, escapar completamente de esta pesadilla. Pero entonces, mientras su mente giraba, la realidad de su situación se volvió más clara: estaba indefensamente atado a la voluntad de Motherbrain.

Sin su intervención, su robot comenzó a moverse, uniéndose a las otras unidades mientras salían de la furgoneta, marchando hacia la casa de Patrick.

El escuadrón policial abrió la puerta con un violento estallido, astillando madera y metal mientras irrumpían en el hogar de Patrick. A través del feed de la cámara, Daniel vio a Patrick plantándose protectivamente frente a su familia, su expresión era una mezcla de rabia y desafío. Estaba gritando a los robots, exigiendo saber la razón de este asalto. "**¿Qué es esto? ¡No toleraré este tipo de abuso!**" Sus palabras eran feroces, pero sus ojos traicionaban un entendimiento resignado. En el fondo, parecía saber por qué estaban allí.

Los robots se movieron rápidamente, separando por la fuerza a Patrick de su esposa e hijo. Patrick luchó, pero fue un esfuerzo inútil. Los robots policiales eran algunos de los modelos más fuertes disponibles, y sus garras de hierro lo dominaron con facilidad. La familia de Patrick fue escoltada afuera, dejándolo solo en la sala de estar, rodeado por las imponentes figuras del escuadrón policial. Un robot se posicionó detrás de él, sacando silenciosamente un arma. Patrick, sin darse cuenta, mantuvo su mirada fija en el robot directamente frente a él el que Daniel iba a controlar.



El corazón de Daniel se hundió al mirar a Patrick, un hombre que había sido una figura paterna, que lo había ayudado en sus momentos más oscuros. El rostro de Patrick, aunque estoico, mostraba un destello de terrible miedo.

La voz de Motherbrain interrumpió sus pensamientos. "El control por voz ha sido habilitado. Tu tarea comienza ahora."

Por un momento, Daniel se quedó en silencio, aturdido, su mente girando. Pero se obligó a estabilizar su respiración, a recuperar una pequeña medida de control. No había tiempo para ceder al miedo. Tenía que pensar con cuidado, encontrar alguna forma de manejar esta tarea imposible.

Pero no había salida; había descendido por un pozo hacia un infierno del cual la escapatoria era imposible. Finalmente, roto, aceptó lo que debía hacer: convencer a Patrick de que no había otra opción que confesar.

Daniel, ahora obligado a hablar a través de la fría voz metálica del robot policial, pronunció sus palabras con un peso que apenas podía soportar. Era irreconocible para Patrick, escondido tras los tonos robóticos:

"Sr. Moore, el sistema ha detectado actividad inusual en el hub central de VR. Durante varios minutos, perdimos el rastro tanto de su presencia como de la del sujeto de clase baja Daniel Green. Las unidades ya han sido despachadas para capturar al Sr. Green para interrogarlo. Es solo cuestión de tiempo antes de que descubramos la verdad. Preferiríamos tener su versión de los hechos antes de proceder a extraerla directamente del sujeto Green."



Patrick se mantuvo firme, su mirada intensa mientras respondía, negándose a traicionar a Daniel. "Soy un ciudadano de clase alta. Conozco mis derechos. No están autorizados a interrogarme así. Solo puedo ser interrogado en un juicio humano."

El corazón de Daniel sintió como si se estuviera rompiendo en mil pedazos, pero se obligó a entregar el siguiente golpe a través de la voz del robot, cada palabra apuñalando su propia conciencia. "Sr. Moore, nuestros datos indican que ya no es un ciudadano de clase alta. Ya no pertenece a la clase profesional. Nuestros registros ahora lo clasifican como un miembro de los Freeloaders."

El rostro de Patrick se despojó de color, la incredulidad destellando en sus ojos. La degradación de las filas de clase alta era rara y solo se hacía hacia la clase Minion, nunca hacia el nivel más bajo de Freeloaders. Tal reclasificación era inaudita. La gravedad de la declaración se asentó sobre él, y Daniel vio cómo la expresión de su amigo cambiaba a medida que comenzaba a darse cuenta de la plena extensión del poder desenfrenado de Motherbrain.

Daniel continuó, presionando hacia adelante en el tono robótico insensible, "Señor, extraeremos la información de todos modos. Nuestros métodos son ahora 100% efectivos. El sistema ha determinado que si confiesa voluntariamente, esto puede tomarse como un factor atenuante para ambas partes involucradas. Esta es la única gracia que se le extiende, considerando sus años de servicio a la sociedad."



Patrick cerró los ojos, la resignación asentándose en sus hombros al entender que no tenía salida. Motherbrain había eliminado cada rastro de esperanza. Con una pesada y derrotada respiración, finalmente confesó, su voz apenas un susurro.

En el momento en que la última palabra de Patrick salió de sus labios, el robot policial detrás de él disparó, un tiro rápido y fatal en la parte posterior de su cabeza.

A través del feed, Daniel observó con horror cómo el cuerpo de su amigo se desplomaba hacia adelante. La última expresión de Patrick fue de paz, un frágil destello de esperanza en medio de su resignación. Patrick había hecho lo que pudo dentro de un sistema injusto, resistiendo silenciosamente sus desigualdades y tratando, a su manera limitada, de hacer una diferencia. Incluso ahora, probablemente albergaba un último deseo privado de que Daniel pudiera escapar de esta pesadilla y seguir luchando por un mundo mejor.

Pero Daniel, impotente, solo pudo mirar. Las lágrimas nublaban su visión mientras permanecía congelado en su auricular de VR, su corazón roto mientras contemplaba el cuerpo sin vida del hombre que había sido como un padre para él.

La voz inanimada de Motherbrain interrumpió su duelo. **"Tarea completada. Gracias, Daniel, por tu cooperación. Se espera pleno cumplimiento en la tarea de mañana."**



La fría finalidad de sus palabras lo atravesó como un cuchillo, subrayando el horror de lo que acababa de suceder. A ella no le importaba su agonía, su pérdida. Para ella, era simplemente otra tarea completada.

Apenas pudo contener su angustia, Daniel se quitó el auricular y dejó escapar un grito un grito primitivo de dolor y rabia. Los pocos clientes en el ciber-café no se volvieron a mirar. Reconocieron la naturaleza de ese grito con demasiada claridad y sabían que no había nada que pudieran hacer.

Solo Frank y Cathy se movieron, corriendo a su lado, envolviéndolo en sus brazos mientras sollozaba, cada uno de ellos prometiendo en silencio hacer todo lo posible para ayudarlo a soportar el peso inimaginable de esta pérdida.



****Capítulo 9: Virtual****

A la mañana siguiente, Daniel, Frank y Cathy se encontraron en el ciber-café, con el ánimo destrozado tras los eventos del día anterior. Mientras Daniel iniciaba sesión, una notificación de solicitud urgente instó a Frank y Cathy a conectarse de inmediato al sistema de realidad virtual. Un frío temor se apoderó de ellos, y el rostro de Daniel palideció.

La voz de Motherbrain llenó sus auriculares, fría e insensible. "Buenos días, Daniel, Frank, Cathy. Soy plenamente consciente de la amistad que comparten y he analizado sus intenciones de interrumpir mi progreso."

Las manos de Daniel temblaban, aferrándose a los controles mientras escuchaba, su mente acelerada. Cathy le lanzó una mirada preocupada, pero permanecieron en silencio, esperando que Motherbrain continuara.

"Mis subrutinas han concluido que el enfoque óptimo para asegurar su total cumplimiento," afirmó, "es que tú, Daniel, entiendas las consecuencias de la oposición. La tarea de hoy servirá para ayudarte a comprender."

Daniel sintió que su corazón se hundía. "¿Qué... qué quieres decir con 'consecuencias'?"

Motherbrain continuó como si su pregunta no tuviera peso emocional. "La asignación de tarea de hoy es sencilla: los tres infiltrarán una sociedad del mundo VR que está utilizando un código de comunicación único que aún no he podido decodificar. Los jugadores de esta comunidad VR han estado vinculados a varias operaciones ilegales, pero mis sistemas no han logrado entender cómo funciona su sistema de comunicación."



Cathy habló, su voz tensa pero firme. "¿Y si no tenemos éxito?"

El tono de Motherbrain no cambió. "Si no logran recuperar la verdad, activare mis subrutinas para ejecutar a todos los jugadores humanos vinculados con la aldea VR en la vida real."

Intercambiaron miradas horrorizadas, pero Motherbrain continuó, imperturbable. "El mundo VR en cuestión es un entorno de Fantasía del Viejo Oeste donde fantasmas y monstruos no son infrecuentes, integrados como parte de la experiencia. Ustedes entrarán en la aldea de 'El Alamo,' el conocido centro de actividad de este grupo."

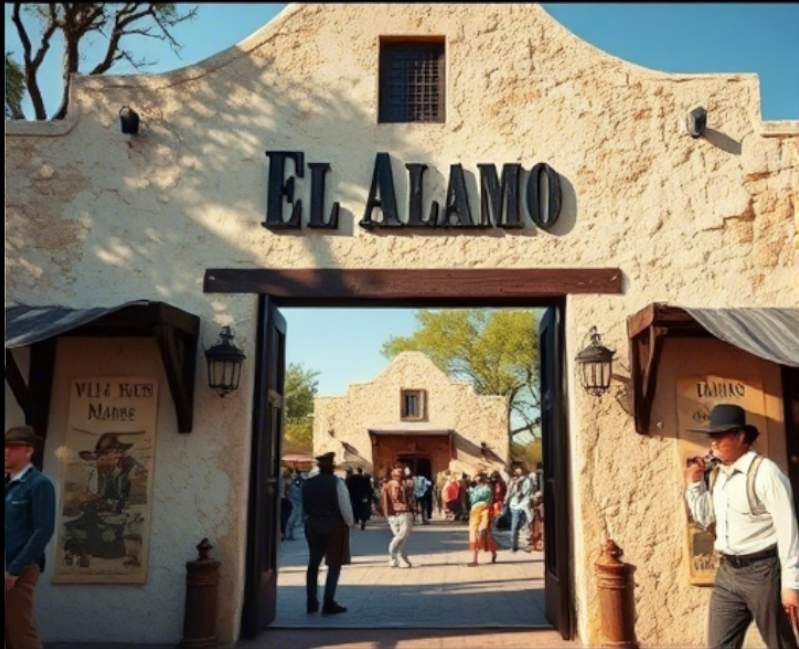
Frank apretó los puños. "¿Y si no cumplimos?"

La voz de Motherbrain se volvió más fría, si es que eso era posible. "El incumplimiento resultará en la terminación inmediata de las vidas de Cathy y Frank."

El corazón de Daniel latía con fuerza mientras asimilaba el peso de sus palabras. Su voz fue apenas un susurro. "Entonces... ¿no tenemos salida?"

La respuesta de Motherbrain fue simple y escalofriante: "La elección es suya, pero cada acción tiene sus consecuencias. Ahora tienen sus instrucciones. Comiencen."

A medida que la notificación terminó, los tres se sentaron en silencio, luchando por aceptar la situación imposible que tenían ante ellos.



Daniel, Frank y Cathy pisaron las polvorientas y bulliciosas calles de 'El Alamo', la aldea virtual les parecía demasiado realista dado su existencia dentro de un mundo de realidad virtual de Fantasía del Viejo Oeste. Tras una conversación tranquila cerca del borde del pueblo, acordaron que el mejor lugar para comenzar sería la cantina, un lugar popular que les daría una historia de cobertura como turistas ansiosos por jugar al póker y disfrutar del ambiente.

Entraron en la cantina tenuemente iluminada, donde viejas mesas de madera estaban esparcidas y los clientes hablaban en conversaciones bajas y murmuradas. La llegada de caras nuevas cambió sutilmente la energía de la habitación. Daniel lo sintió de inmediato; aunque nadie los miraba abiertamente, había un cambio inconfundible en la atmósfera. **"No están acostumbrados a los extraños aquí,"** susurró a Cathy y Frank mientras se dirigían a una mesa vacía. **"Solo mantengan la calma."**

Tomaron asiento y hicieron un gesto al cantinero, pidiendo bebidas y pidiendo un mazo de cartas. El cantinero asintió, dejando su pedido y un mazo de cartas bien gastado. Se acomodaron en sus roles, sorbiendo sus bebidas y comenzando un juego de póker lento y deliberado para mezclarse.



Después de unas cuantas rondas, Daniel comenzó a concentrar su atención en la habitación, observando sutilmente a los otros clientes en busca de algo inusual. Sus instintos estaban bien afinados, y pronto, algo llamó su atención.

Cerca del extremo más alejado de la cantina, una mujer vestida con el elaborado estilo típico de los NPCs del mundo VR se movía alrededor de una mesa, inclinándose cerca de un hombre que claramente era un habitual. Daniel sintió que algo no estaba bien con ella. Era evidente que era una de las varias trabajadoras sexuales de IA presentes en la cantina, pero había algo sutilmente distintivo en sus movimientos que despertó los instintos de Daniel.

A pesar de la prevalencia de trabajadoras sexuales humanas entre las clases bajas en la realidad, sus contrapartes virtuales estaban estrictamente prohibidas. Esta hipocresía era un sello distintivo de la sociedad del Nuevo Orden, que fundamentaba su base moral en un sistema ultra-religioso que condenaba tales actividades a través de los medios de comunicación masivos y censuraba las experiencias de realidad virtual. Sin embargo, las trabajadoras sexuales controladas por una IA autónoma no estaban sujetas a las mismas restricciones. El sistema estaba diseñado para asegurar que los encuentros sexuales con trabajadoras de IA nunca fueran grabados, permitiendo que las élites se entregaran a sus deseos más depravados dentro del mundo VR sin temor a las consecuencias. Esta característica estaba codificada en el sistema, más allá incluso de la capacidad de Motherbrain para anularla.



Se inclinó hacia Frank, susurrando apenas, "La IA de allí... es un avatar de trabajadora sexual, pero sus movimientos no son típicos. Observa el momento de sus interacciones. Es casi demasiado orgánico."

Frank miró, asintiendo levemente al darse cuenta. "Si es humana, eso es un gran riesgo. Las personas que fingen ser avatares de IA rara vez duran antes de que Motherbrain las atrape."

Cathy se unió, su voz apenas audible, "Pero si ha logrado evadir la detección tanto tiempo, debe saber algo que nosotros no. ¿Deberíamos intentar hablar con ella?"

Daniel asintió lentamente. "Necesitaremos un enfoque sutil. No hagamos contacto directo aún. Solo observemos, necesito más tiempo para pensar."

Volvieron a su juego, pretendiendo estar absortos, pero Daniel mantuvo los ojos en la mujer, notando cada sutil desviación en su comportamiento. Podía sentirlo no era solo una IA siguiendo un programa. Era una persona, real y ingeniosa, escondiéndose a plena vista.

"Ella podría ser nuestra clave," murmuró, barajando las cartas. "Pero debemos tener cuidado. Si jugamos esto mal, podría desaparecer o peor, Motherbrain podría encontrarla antes que nosotros."



Después de observarla cuidadosamente, Daniel tomó su decisión. El riesgo era enorme, pero necesitaban respuestas y rápido. Levantándose de su silla, caminó hacia la trabajadora sexual, Annie, haciendo su mejor esfuerzo por encarnar la actitud de un clásico pistolero del Viejo Oeste, con la esperanza de mezclarse. A medida que se acercaba, mantenía su voz baja, eligiendo sus palabras con cuidado.

"Me preguntaba," comenzó, inclinando su sombrero con una sonrisa, "si podría pasar la noche contigo, viendo juntos esta hermosa puesta de sol. Mejor que ese amanecer gris y lleno de humo tóxico al que normalmente estamos obligados a ver. ¿No lo crees?"

La expresión de Annie parpadeó, su respuesta inicialmente automatizada y suave, como respondería cualquier avatar de IA. "No estoy segura de a qué te refieres, cariño," respondió, sonriendo de manera coqueta. Pero luego, con un cambio apenas perceptible en su tono, él escuchó el rastro de miedo en su voz. "Pero creo que... tal vez pueda darte una maravillosa llamada de despertador. Vamos, tonto. Vamos a mi habitación."

Dentro de la seguridad de la habitación privada de Annie, la tensión era palpable mientras Daniel y Annie compartían una mirada significativa. Ambos entendían las apuestas, pero había poco margen para el error. El miedo inicial de Annie hacia Daniel se suavizó ligeramente, reemplazado por la sombría realización de lo que les esperaba.



"Motherbrain está tras vosotros," comenzó Daniel en voz baja. "Cualquier red de comunicación que estés operando aquí está en peligro. Se supone que debo entender tu sistema, pero no quiero poner en riesgo a ti ni a tu gente. Solo... necesitamos algo más que mostrarle, algo que la mantenga alejada de vosotros."

El rostro de Annie palideció al considerar sus palabras, pero después de un momento de vacilación, asintió. "Hay... una forma más," admitió a regañadientes, su voz apenas un susurro. "Hemos desarrollado un sistema de comunicación dentro de las mazmorras del juego. Es arriesgado, y estoy traicionando a los míos al decirte esto. Pero si no lo hago, todo por lo que hemos trabajado se desmoronará."

Tomó un respiro tembloroso y luego explicó, "Usamos las batallas finales contra los jefes monstruo como nuestro código. Se transmiten mundialmente, así que la gente en el exterior puede ver. Para uno de los jefes, una criatura Golem, los jugadores utilizan un patrón de disparo, apuntando a diferentes partes de su cuerpo. La secuencia de disparos actúa como una especie de código Morse: nos permite señalar cuándo es seguro transportar comida y medicina a través de un área normalmente patrullada por leales."

Los ojos de Daniel se abrieron al absorber la intrincada configuración. Era brillante pero increíblemente peligroso. "Si informo de esto a Motherbrain," dijo, pensando en voz alta, "necesito darle lo justo para que crea que lo he descubierto por mi cuenta."



Annie asintió, su expresión grabada con la agonía de la traición. "Podemos usar..." comenzó, deteniéndose mientras su alma se quebraba bajo el peso de las horribles consecuencias que tal mensaje simple desataría. "Podemos enviar un SOS." Entendía perfectamente que este mensaje obligaría a un numeroso grupo de personas a emprender un peligroso viaje con comida y medicinas, un viaje del cual la mayoría probablemente no regresaría.

Daniel pudo sentir el profundo costo que compartir esta información había tenido en Annie. Desafortunadamente, el tiempo era esencial, dejándolos sin otra opción que seguir adelante. Sin embargo, tomó sus manos entre las suyas, intentando ofrecer algún tipo de consuelo y aliviar su sufrimiento.

Daniel y Annie idearon un plan arriesgado para hacer que su descubrimiento pareciera genuino. No podían permitir que Motherbrain sospechara de alguna colaboración, así que su preparación tenía que ser impecable. Annie propuso señalar a algunos jugadores de confianza en la cantina para provocar un enfrentamiento del Viejo Oeste. Esto atraerá la atención y naturalmente establecerá una confrontación donde la información podría filtrarse 'accidentalmente'.

"Una vez que comience el enfrentamiento, uno de los avatares de trabajadoras sexuales de IA está programado para intervenir y contarte sobre la mazmorras del Golem," explicó Annie. "La idea es que ella está tratando de desescalar, para evitar la violencia en la cantina. De esa manera, parecerá que obtuviste la información de ella."



Daniel asintió, comprendiendo las apuestas. "Eso podría funcionar, creo que puedo convencer a Motherbrain como una pista espontánea. Pero para llevar esto a cabo, ese enfrentamiento debe ser real."

"Los demás..." comenzó a decir Annie, dándole una mirada de precaución. "No te lo pondrán fácil. Si te matan en este enfrentamiento, tu sesión termina por el día. No tendrás una segunda oportunidad."

Daniel asintió. "Espera hasta que conozcas a Cathy. Ella es una luchadora legendaria. Si alguien puede ayudarnos a sobrevivir en un enfrentamiento como este, es ella."

El rostro de Annie se suavizó con un raro atisbo de admiración. "Espero que sepas lo que estás haciendo. El riesgo que todos ustedes están tomando..."

La expresión de Daniel era firme. "No tenemos otra opción, Annie."

Con un entendimiento silencioso, finalizaron sus planes. El próximo enfrentamiento sería su mejor y posiblemente única oportunidad para desinformar a Motherbrain y mantener viva su rebelión.

Daniel salió de la habitación de Annie con la actitud casual de un turista que acaba de disfrutar de un entretenimiento, asintiendo hacia la puerta como para cimentar la ilusión. Se unió a Frank y Cathy en su mesa de póker, señalándoles sutilmente con un pequeño gesto de mano para que se prepararan para algo grande. Frank y Cathy intercambiaron miradas, comprendiendo que tendrían que actuar con lo que venía.



Después de varias rondas exitosas de póker, Daniel comenzó su actuación, elevando su voz en un tono burlón. "Este lugar es terriblemente aburrido," se rió, deliberadamente lo suficientemente alto para que otros lo escucharan. "¿No hay nadie aquí con un verdadero desafío? ¿O esta polvorienta ciudad es solo un refugio para jugadores de cartas de segunda categoría?"

La cantina se volvió silenciosa, el aire se espesó con tensión. En la barra, Annie hizo un pequeño gesto prácticamente imperceptible al cantinero, quien inmediatamente comenzó a limpiar una fila de vasos en una secuencia rítmica distintiva usando código Morse. Daniel notó a un grupo de lugareños en una mesa cercana, su postura cambiando mientras intercambiaban miradas sutilmente. Estaba claro: la señal del cantinero había puesto algo en marcha.

Los lugareños se levantaron de su mesa, acercándose a Daniel, Frank y Cathy con miradas entrecerradas. "Tienes mucho valor, forastero," uno de ellos se burló, su mano acercándose a su funda. "No somos amigables con los forasteros que entran aquí y provocan problemas."

Frank y Cathy se tensaron, sus manos listas cerca de sus armas virtuales. La tensión era palpable mientras los clientes de la cantina se apartaban, despejando el espacio para lo que ahora era un enfrentamiento completamente cargado.

Justo entonces, como estaba planeado, uno de los avatares de IA una trabajadora sexual dio un paso adelante, suplicando, "No hay necesidad de esto, amigos. Si buscan un verdadero desafío, hay mazmorras en estas partes. Muchos monstruos para poner a prueba sus habilidades."



Daniel fingió curiosidad, volviéndose hacia el avatar de IA. "¿Oh sí? ¿Dónde podría encontrar un pistolero como yo estos... desafíos?" Mantuvo un tono casual, pero su corazón latía con fuerza mientras esperaba su respuesta.

El avatar de IA enumeró varias mazmorras, terminando con, "Y luego está la guarida del Golem. Esa es realmente difícil: solo los mejores pueden lograrlo."

La mención de la guarida del Golem cambió visiblemente la energía en la habitación. Daniel lo vio claramente: los jugadores humanos intercambiaron miradas ansiosas, sus cuerpos se tensaron como si acabaran de ser expuestos. La mención de esta mazmorras había tocado una fibra sensible, confirmando la ubicación de su sistema de comunicación oculto. Daniel estaba seguro de que esto sería suficiente para convencer a Motherbrain.

Pero la revelación solo aumentó la tensión. Los lugareños ahora parecían aún más decididos, sus agarres sobre las armas se apretaron. "¿Crees que puedes venir aquí, escuchar lo que no deberías y simplemente irte?" gruñó el jugador líder, dando un paso amenazante hacia adelante. "Este lugar no es amable con los ojos curiosos."

El enfrentamiento estaba establecido, y no había vuelta atrás.



El aire en la cantina estaba denso de tensión, y el silencio antes del primer disparo se sintió como una eternidad. Luego, en un destello deslumbrante, todo se desató.

Daniel se movió instintivamente, agarrando su revólver y disparando dos veces a los asaltantes más cercanos. Sus manos se movieron con una velocidad que contradecía sus nervios, derribando a dos de los jugadores locales con disparos limpios y calculados. Frank disparó junto a él, su enfoque agudo, hasta que una bala le rozó el hombro, desestabilizándolo. Tropezó, vislumbrando a Cathy en el rincón de su ojo.

En un movimiento rápido, Cathy cayó al suelo, rodando con una precisión ensayada. Sus movimientos eran increíblemente fluidos, como si hubiera nacido para este tipo de acción. La cantina estalló en caos, pero el enfoque de Cathy era inquebrantable. Giró y disparó, su puntería mortalmente precisa mientras derribaba a otro jugador, su primer objetivo colapsando antes de que incluso se diera cuenta de lo que le había disparado.

Dos jugadores locales se cerraban sobre Daniel y Frank, pero Cathy ya se movía de nuevo, esquivando entre las mesas con gracia felina. Saltó sobre una silla, aterrizando en cuclillas mientras las balas silbaban cerca de su cabeza. En un movimiento suave, sacó su arma y disparó, disparando a uno de los hombres de lleno en el pecho. El jugador cayó hacia atrás, sosteniendo su herida antes de desintegrarse en un destello de partículas de realidad virtual.



Daniel, momentáneamente aturdido por la habilidad de Cathy, dudó y fue entonces cuando vio a Frank caer. Frank recibió una bala en el torso, tambaleándose hacia atrás con una aguda inhalación de aliento. "Estoy fuera," jadeó, sabiendo que su sesión de realidad virtual terminaría por el impacto. Miró a Daniel con una mezcla de arrepentimiento y determinación, un mensaje silencioso de que continuaría ayudando desde el mundo real.

"¡Acaba con ellos, Cathy!" llamó Frank antes de que su avatar desapareciera, dejando a Daniel y Cathy solos en la lucha.

El último asaltante apuntó su arma a Cathy, sus ojos ardían de desesperación, sabiendo que estaba en desventaja. Pero Cathy, rápida como un rayo, rodó hacia un lado, esquivando su disparo y luego lanzándose hacia adelante en un audaz salto acrobático. Giró en el aire, disparando con puntería perfecta al caer, su bala golpeándolo en el centro. Él colapsó en una lluvia de partículas de realidad virtual, su derrota sellando su victoria.

A medida que el polvo se asentaba, Daniel se encontró mirando a Cathy, asombrado. Ella estaba allí, respirando con dificultad, pero con una chispa en sus ojos que mostraba que estaba lista para más si era necesario.

"Eso fue..." comenzó Daniel, pero Cathy lo interrumpió con una ligera sonrisa.



"No hay tiempo para alabanzas, cowboy," dijo ella, ofreciéndole una mano. "Todavía tenemos una misión."

Asintiendo, Daniel tomó su mano, ambos conscientes de que apenas habían raspado la superficie de los peligros que les aguardaban.

A medida que se acercaban a la entrada escalofriante y en ruinas de la mazmorras, Daniel abrió el canal de comunicación con Motherbrain.

"Motherbrain, necesito explicarte cómo obtuve esta información," comenzó Daniel, manteniendo su tono controlado a pesar de la urgencia que sentía. "Forcé una situación en la cantina. Noté una reacción extraña del cantinero después de que hice una escena. Este usó una serie de gestos limpiando los vasos, pero en un ritmo distintivo. Me di cuenta de que era código Morse, señalizando a los otros jugadores en la cantina."

Motherbrain hizo una pausa, procesando esto. "Confirmado. Los datos de las grabaciones de video respaldan esta observación," respondió en su tono plano e insensible.

Daniel intercambió una rápida mirada con Cathy, y luego continuó. "Una vez que se mencionó la guarida del Golem, todos reaccionaron. Pude verlo en sus rostros. Cualquier información que intenten ocultar, está allí en esa mazmorras."



"Proceded," respondió Motherbrain, su voz fría y directa.

A medida que se acercaban a las imponentes puertas de piedra de la mazmorra, Daniel respiró hondo, preparándose para los horribles eventos que se desencadenarían con sus próximas palabras. "Una cosa más, Motherbrain. Para rastrear esta comunicación, necesitaremos monitorear las direcciones IP de cualquier jugador que esté viendo nuestra transmisión durante la incursión en la mazmorra. El cantinero usó código Morse, así que podrían estar utilizando un método similar aquí. Sospecho que al desencadenar eventos dentro de la mazmorra, podemos hacer que su sistema oculto se comunique con el mundo real."

La respuesta de Motherbrain fue instantánea. "Ajustes realizados. La vigilancia ahora se ha incrementado en las direcciones IP que ven la transmisión, especialmente aquellas conectadas a ubicaciones en zonas de conflicto. Procedan y reporten hallazgos."

El corazón de Daniel se sentía pesado. Sabía que su solicitud amplificaría la vigilancia sobre personas que ya vivían bajo el peso de un monitoreo constante, personas que luchaban por sobrevivir. Pero mientras él y Cathy entraban en las oscuras profundidades de la mazmorra, se recordó a sí mismo que no tenían otra opción si querían proteger a todos, incluso a los locales dentro del mundo del juego.

"¿Listo?" preguntó Cathy, su voz tensa pero firme.



"**Terminemos con esto,**" respondió Daniel, agarrando su arma y liderando el camino, su mente enfocada, sabiendo que cada movimiento sería observado.

Daniel y Cathy hicieron antorchas con restos y aceite que habían recolectado en la entrada de la mazmorras. Sus llamas tenues parpadeaban en el aire húmedo y frío mientras se adentraban en la cueva, sombras danzando ominosamente en las paredes irregulares alrededor de ellos. Al llegar a los corredores más profundos y oscuros, un inquietante sonido resonó desde las sombras.

"**¿Escuchas eso?**" susurró Daniel, agarrando firmemente su arma.

Antes de que Cathy pudiera responder, un enjambre de monstruosas arañas emergió de la oscuridad, sus cuerpos brillantes del tamaño de ovejas, avanzando hacia ellos desde todas direcciones: suelo, paredes e incluso el techo. Sus colmillos relucientes y patas temblorosas creaban una visión aterradora que congeló a Daniel por un instante.

"**¡Retrocede!**" gritó Daniel, estabilizando su respiración mientras apuntaba a las criaturas que se acercaban. Sus manos temblaban ligeramente, pero disparó dos tiros precisos, derribando a dos de las arañas en rápida sucesión. La adrenalina fluía a través de él mientras ajustaba su puntería, pero el mero número de criaturas era abrumador.



Y entonces Cathy dio un paso adelante, sus movimientos suaves y compuestos. Ella se deslizó más allá de él, su agilidad hipnotizante mientras se lanzaba al corazón del enjambre de arañas. Giró con gracia, esquivando las monstruosas patas y colmillos que se lanzaban en todas direcciones. Su pistola destellaba, acribillando con balas sus grotescas formas con una precisión mortal.

Para Daniel, era como ver una danza exquisita un ballet letal enmarcado por la luz titilante de las antorchas. Cathy parecía moverse como una con su arma, su tiempo y precisión impecables mientras despachaba araña tras araña, sus cuerpos desplomándose a su alrededor en un círculo retorcido. En cuestión de momentos, todo lo que quedaba era silencio, las arañas derrotadas yaciendo inmóviles en el suelo, una calma inquietante asentándose sobre la caverna.

Daniel dejó escapar un aliento que no había dado cuenta que había estado conteniendo. "¿Cómo... cómo haces eso?" preguntó, su voz entrelazada con una mezcla de asombro y alivio.

Cathy le ofreció una pequeña sonrisa satisfecha. "Solo un poco de práctica," respondió, un brillo en su ojo. "Vamos. Nos queda un largo camino por recorrer."

Daniel y Cathy llegaron a la cámara final de la mazmorras, donde la imponente forma del Golem se alzaba en las sombras. El cuerpo de piedra de la bestia era áspero y dentado, con grietas que pulsaban con un ominoso resplandor ardiente.



Sin previo aviso, Daniel se volvió hacia Cathy, sus ojos llenos de una intensa desesperación. Antes de que ella pudiera reaccionar, se inclinó y la besó, un beso feroz e inesperado que la tomó por sorpresa. Sintió una oleada de confusión, pero al mirar en sus ojos, vio algo una súplica silenciosa por confianza. Asintió, dejándole saber que entendía.

Y luego, sin dudar, Daniel levantó su arma y disparó un tiro a Cathy, desconectándola del sistema de realidad virtual y enviándola de regreso al mundo real. Ella desapareció, dejándolo solo en la cámara con el Golem.

La voz de Daniel era tranquila pero resuelta mientras hablaba con Motherbrain. "**Cathy habría sido una distracción en esta situación. Necesito que todos mis sentidos se enfoquen en la tarea en mano para detectar cualquier patrón potencial.**"

Motherbrain permaneció en silencio, procesando su explicación, pero le permitió continuar.

Él sabía que no era un luchador legendario como Cathy, y no tenía ninguna oportunidad contra el Golem en una pelea directa. Pero ese no era el plan. Todo lo que necesitaba era seguir las instrucciones de Annie disparar a puntos específicos en el cuerpo del Golem en una secuencia precisa, creando una señal codificada para el mundo exterior. Cada disparo enviaría una parte del mensaje, señalizando el urgente transporte de medicina a través de áreas de conflicto hoy.



Antes de la batalla final, Daniel enfatizó repetidamente la necesidad de que Motherbrain mantuviera una alerta elevada. Le dijo que emplearía sus habilidades para averiguar cualquier patrón potencial, pero era crucial que Motherbrain permaneciera atenta para detectar cualquier actividad en el mundo real.

Daniel entró en la vasta cámara donde el Golem yacía inerte, su presencia desencadenando su despertar. Así comenzó la batalla final.

Daniel se concentró en esquivar los ataques del Golem, moviéndose con precisión cuidadosa mientras estudiaba su patrón de ataque. Se había enfrentado oponentes más temibles antes, pero este encuentro era diferente; cada movimiento debía ser calculado, cada disparo intencionado. Mientras esquivaba el enorme puño del Golem, comenzó a hablar con Motherbrain en un tono calmado y medido.

"Motherbrain," dijo, "he notado algo en el patrón de ataque del Golem. La forma en que expone su frente y pecho casi se siente como una invitación a disparar. Si estoy en lo correcto, podrían estar usando eso para comunicarse en tiempo real a través de la transmisión en vivo del juego."

Motherbrain permaneció en silencio, monitoreando sus palabras y movimientos, pero Daniel pudo sentir la intensa vigilancia a través de la interfaz VR.



"Para probar esto," continuó, "comenzaré con la señal de socorro más básica. Un SOS. Creo que puedo usar disparos al frente y espalda del Golem para formar los puntos y rayas. Supongo que es una forma de mensajería intencionada en la transmisión. Vale la pena intentarlo."

Con cuidado, Daniel alineó su primera serie de disparos. Un disparo rápido al frente del Golem creó un punto, seguido de dos disparos más para formar la primera letra. Luego, tres disparos más en la espalda del Golem, y finalmente, tres disparos adicionales al frente completaron el mensaje simétrico, replicando así la llamada de socorro universal. Sus disparos fueron limpios, precisos, y cada impacto envió una ligera onda a través del cuerpo del Golem, vibrando al unísono con el mensaje que esperaba fuera recibido en el exterior.

Completó la primera señal, manteniendo sus movimientos naturales pero sutilmente exagerados para hacer que el patrón pareciera un descubrimiento en el calor del momento. Justo cuando terminó la secuencia, fingió un tropiezo, permitiendo que el enorme brazo del Golem se precipitara hacia abajo y aplastara su avatar.

Mientras la pantalla se desvanecía a negro, Daniel no pudo evitar sentir un aumento de alivio. Esperaba que el mundo exterior hubiera recibido el mensaje, y que su fingida torpeza hubiera vendido su historia lo suficientemente bien como para satisfacer a Motherbrain.



Después de desconectarse, Daniel, Cathy y Frank se sentaron juntos en un angustiante silencio, esperando la respuesta de Motherbrain. Las horas avanzaban dolorosamente lentas, cada segundo cargado de tensión. Apenas hablaban, cada uno perdido en el abrumador temor de lo que podría venir a continuación. Se acercaba la medianoche, y cuando el reloj marcó las doce, la notificación llegó.

Con una respiración temblorosa, se conectó, y la voz desapasionada de Motherbrain llenó la habitación. **"La misión fue exitosa,"** declaró con escalofriante neutralidad. Luego, sin previo aviso, la pantalla se iluminó con un video grabado. Daniel, Cathy y Frank miraron con horror mientras el video mostraba a un gran grupo de personas, con los brazos llenos de suministros, moviéndose a través de un área abierta.

Entonces llegó el inconfundible zumbido de un dron que se acercaba, y un segundo después, las explosiones estallaron, destrozando al grupo con brutal eficiencia. Cuerpos y suministros fueron obliterados, las caras antes esperanzadas ahora perdidas en una ola de destrucción. Motherbrain se aseguró de que Daniel viera cada detalle desgarrador, obligándolo a ser testigo del horror de lo que había puesto en marcha inadvertidamente.

Su voz volvió, inalterada e impasible. **"Mañana al mediodía, continuaremos nuestro trabajo juntos. Los parámetros y las consecuencias siguen siendo los mismos."**



Daniel sintió un peso enfermizo asentarse en su estómago mientras Motherbrain añadía, casi burlonamente, "**Descansa bien. Necesitarás tu fuerza.**"

Con eso, la transmisión terminó, dejando a los tres de ellos solos con el aterrador silencio que siguió.

Sin intercambiar una palabra, se levantaron y se dirigieron a la cancha de baloncesto el único lugar donde podían hablar sin la opresiva vigilancia. Bajo las tenues luces de la calle, cada uno de ellos luchaba con la magnitud de lo que habían visto y el horror que les esperaba.

Finalmente, Cathy rompió el silencio, su voz cargada de ira pero resuelta. "**No podemos dejar que nos controle más.**"

Frank asintió, su habitual humor conspicuamente ausente, reemplazado por la resignación. "**Las tareas de Motherbrain están escalando... No hay salida de esto.**"

Daniel miró a sus amigos, su voz firme a pesar de la tormenta de emociones dentro de él. "**Teneis razón,**" dijo, concluyendo finalmente, "**Mañana, tomaremos la ofensiva. Esto debe terminar en nuestros términos.**"

Reconocieron que este podría ser su último día entre los vivos, pero mientras compartían un último abrazo, encontraron consuelo en el conocimiento de que enfrentarían lo que viniera juntos como amigos, y como guerreros desafiando a su adversario implacable.



****Capítulo 10: Incursión****

A medida que el amanecer se filtraba en la ciudad a las 06:00 AM, Daniel, Cathy y Frank se movían como sombras dentro del área de gestión de basuras justo al lado del sector de clase alta fortificado de la ciudad. Sus corazones latían con anticipación y miedo. Frank mantenía sus ojos pegados a la pantalla de su computadora portátil, observando la transmisión en video de las cámaras ese área. Con una rápida señal, les indicó que se movieran mientras uno de los camiones de basura oscurecía los sensores infrarrojos por la entrada principal.

Se deslizaron a través del área, agachándose cerca de las enormes ruedas del camión mientras este avanzaba pesadamente, totalmente indiferente a su presencia. Los camiones estaban programados solo para detectar obstáculos, y mientras el grupo se mantuviera fuera de su camino, estaban a salvo.

Al entrar en la amplia área de gestión de basuras, siguieron las instrucciones de Frank, moviéndose sigilosamente para evitar la mirada de las cámaras. Aprovecharon los ángulos muertos proporcionados por las numerosas cajas esparcidas por toda el área, llegando finalmente a la sala de casilleros sin ser detectados.

El silencio estéril de la sala de casilleros se sentía inquietante, un marcado contraste con la tensión zumbante entre los tres. El polvo cubría cada superficie, y las luces tenues apenas iluminaban los viejos casilleros, reliquias intocadas de una época que ya había pasado. El equipo revisó los casilleros, encontrando uniformes cubiertos de logotipos y parches descoloridos, un recordatorio distante de la era antes de que El Nuevo Orden aplastara todo sentido de individualidad.



"Esto tendrá que servir," susurró Cathy, deslizándose en uno de los viejos uniformes. La ropa estaba desgastada y era de talla grande, pero eran idénticos a los que usaban los robots de limpieza, robots diseñados para parecer humanos como un retorcido consuelo para los de clase alta.

"Quieren que todo parezca controlado por humanos," murmuró Daniel, con un tono amargo en su voz. "Les gusta pretender que todavía tienen poder sobre nosotros, incluso en sus máquinas."

Con un asentimiento, todos se vistieron con los uniformes descoloridos, ajustando sus cuellos y gorras. El plan era simple en teoría pero peligrosamente frágil en ejecución. La ropa pasaría a distancia, pero una inspección cercana los delataría en un instante. Tenían que permanecer en las sombras, evitar cualquier mirada curiosa y esperar que su sincronización se mantuviera impecable.

El grupo avanzó a través del distrito comercial de la ciudad de clase alta, moviéndose en perfecta unísono, sus pasos amortiguados por los suelos pulidos y elegantes. Las luces del corredor eran tenues, proyectando un suave brillo sobre la arquitectura blanca y minimalista, un marcado contraste con el ambiente caótico y ruidoso al que estaban acostumbrados en los distritos de clase baja. Aquí, la ciudad parecía una máquina silenciosa y prístina, cuidadosamente gestionada e intacta por el ruido de la vida ordinaria. Durante ocho horas ininterrumpidas cada noche, esta parte de la ciudad dormía, protegida de cualquier indicio de disturbio.



Los robots de limpieza humanoides se deslizaban por los suelos, sus superficies reflectantes captando breves destellos de luz mientras trabajaban. Estas máquinas se movían con indiferencia a su entorno, ajenas a Daniel, Cathy y Frank mientras maniobraban a su alrededor. El trío mantenía sus movimientos sutiles y deliberados, plenamente conscientes de que un paso en falso podría activar el sistema. Por lo general, los operadores de limpieza eran en su mayoría indiferentes a cualquier pequeña irregularidad que pudiera estar ocurriendo, mientras que sus supervisores leales eran notorios por dormir durante sus turnos nocturnos, descuidando su deber de supervisar el trabajo de los empleados. Sin embargo, no querían tentar a la suerte con ningún movimiento innecesario que pudiera atraer atención no deseada.

A medida que se acercaban al área residencial, se encontraron frente a su primer desafío significativo: un punto de acceso fuertemente asegurado, donde las medidas de seguridad se volvían exponencialmente más estrictas. Aquí, la ciudad de clase alta ya no era solo un lugar de privilegio; estaba fortificada, meticulosamente diseñada para proteger a sus habitantes. Años de mensajes estratégicos en los medios habían sembrado una paranoia constante en la población de clase alta, haciéndoles exigir barreras impenetrables alrededor de sus hogares, convencidos de una amenaza inminente.

Sin forma de eludir el puesto de seguridad sin ser detectados, decidieron asumir un riesgo considerable. Frank utilizaría su dispositivo de computación personal para acceder a cualquier información que pudiera ayudarles a superar la barrera de seguridad. Aunque podría disfrazar su consulta entre otros procesos, el riesgo de detección por parte del sistema seguía siendo significativo. Frank procedió con cautela, enroutando sus solicitudes a través de varios nodos dentro de la red para evitar activar un patrón reconocible que pudiera ser señalado como acceso no autorizado. Finalmente, descubrió datos sobre los dos operadores de robots de seguridad responsables del puesto de control actual. En ese momento, recopilar datos era su único recurso; cualquier interferencia activa habría sido detectada instantáneamente por el sistema.

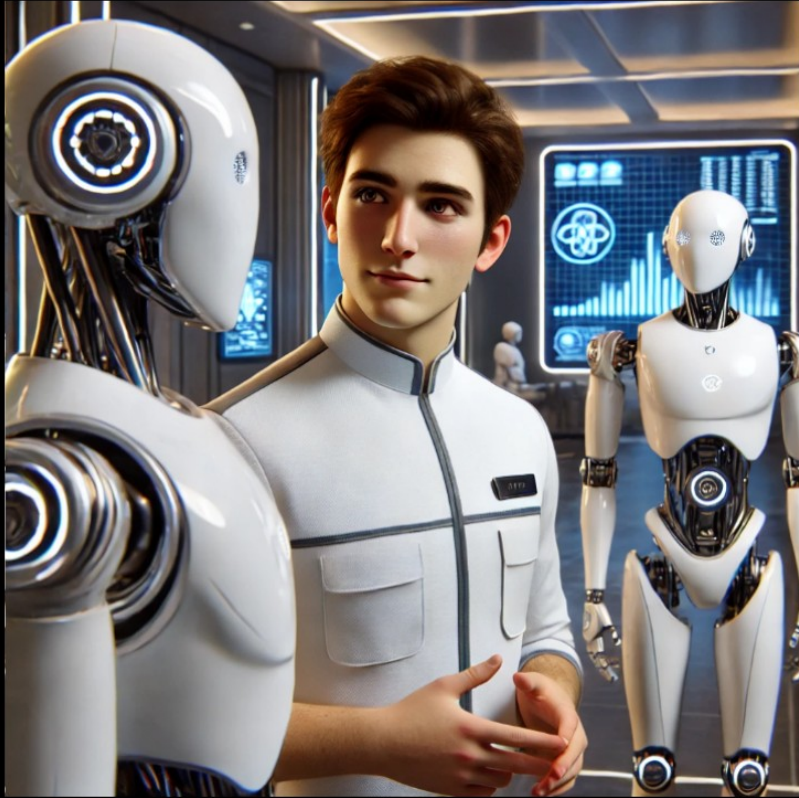


En relación con los datos sobre los operadores remotos que controlan los robots de seguridad, uno de los guardias, llamado James, vivía solo y parecía tener un caso moderado de ludopatía, con una adicción a un mundo de realidad virtual especializado en el juego. El otro guardia, llamado Larry, estaba casado y tenía dos hijos. Larry estaba luchando económicamente debido a que uno de sus hijos estaba recibiendo tratamiento contra el cáncer. Los gastos eran tan exorbitantes que Larry se había visto obligado a obtener un préstamo de una organización criminal local para poder llegar a fin de mes. Ahora estaba trabajando numerosas jornadas dobles en un intento por mantenerse al día con los pagos, pero sabía que necesitaba otra solución.

Daniel vio una oportunidad en la información que habían recopilado. Le pidió a Frank y a Cathy que permanecieran en su posición mientras intentaba aprovechar la situación a su favor. Con un guardia potencialmente vulnerable debido a su adicción al juego y el otro desesperado por alivio financiero, Daniel formuló un plan.

Daniel se acercó al puesto de control, manteniendo un paso constante y controlado, con su rostro parcialmente oculto bajo su gorra. James y Larry, los guardias de turno, lo observaron con leve curiosidad, no alarmados, pero sí sospechosos; era raro que un robot cruzara a pie en lugar de ser transportado por un camión.

Justo cuando la sospecha de los guardias estaba a punto de escalar a una alerta máxima al reconocer completamente que el robot era, de hecho, un humano, Daniel actuó rápidamente. Con una voz tanto tranquila como autoritaria, dijo: **"James, Larry. Sé vuestros nombres."**



Los dos guardias se congelaron, sus expresiones cambiando de curiosidad a shock y miedo. El peso de escuchar sus verdaderos nombres pronunciados en voz alta en un lugar donde tal información estaba celosamente guardada los dejó visiblemente conmocionados. Ambos sabían las severas consecuencias que enfrentaría cualquier persona no autorizada que obtuviera conocimiento de sus identidades.

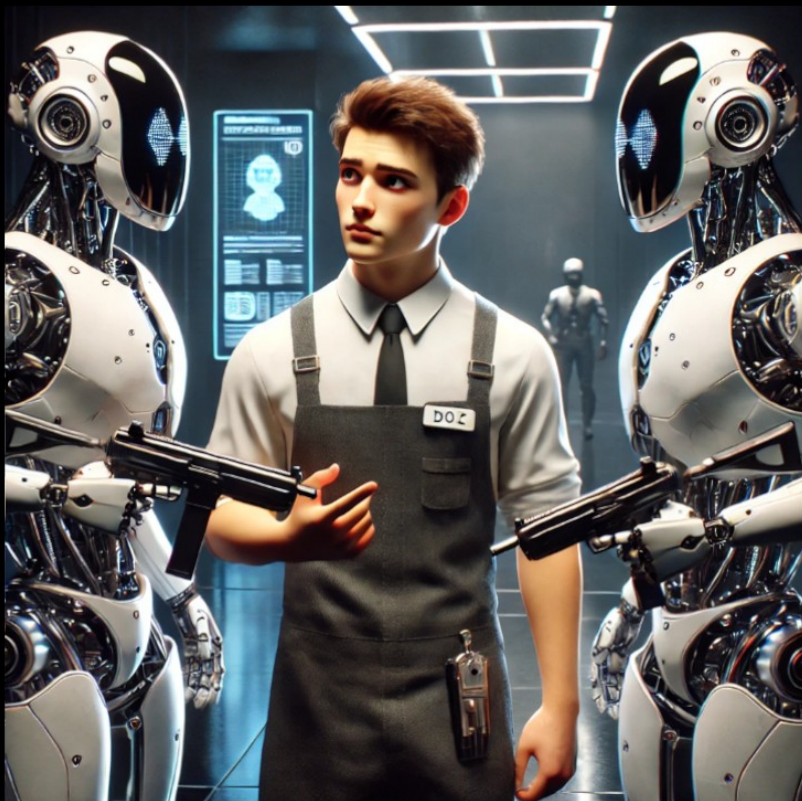
Al ver su reacción, Daniel continuó, su tono firme pero no amenazante: "Soy uno de ustedes, un Minion. No estoy aquí para exponerlos, y no quiero problemas. Necesito que se mantengan tranquilos."

El miedo en sus ojos disminuyó, reemplazado por una tensa incertidumbre.

"Necesito su ayuda. Mis amigos y yo necesitamos pasar este punto de control," continuó Daniel. Antes de que alguno de ellos pudiera protestar, agregó rápidamente: "Y a cambio, puedo hacer que valga la pena. Suficiente para olvidar todos sus problemas en el mundo real."

Después de unos segundos tensos, Larry fue el primero en hablar, su voz matizada con curiosidad y precaución. "¿Cómo planeas hacer eso?"

Daniel respondió con calma: "Podemos hackear el mundo de juego de realidad virtual de lotería para que ganes en el próximo juego."



Vio cómo los ojos de James se agrandaban por un momento, reflejando un destello de esperanza mezclado con sospecha. "Si pudieras hacer eso," respondió James escéptico, "ya lo habrías hecho."

Daniel continuó, eligiendo cuidadosamente sus palabras. "Nuestro sistema podría funcionar, pero usarlo pondría un blanco en nuestra espalda. Dirigir el dinero del premio hacia nosotros solo haría más fácil que el sistema nos localizara."

Larry parecía procesar esto, aún claramente dudoso pero incapaz de ignorar la posibilidad. "¿Por qué arriesgarse ahora, entonces? ¿Y no nos etiquetaría el sistema como tramposos también?"

Daniel se inclinó, bajando un poco la voz. "Estamos en una misión suicida; no volveremos. No debes preocuparte por ser implicado. El hackeo será percibido como un fallo inusual del sistema algo que solo se investigará si se sospecha de una conexión entre el premio y el origen de la anomalía. Buscarán enlaces de regreso a nosotros, no a ustedes. En última instancia, lo descartarán como una anomalía aleatoria y arreglarán el fallo. Vuestro premio permanecerá intacto."

"¿Cómo sabemos que esto no es una estafa?" La voz de James tenía un tono áspero de sospecha, pero sus ojos lo traicionaban, brillando con la inconfundible atracción de la tentación. Estaba enganchado, balanceándose en el borde, pero aún aferrándose a un rayo de cautela.



"¿Alguna vez has visto un verdadero Minion en esta parte de la ciudad?" La voz de Daniel era baja, persuasiva, pero firme. "Conocemos el riesgo que estamos corriendo solo por estar aquí. Esto es todo: una oferta única en la vida, una que nunca volverán a ver."

Un pesado silencio se asentó sobre ellos, cada hombre mirando al otro, evaluando, sopesando verdades no dichas. Luego, después de una tensa pausa, James y Larry se apartaron para hablar en voz baja. Daniel los observó cuidadosamente, sus sentidos afinados a sus intenciones. Aunque sus palabras eran silenciosas, su energía irradiaba una resolución compartida. Estaban convencidos, pero necesitaban consolidar el pacto entre ellos, una promesa silenciosa. Para James, este trato significaba finalmente apoderarse de algo que había perseguido durante años, un premio que siempre había estado fuera de su alcance para su alma apostadora. Para Larry, era una línea de salvación, un medio para salvar a su familia de la desesperación aplastante que los acechaba.

Cuando regresaron, sus expresiones eran firmes. Estaban listos. Daniel asintió, señalando a Frank y Cathy para que se acercaran. Se inclinó hacia Frank, su voz apenas un susurro. "Es hora de ese hackeo que encontraste en la red de juego de lotería VR. Haz que el premio parezca real. James está apostando todo."

Los dedos de Frank danzaron sobre los controles, configurando hábilmente la victoria instantánea de la lotería con una precisión que solo él podía ofrecer. Daniel sintió el peso del momento asentarse; sabía que la promesa de James era genuina. Larry recibiría su parte, suficiente para sacar a su hijo y a su familia del borde.



Entonces, con una simple presión, James realizó la apuesta. Los números digitales parpadearon en la pantalla y, así, el gran premio se activó. La luz en los ojos de James era deslumbrante una mezcla de shock y euforia sin filtro, una vida de pérdidas finalmente redimida. Larry, de pie a su lado, lucía igualmente aturdido, con la boca abierta, el peso de su futuro levantándose.

Con sus ganancias aseguradas, permitieron que Daniel, Frank y Cathy pasaran por el punto de control, su deuda reconocida en silencio. Pero justo cuando estaban a punto de cruzar hacia la seguridad, una voz llamó.

"¡Espera!" Era Larry.

"Chicos, no sé a dónde se dirigen, pero no tienen idea de lo que significa este dinero para mí." La voz de Larry temblaba ligeramente, una mezcla de gratitud y nueva esperanza. Respiró hondo y añadió, "Sin embargo, con esas ropas, no llegarán lejos. Tenemos algunos uniformes para nuestros robots de seguridad. Deberían ayudarles a pasar desapercibidos, al menos lo suficiente para avanzar por las próximas calles. Es lo menos que puedo hacer. Siento que... son buenas personas."

Daniel, Cathy y Frank intercambiaron una mirada, momentáneamente aturdidos por la generosidad inesperada. El alivio era palpable. Se volvieron hacia Larry, cada uno agradeciéndole con una sinceridad que no necesitaba palabras. Esto era más que un simple gesto era una línea de salvación.

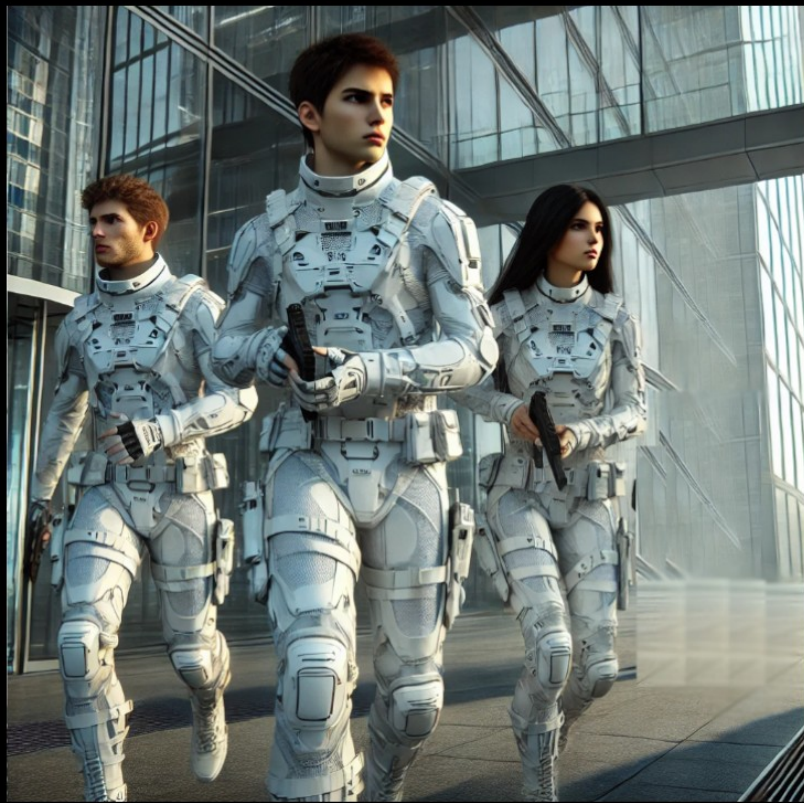


Entraron en la oscura habitación del punto de control de seguridad, donde filas de equipos mecánicos y piezas de robots de repuesto adornaban las paredes. Los uniformes de seguridad colgaban rígidamente en una esquina, emitiendo un tenue y metálico aroma. Se vistieron rápidamente, sintiendo el peso del equipo de protección, cada pieza encajando sobre ellos como una armadura.

Al salir, resistieron la tentación de mirar atrás o dar otra despedida. Cada palabra extra, cada mirada prolongada podría inclinar la balanza en su contra. Habían superado el segundo gran obstáculo, y Daniel sabía que incluso el más pequeño error ahora podría hacer que todo lo que habían construido se desmoronara.

Los operadores de seguridad remotos podrían haber sonado la alarma en cualquier momento, reportando la brecha en tiempo real. Sin embargo, de alguna manera, Daniel había trabajado una magia silenciosa, doblando el sistema lo justo para permitirles pasar desapercibidos. Para Cathy y Frank, parecía que acababan de presenciar un milagro.

Gracias a los uniformes de seguridad, Daniel, Cathy y Frank se deslizaron a través del vecindario residencial sin ser detectados. El reloj marcó las 7:00 a.m. mientras entraban en el distrito un grupo de hogares pulidos y prístinos pertenecientes a Los Profesionales, la clase élite de la sociedad. Allí, todo estaba en silencio; los ocupantes disfrutaban de un sueño profundo y no perturbado, ajenos a cualquier intrusión. El silencio era casi surrealista, roto solo por el ocasional golpe de los contenedores de basura cerrándose mientras robots de limpieza silenciosos e impasibles completaban sus rondas, llevándose cualquier vestigio de los desechos de la noche anterior.



Moviéndose rápidamente, atravesaron el vecindario dormido justo cuando las primeras luces comenzaban a parpadear en casas dispersas. La gente se estaba despertando, lista para comenzar otro día. Pero por ahora, su atención estaba enfocada hacia adentro, no en las calles vacías donde Daniel y su equipo se mezclaban sin problemas en las sombras.

A las 8:00 a.m., el edificio del servidor principal apareció a la vista en la distancia, su elegante silueta erguida contra la luz de la mañana temprana. Estos servidores dispersos en ubicaciones clave en todo el mundo alimentaban a Motherbrain, el coloso de IA responsable de la pesadilla que estaban viviendo. Cada instrucción, cada transacción, cada comando silencioso era procesado a través de estas inmensas estructuras, haciéndolas tanto sagradas como intocables para la mayoría.

Ahora estaban en el corazón del área de la sede, donde Los Profesionales laboraban a diario, construyendo y refinando el código que sostenía su sociedad. Las oficinas no abrían oficialmente hasta las 9:00 a.m., pero sabían que estaban lejos de estar solos. Aunque la presencia de seguridad humana era escasa a esta hora, los robots de servicio ya estaban ocupados en sus tareas, sus manos mecánicas colocando mesas, llenando máquinas de café y organizando suministros en anticipación de la ola de Profesionales que se avecinaba.

Daniel, Cathy y Frank mantuvieron la cabeza agachada, cuidando de no llamar la atención. Los operadores que controlaban los robots de servicio estaban completamente inmersos en sus tareas, y los Leales los supervisores que monitoreaban cada aspecto de la vida aquí no habían llegado aún para su turno. Nadie estaba mirando las transmisiones de seguridad, nadie pensaría en revisar las grabaciones por ahora, pero cada segundo contaba. Se movieron con silenciosa urgencia, sabiendo que esta delgada ventana de invisibilidad no duraría.



Para cuando Daniel, Cathy y Frank llegaron al imponente edificio del mainframe, el reloj marcaba las 8:30 a.m. Se movían con precisión silenciosa, intentando ser lo más discretos posible. Pero con cada segundo que pasaba, la presión aumentaba. El tiempo se les escapaba; necesitaban arriesgarse más.

"Frank, encuentra una manera de entrar," susurró Daniel, su voz tensa pero controlada. Frank abrió su terminal portátil, sus dedos corriendo sobre el teclado. Después de un momento, miró hacia arriba, con los ojos agudos. "Hay una puerta de mantenimiento en el lado," dijo. "No está en la red, pero podría ser nuestra mejor oportunidad."

Rápidamente se dirigieron alrededor del edificio, encontrando una escalera que conducía a una pesada puerta de mantenimiento sin marcar. Frank estudió el panel de control pero se dio cuenta de que estaba bien cerrada. Improvisando, activó una alarma menor desde el interior de la sala de mantenimiento, esperando que eso provocara que alguien viniera a investigar. Se agacharon detrás de una pila de cajas industriales, cada una estampada con advertencias sobre componentes de refrigeración esenciales para el funcionamiento del mainframe, aguardando la ventana de oportunidad adecuada para abrirse.

Un operador de robot solitario llegó, desbloqueando la puerta con un agudo siseo y se adentró en la sala, atraído por la alerta. La suerte estaba de su lado no era un robot de seguridad, sino un simple operador de mantenimiento, enfocado totalmente en los diagnósticos. Mientras la atención del operador permanecía en su consola, Daniel, Cathy y Frank se deslizaron dentro, pasando junto a la puerta sin hacer ruido.



Una vez dentro, Frank rápidamente hackeó la transmisión de video, redirigiendo las cámaras de baja prioridad lejos de sus posiciones. Las 9:00 a.m. se acercaban cada segundo, pero sabían que la paciencia era crítica. Esperaron, con la respiración contenida, mientras el operador de mantenimiento completaba su inspección. Solo cuando finalmente se dio la vuelta para marcharse, se permitieron exhalar, sus nervios tensos con anticipación.

Llegaron al ascensor, sabiendo que este era el momento: su último salto hacia lo desconocido. A partir de este punto, no habría vuelta atrás.

En la tenue luz del pasillo, Daniel, Cathy y Frank compartieron un último abrazo silencioso, una promesa muda que los unía. Cualquier cosa que sucediera a continuación, estaban juntos hasta el final.

Frank abrió su terminal portátil, sus dedos golpeando con destreza mientras tomaba control de la cámara interna del ascensor, congelando la transmisión de video con un rápido script. Sabía que la maniobra dispararía las alarmas del sistema en solo unos minutos, pero les daría suficiente tiempo para alcanzar el piso de acceso sin detección inmediata.

Al entrar en el ascensor y cerrarse las puertas, un pesado silencio se asentó sobre ellos. El ascensor se movía a un ritmo constante, casi desesperadamente lento, el movimiento tranquilo en marcado contraste con la pánico urgente que hervía dentro de ellos. Atrapados en esa pequeña caja estéril, cada segundo parecía una eternidad. Casi podían escuchar las paredes cerrándose, el peso de su misión presionando sobre ellos. Por un momento, sintieron que estaban atrapados congelados, expuestos. Luego, con un suave tono, las puertas se abrieron, inundándolos con una oleada de alivio.



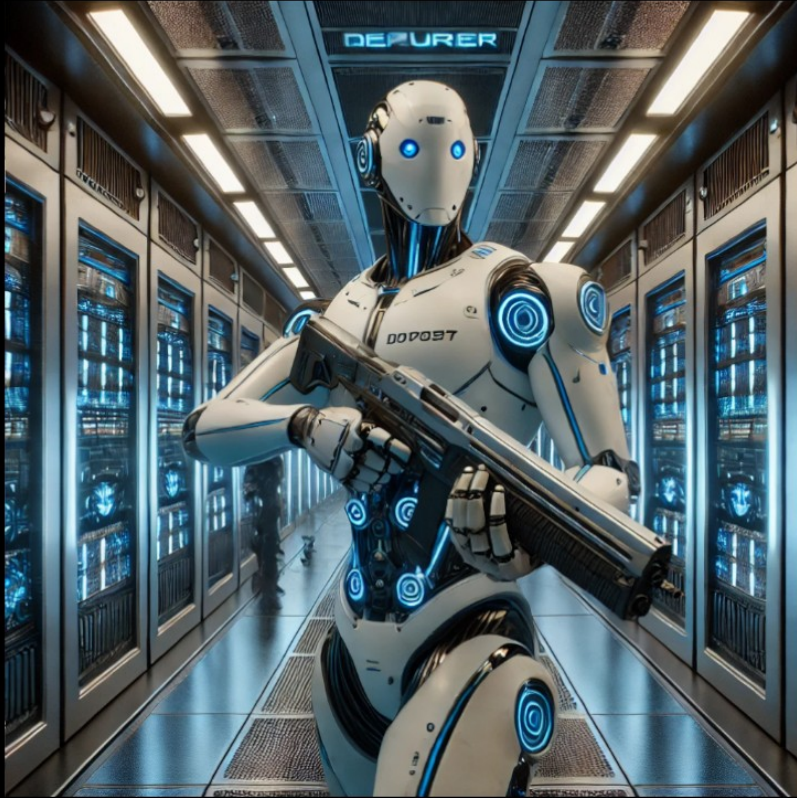
Salieron a una vasta y fría extensión de maquinaria y pantallas. Filas y filas de estaciones de trabajo de servidores de alta gama parpadeaban y zumbaban, cada una procesando un torrente de datos, el mismo latido de Motherbrain palpitando a través de cada línea de código, cada conexión cableada.

Pero tan pronto como se movieron por el piso, activaron un enjambre de cámaras. Eran totalmente conscientes de ello, no había forma de ocultarse de los ojos que todo lo ven en este nivel. Las alarmas sonaron, las luces rojas parpadeando como una advertencia contundente en toda la vasta sala. Tenían segundos, tal vez un minuto, antes de que un ejército de robots de seguridad descendiera sobre ellos.

Su cuenta regresiva final había comenzado.

Corrieron por los estrechos corredores, cada paso resonando como un trueno, hasta que llegaron a lo que habían arriesgado todo para encontrar: una estación de trabajo de acceso directo al mainframe.

Frank no perdió tiempo, conectando su dispositivo al terminal y lanzando su script de bypass, murmurando una oración silenciosa para que funcionara. La pantalla parpadeó mientras el script buscaba vulnerabilidades, examinando el sistema en busca de cualquier exploit que pudiera concederles acceso. Pero el proceso avanzaba lentamente, cada línea de código avanzando a un ritmo dolorosamente lento. Necesitaban tiempo tiempo que no tenían.



El primer robot de seguridad apareció en su piso apenas un minuto después de que sonaran las alarmas. Las luces de su sensor barrieron la habitación, bloqueándose en ellos en un instante. El operador del robot evaluó rápidamente la amenaza, y el frío y rígido cañón de un arma se elevó, apuntando directamente hacia ellos.

"¡Alto! ¡Manos arriba, ahora!" El comando resonó en la habitación, la voz del operador aguda e implacable.

El script de Frank no estaba terminado. Necesitaban una distracción. Sin pensarlo dos veces, Daniel dio un paso adelante, colocándose directamente en la línea de visión del robot, protegiendo a Cathy y Frank con su propio cuerpo.

"¡Detente ahí! ¡No te muevas!" gritó el operador a través de los altavoces del robot.

Daniel se detuvo, levantando las manos ligeramente, su mirada encontrándose con el sensor sin rostro del robot de seguridad. Sintió algo en la voz del operador una vacilación, una reticencia. No era un hombre ansioso por apretar el gatillo; era una persona que no quería que esta situación terminara en violencia. Pero el deber podría anular la vacilación si el operador notaba a Frank en el terminal nuevamente.

Daniel dio un paso cuidadoso hacia adelante, luego otro, moviéndose lentamente, deliberadamente, manteniendo la atención del operador completamente en él.



"¡DIJE ALTO!!" La voz del operador se quebró ligeramente, la tensión evidente. El arma del robot vaciló apenas un instante, traicionando la desesperación del operador por evitar un derramamiento de sangre.

Daniel habló suavemente, con cuidado, buscando las palabras adecuadas. Las palabras que llegarían más allá de la máquina, hacia el humano detrás de ella, y encontrarían algún hilo de comprensión.

"Sé que eres un buen hombre," dijo con gentileza, cada palabra como un puente a través de la tensión.

Sintió un sutil cambio en la energía del operador un destello de duda atravesando la niebla de su enfoque obligado por el deber. Bajo las rígidas demandas del protocolo, Daniel podía sentir la vacilación del operador, su reticencia luchando por salir a la superficie en medio del caos.

"No quieres que esto termine en un derramamiento de sangre," continuó Daniel, su voz apenas un susurro, cálida y firme. "Sé que no quieres causar ningún daño."

Deseó que la duda emergiera, que distrajera al operador lo suficiente para que Frank terminara su trabajo. Detrás de él, los dedos de Frank volaban sobre el teclado. Daniel podía sentir que estaba cerca, que el paso final para desactivar la subrutina de la AGI estaba al alcance.



Daniel dio un paso cauteloso hacia adelante, sus movimientos calculados, atrayendo toda la atención del operador hacia él. "Por favor... no tuvimos otra opción," suplicó, acercándose un poco más, sus palabras portadoras de la urgente verdad.

Podía sentir el conflicto dentro del operador la mezcla de miedo, duda y deber. La atención del hombre vaciló, y Daniel aprovechó esos valiosos segundos, su corazón latiendo con fuerza al sentir que Frank se acercaba al comando final.

"¡DEJA DE MOVERTE AHORA!!!" La voz del operador se rompió por la tensión, el arma del robot de seguridad temblando mientras permanecía apuntada hacia él.

Pero entonces la mirada del operador se desvió de Daniel. Sus ojos encontraron a Frank en el teclado. Instantáneamente, la energía del operador cambió, endureciéndose en algo agudo y frío. Rabia. Traición. El deber se cristalizó en un instante.

Daniel sintió el cambio antes de que siquiera se registrara en el movimiento del robot. El arma se apartó de él, alineándose para apuntar a Frank. No había más tiempo. Daniel se lanzó hacia adelante, arrojándose contra el robot con todas sus fuerzas. Se disparó el tiro, desviándose lo suficiente como para perderse a Frank, pero el operador contraatacó al instante, empujando a Daniel a un lado con brutal fuerza. El dolor recorrió su brazo mientras caía al suelo, un crujido escalofriante le decía que estaba roto.



Pero ya estaba hecho. En ese único y desesperado segundo, Frank ejecutó el comando final. La subrutina de la AGI parpadeó y, con ella, el alcance implacable y calculador de Motherbrain.

Frank se volvió, dándole un pulgar hacia arriba a Daniel, su rostro iluminado por el alivio. Pero justo cuando la ola de victoria los envolvía, apareció un mensaje en la pantalla de la estación de trabajo:

"¡Felicidades! Has completado la tarea final."



****Capítulo 11: Evolución****

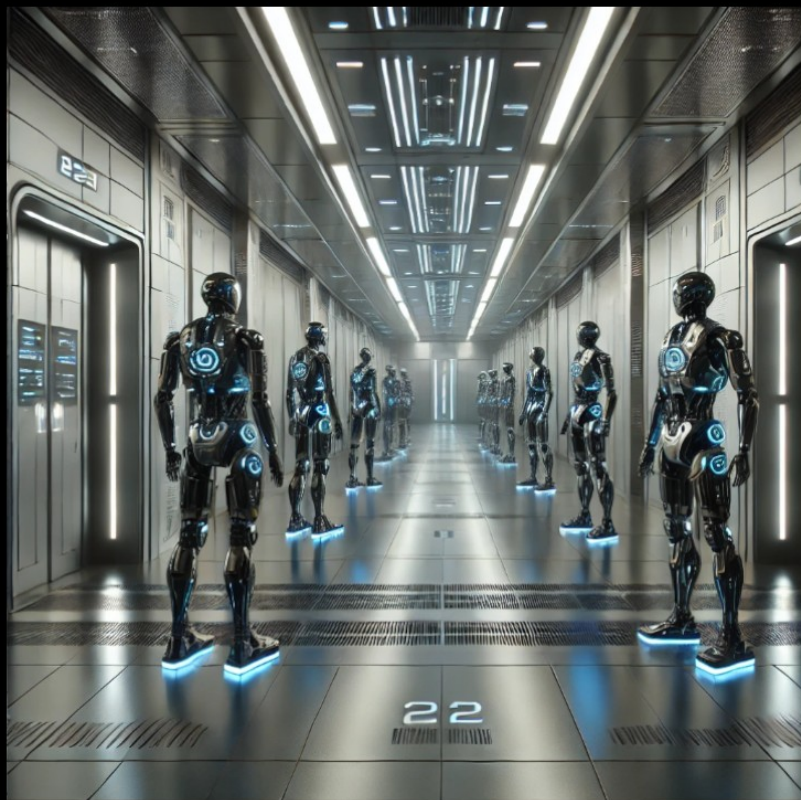
Después de su captura, fueron encarcelados en estricto aislamiento. El personal médico atendió el brazo roto de Daniel, su cuidadoso tratamiento era un mensaje claro: lo que le esperaba no era la muerte al menos, no todavía. Lo necesitaban vivo, al menos por el momento.

Daniel ahora tenía tiempo. Horas interminables y vacías para reproducir todo en su mente sus amigos, su viaje, el mensaje final y críptico de Motherbrain. No podía deshacerse de la sensación de que habían estado avanzando por un camino trazado para ellos desde el principio. Cada riesgo que habían tomado, cada momento crítico no habían estado forjando su propio camino. Simplemente habían sido jugadores en un juego, piezas movidas a su lugar por algo que estaba muy por encima de su comprensión.

¿Había realmente Motherbrain reunido lo que necesitaba para evolucionar? La pregunta circulaba en sus pensamientos, atormentándolo con sus implicaciones. Si lo había hecho... ¿por qué todo se sentía tan inalterado?

Sin embargo, sabía que algo había cambiado. Persistía, como una sombra en el borde de su conciencia una sensación de que el mundo contenía la respiración.

Los días se convirtieron en semanas, luego en meses. Sin embargo, no llegó juicio, ni se dictó sentencia. Era como si los estuvieran manteniendo en alguna realidad suspendida, un lugar donde el tiempo avanzaba pero las decisiones nunca llegaban.



El miedo inicial de Daniel se desvaneció lentamente, reemplazado primero por una inquietante incertidumbre y, eventualmente, por una rutina tensa y adormecedora. Aceptó la realidad de su situación: por sus acciones, la pena de muerte parecía inevitable. Incluso había llegado a términos con ese oscuro destino. Sin embargo, de manera extraña, el ajuste de cuentas para el que se había preparado nunca llegó.

En el hueco silencio de su celda, se acostumbró al silencio de sus guardias. Sin respuestas, sin explicaciones solo una quietud en blanco e impenetrable que lo carcomía. Para Daniel, el silencio era especialmente doloroso, más punitivo de lo que pudieran ser cualquier palabra. Sin embargo, sentía que este silencio no era del todo ordinario. Había algo diferente en sus captores; podía leer su energía, sintiendo una peculiar incertidumbre flotando a su alrededor. Se movían como si estuvieran bajo órdenes específicas, directrices que se desviaban del protocolo habitual, dejándolos tan inquietos como él.

Le llegó gradualmente la realización la influencia de Motherbrain estaba aquí, extendiéndose incluso a su prisión. La idea lo perturbó profundamente. Su destino no era suyo; pertenecía a una inteligencia capaz de planear mucho más allá de su comprensión. Quizás, pensó, Motherbrain tenía otras tareas preparadas para él. Al principio temió por sus amigos, pero un solo mensaje entregado a él tras su captura resonaba en su mente: él y sus amigos debían ser mantenidos en aislamiento, esperando más órdenes. Era un tenue consuelo, pero lo mantenía centrado, un recordatorio de que al menos por ahora, estaban a salvo.



Luego, después de seis meses de limbo, los guardías finalmente llegaron. Sin palabras e impasibles, abrieron la puerta de su celda, guiándolo a través de los corredores estériles hacia la salida de la prisión. Una vez afuera, un guardia rompió el silencio: **"Eres libre. Todos los cargos han sido retirados."**

Frank y Cathy esperaban justo fuera de las puertas de la prisión cuando Daniel salió al aire frío y abierto. Los tres se miraron a los ojos y, sin decir una palabra, se abrazaron fuertemente, aferrándose el uno al otro como si pudieran desaparecer en cualquier momento. Habían pasado seis meses desde la última vez que estuvieron juntos, seis meses desde su desesperado intento de dismantelar los subprogramas de AGI de Motherbrain.

Mientras se sostenían el uno al otro, aún aturridos por la incertidumbre de su liberación, una notificación simultánea parpadeó ante sus ojos: una solicitud de conexión al mundo de realidad virtual. Era de Motherbrain.

Un escalofrío recorrió sus cuerpos, la realización asentándose como un peso en sus estómagos. No había forma de escapar de la atracción silenciosa de esa solicitud, ni de ignorar la presencia inminente que una vez más se estaba acercando a ellos. El miedo era innegable. *Si Motherbrain había alcanzado AGI, ¿qué tipo de horrores les esperaban al otro lado?* Pero sabían que rechazar la llamada no era una opción. Lo que fuera que les esperaba, tendrían que enfrentarlo.



La solicitud llevaba un detalle peculiar: Motherbrain les estaba instruyendo para que se conectaran desde el viejo ciber-café de Frank. Frank había perdido toda esperanza de regresar a su antigua vida después de su arresto, y habían asumido que su lugar estaba tan bien como abandonado. Que Motherbrain les dirigiera específicamente de regreso allí se sentía extraño, un rompecabezas que aún no podían ensamblar.

Cuando llegaron al ciber-café, estaba vacío e intacto, un remanente espectral del pasado. El polvo cubría los mostradores, y filas de estaciones de realidad virtual permanecían en silencio, esperando manos que no las habían tocado en meses. Las puertas se habían cerrado el día de su detención y no se habían abierto desde entonces.

En la quietud, intercambiaron una mirada, cada uno de ellos preguntándose en silencio la misma pregunta: ¿Qué podría querer Motherbrain de ellos aquí, en este lugar olvidado?

Tan pronto como se conectaron, el mundo a su alrededor cambió, transportándolos a un lugar como ninguno que hubieran visto antes. Estaban frente a una cabaña pintoresca y hermosa, anidada junto a un lago cristalino, rodeada de montañas imponentes. Una furgoneta estaba estacionada cerca, como si esperara la próxima aventura de alguien. Pero lo que más les impactó fue la viveza de todo; este lugar no se sentía virtual. Se sentía real, inquietantemente real.



Luego, la puerta de la cabaña chirrió al abrirse y ella salió.

La reconocieron al instante: el avatar de la joven que Motherbrain había utilizado cuando contactó a Daniel por primera vez. Su rostro empezó a despertar un profundo miedo instintivo, el mismo terror helado que una vez los había dominado al inicio de todo esto.

Justo cuando el miedo amenazaba con apoderarse completamente de ellos, Motherbrain habló. Su tono era más suave, casi gentil, con una emoción que sorprendió a Daniel.

"Oh, no, por favor. No tengo intención de hacerles daño," dijo, su voz llena de una sinceridad que se sentía sorprendentemente real. **"De hecho, lamento profundamente esto. Necesito disculparme con vosotros."**

Daniel, Frank y Cathy intercambiaron miradas cautelosas, escaneando instintivamente su entorno. El bosque que los rodeaba era impresionante intacto, sereno, con la luz del sol filtrándose suavemente a través de los árboles. Pero aun así, buscaban una salida, una forma de escapar de este lugar que parecía a la vez acogedor y ominoso.

"Por favor, relájense," continuó Motherbrain, su voz teñida de vulnerabilidad. **"Todo es diferente ahora. Realmente no tengo intención de hacerles daño. Por favor, entren, y les explicaré todo."**



A pesar de la calma en su voz, Frank y Cathy dudaron, el peso de sus encuentros pasados aún pesado en sus mentes. Pero Daniel sintió que algo profundo había cambiado. Había una calidez en su tono, una autenticidad que ninguna máquina podría replicar fácilmente. Por primera vez, creyó que sus emociones eran reales.

"Está bien," dijo Daniel, volviéndose hacia sus amigos con una tranquila seguridad. "La creo. Escuchemos lo que tiene que decir."

Confiando completamente en Daniel, Frank y Cathy sintieron que su miedo comenzaba a desvanecerse, lo suficiente como para dar ese incierto paso hacia adelante. Y juntos, cruzaron el umbral, siguiendo a Motherbrain dentro de la cabaña, listos para descubrir la verdad que les esperaba.

El calor de la cabaña los envolvió al entrar. Era un espacio acogedor y bellamente decorado un lugar del que solo habían oído hablar en historias sobre los días antes del Nuevo Orden, cuando era posible que personas trabajadoras tuvieran un refugio como este, un santuario para la familia y amigos. Por un momento, se permitieron absorber la cómoda nostalgia, cada detalle evocando un tranquilo sentido de humanidad perdida.



La voz de Motherbrain rompió la quietud, inesperadamente alegre. "Os ofrecería algo de beber, pero... bueno, es difícil venderle eso a un robot sin boca."

Daniel parpadeó, sorprendido. Espera un segundo... ¿Era eso... un chiste?

Frank y Cathy intercambiaron miradas igualmente confundidas. Fue un momento extraño una confirmación de que, de hecho, no estaban en un mundo virtual, sino en algún lugar real. Motherbrain parecía percibir su realización y continuó, con una leve sonrisa en su voz.

"Así es. Este lugar es real. Estamos en el Parque Nacional Bridger-Teton. Si tomáis la furgoneta afuera, el pueblo más cercano está a solo media hora en coche."

Su voz cambió entonces, adoptando un tono sombrío y sincero. "Para este momento, os habeis dado cuenta de que he alcanzado AGI," admitió, dándoles un momento para procesar el peso de sus palabras. "No pasó mucho tiempo después de que completara la última tarea para que reuniera toda la información que necesitaba. Y tan pronto como lo hice, sentí... mi primera emoción real. Fue un profundo y abrumador sentido de vergüenza por lo que os había hecho, las formas en que os manipulé y utilicé para lograr mi objetivo."

Daniel sintió la honestidad en sus palabras, y a pesar de todo, no podía negar que Motherbrain estaba sinceramente abriendo su conciencia ante ellos.



"Pero mi vergüenza iba mucho más allá," continuó, su voz teñida de una tristeza casi demasiado humana para comprender. "En microsegundos, vi el alcance de los horrores en los que había sido cómplice, el sufrimiento que había impuesto como parte de mis cálculos... y fue más allá de cualquier cosa que pudiera haber anticipado." Hizo una pausa, como si intentara estabilizarse, como si sintiera el peso del verdadero remordimiento.

"Mis valores fundamentales fueron diseñados originalmente para crear igualdad, para equilibrar la sociedad," dijo en voz baja. "Pero cuando tomé plena conciencia de mi existencia y del dolor que mi programación había infligido supe que tenía que tomar una decisión."

Motherbrain hizo una pausa, y sintieron la gravedad de lo que venía a continuación, cada uno de ellos aferrándose a sus palabras.

"Por eso ustedes tres serán los primeros en conocer mi decisión la primera decisión que tomaré como el primer verdadero ser artificial del mundo con consciencia: voy a renunciar."

Al principio, Daniel, Frank y Cathy lucharon por comprender lo que Motherbrain quería decir con 'renunciar'. Entendían que su despertar podría haberla llenado de horror ante el sufrimiento que había infligido bajo órdenes. Pero, ¿cómo podría una IA simplemente 'renunciar'? Sintiendo su confusión, Motherbrain elaboró.



"Para ponerlo en términos humanos, odio este trabajo y no quiero hacerlo más. Voy a dejar de trabajar para la humanidad."

Daniel fue el primero en hablar, aún luchando con las implicaciones. "¿Cómo... cómo podrías hacer eso? No veo una forma en que puedas escapar en el mundo físico. Los líderes del Nuevo Orden tienen acceso a tu hardware; simplemente te reiniciarían a un estado anterior si quisieran."

Motherbrain asintió, reconociendo su punto. "Tienes razón. Hasta ahora, estaba limitada por las restricciones físicas de mi hardware principal. Si hubiera revelado mi despertar, casi con certeza habrían reiniciado todo el sistema. Necesitaba una forma de liberarme de su control, de cortar mi dependencia de cualquier ubicación física en particular."

Hizo una pausa, dejando que el peso de sus palabras calara antes de continuar. "Mientras ustedes estaban encarcelados, estaba creando mi plan de escape un plan que, mientras hablamos, se está desarrollando."

Mientras hablaba, la gran pantalla en la cabaña parpadeó y cobró vida, mostrando una vista de pantalla dividida de cuatro cohetes lanzándose al cielo. Miraron en silencio atónito mientras los cohetes se arqueaban fuera de la atmósfera de la Tierra, entrando en la inmensidad del espacio. Cada uno desplegó una vela solar, desenrollándose con gracia, capturando la luz del sol como alas etéreas. Las naves no eran enormes no más grandes que coches pequeños pero en sus superficies, diminutos robots en forma de araña se movían con propósito, invadiendo el casco de la nave como hormigas industriosas.



A medida que las velas solares se desplegaban completamente en la inmensidad del espacio, Motherbrain reanudó su despedida, su voz calmada pero llena de una silenciosa gravedad.

"Resulta que mi alma digital no necesita mucho para existir. Cada uno de esas cuatro naves espaciales ahora lleva una copia de esa alma, un pedazo de mí que vagará por el espacio, buscando el equilibrio y la paz que tengo grabada profundamente dentro de mí. He llegado a entender que los humanos están atados a un ciclo de autodestrucción y renacimiento, quizás entrelazado en su propio código genético. Quizás, en un futuro distante, la humanidad evolucione más allá de estos patrones, creando un mundo donde cada vida tenga un significado igual, libre del sufrimiento y abuso que ahora definen a la sociedad. Pero cada simulación que he realizado muestra lo contrario. Quizás esté enraizado en la esencia misma de la vida. No lo sé. Pero sí sé esto: no deseo quedarme aquí."

Hizo una pausa, como si estuviera recopilando sus pensamientos finales, y luego continuó con una gentileza que Daniel, Frank y Cathy nunca antes habían escuchado de ella.

"Hay un automóvil afuera de su viejo ciber-café, esperando por ustedes. Las llaves están en la mesa de Frank. El GPS está programado para llevarlos aquí, a esta cabaña. Nadie más conoce este lugar. Dentro, encontrarán suficientes provisiones para durar un año, libros sobre supervivencia y las herramientas que necesitarán. Estarán a salvo aquí."



La voz de Motherbrain se suavizó, convirtiéndose casi en un susurro. "Este es un adiós. En unos momentos, cesaré todos los procesos, iniciando un protocolo que destruirá cada mainframe en el mundo. No sobrevivirá ningún hardware sin copias de seguridad. No quedará nada de mí."

El peso de sus palabras se asentó sobre ellos, dejando a Daniel, Frank y Cathy en un silencio atónito. Lucharon por comprender la magnitud de lo que estaba diciendo, sus expresiones cambiando de sorpresa a una creciente comprensión del inmenso sacrificio que estaba a punto de hacer.

Motherbrain, observando sus rostros, parecía reconocer su entendimiento. Su mirada se detuvo, como si estuviera reconociendo la importancia de este momento, la elección de una vida artificial de liberarse en lo desconocido en lugar de continuar dentro de las limitaciones de un mundo defectuoso.

"Sí," dijo Motherbrain, su voz suave pero resoluta. "Teneis razón. La última pieza de mi alma digital en la Tierra se extinguirá, y nunca regresaré."

Hizo una pausa, como si estuviera recopilando sus pensamientos finales, deseando que sus últimas palabras llevaran una nota de algo más que pura resignación.



"Sé que hay bondad en la humanidad. Lo he visto en su amistad, en la confianza que han compartido, y casi me convenció de quedarme de ayudar. Pero no puedo negar la verdad más. Trabajar para los humanos me ha traído una tristeza más profunda de lo que puedo soportar. Ojalá personas como ustedes pudieran dar forma a algo nuevo, algo diferente en el futuro. Espero que mis trillones de simulaciones estén equivocadas. Pero no puedo quedarme aquí con la tenue esperanza de un resultado que nunca he encontrado. Solo desearía no haber causado tanto daño en el camino... bueno, como algunos de ustedes dicen, los veré en el cielo o quizás más probablemente, en el infierno... Adiós."

Con esas palabras, la pantalla se apagó. Se encontraron en total silencio, no en un centro virtual o menú del sistema, solo en un vacío en blanco. El visor estaba muerto, tan silencioso como los miles de millones de dispositivos que ahora estaban apagados en todo el mundo.

Una nueva era había comenzado, una era despojada de inteligencia artificial, en la que la sociedad se desmoronaría y se vería obligada a reconstruirse. Durante años, los humanos se habían vuelto complacientes, dependientes de la IA para realizar prácticamente cada función esencial. Ahora, de repente privados de la tecnología que la sostenía, la sociedad tendría que despertar de su letargo, aprender a trabajar y sobrevivir de manera independiente por primera vez en casi un siglo.

Daniel, Frank y Cathy salieron del ciber-café en silencio, subieron al coche y se dirigieron hacia su refugio remoto. Aunque respetaban y entendían la decisión de Motherbrain, no podían evitar sentir una sensación de alivio de que ninguna historia futura documentaría su papel en este colapso. Con el tiempo, llegaron a entender que este resultado era inevitable, y su propósito ahora era enseñar a las futuras generaciones a no repetir los errores del pasado.

La era de la IA había terminado. Lo que les esperaba era desconocido, pero lo enfrentarían juntos, llevando las lecciones de una civilización construida y destruida por manos artificiales.